



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA ^{2ej.}
DE MEXICO

FACULTAD DE ECONOMIA

LA POLITICA ECONOMICA DE EXPORTACION DE
MANUFACTURAS EN MEXICO DURANTE EL
PERIODO 1982-1992: ¿UNA ALTERNATIVA QUE
PROPICIO EL CRECIMIENTO ANTE LA APERTURA
COMERCIAL?

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN ECONOMIA
P R E S E N T A
MARIO OCAMPO FLORES

MEXICO, D. F.

1998.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

267800



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres y hermanos por ser seres de su tiempo.

A los mejores maestros que me brindaron mi formación profesional para enfrentarme a los nuevos retos del siglo XXI.

Gracias a todas las instituciones educativas que me dieron una oportunidad para realizarme como un hombre del hoy y del mañana.

I N D I C E

INTRODUCCION	1
CAPITULO 1: LA POLITICA ECONOMICA DEL COMERCIO DE MANUFACTURAS	5
1.1 ALGUNOS ANTECEDENTES SOBRE LA DINAMICA MANUFACTURERA EN LOS 70 Y 80.....	5
1.2 LOS PROGRAMAS IMPULSORES DE LA APERTURA COMERCIAL: EL PND Y EL PRONAFICE.....	9
1.3 LA POLITICA COMERCIAL Y SUS EFECTOS SOBRE LAS IMPORTACIONES.....	10
1.3.1 SOBREVALUACION Y PROTECCIONISMO	10
1.3.2 LA POLITICA CONTRACCIONISTA DE 1983-1984.....	13
1.3.3 LA APERTURA COMERCIAL DURANTE 1986-1987.....	15
CAPITULO 2 : EL COMPORTAMIENTO DE LAS EXPORTACIONES POR SECTORES ECONOMICOS DURANTE EL PERIODO 1982-1992	19
2.1 ANALISIS DE LAS EXPORTACIONES POR SECTORES ECONOMICOS.....	19
2.1.1 SECTOR SERVICIOS.....	19
2.2 ANALISIS DE LAS EXPORTACIONES POR SECTORES ECONOMICOS.....	22
2.2.1 SECTOR INDUSTRIAL (1984).....	22
2.3 EVOLUCION POR RAMAS Y PRODUCTOS (1984).....	24
2.3.1 MATERIAS PRIMAS BASICAS.....	24
2.3.2 MATERIAS PRIMAS ELABORADAS.....	24
2.3.3 BIENES DE CONSUMO DURADERO.....	25
2.3.4 PETROLEO.....	27
2.3.5 SECTOR COMERCIAL.....	28
2.3.6 SECTOR AGROPECUARIO.....	28
2.4 LOS SECTORES ECONOMICOS EN 1985.....	30
2.4.1 SECTOR INDUSTRIAL.....	30
2.4.2 COMPORTAMIENTO POR RAMAS.....	31
2.4.3 SECTO PETROLERO.....	32
2.4.4 SECTOR COMERCIO.....	33
2.4.5 SECTO AGRICOLA.....	35
2.4.6 UN BALANCE DE LOS ALCANCES POR RAMAS.....	36
2.5 COMPORTAMIENTO DE LOS SECTORES EN 1986.....	39
2.5.1 COMERCIO EXTERIOR DE MANUFACTURAS.....	39
2.5.2 SECTOR INDUSTRIAL.....	40
2.5.3 SECTOR PETROLERO.....	42
2.5.4 SECTOR COMERCIO.....	45
2.5.5 EXPORTACIONES.....	46
2.5.6 SECTOR AGRICOLA.....	48
2.5.7 SECTOR EXTERNO.....	49
2.5.8 SECTOR TURISMO.....	50
2.6 1987 Y LOS ALCANCES OBTENIDOS.....	50

2.6 1987 YLOS ALCANCES OBTENIDOS.....	50
2.6.1 SECTOR INDUSTRIAL.....	50
2.6.2 SECTOR PETROLERO.....	52
2.6.3 COMERCIO EXTERIOR.....	52
2.6.4 SECTOR AGRICOLA.....	54
2.6.5 COMPORTAMIENTO DEL SECTOR EXPORTADOR.....	54
2.6.6 DESARROLLO Y CRECIMIENTO INDUSTRIAL.....	54
2.7 ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LAS MEDIDAS ECONOMICAS ADOPTADAS.....	58
2.7.1 ABATIR LA INFLACION.....	59
2.7.2 DISMINUCION DEL DEFICIT PUBLICO.....	60
2.7.3 TASAS DE INTERES.....	62
2.7.4 TIPO DE CAMBIO.....	62
2.7.5 SALARIOS.....	63
2.7.6 EXPORTACION DE MANUFACTURAS.....	64
2.7.7 EXPORTACION Y RENTABILIDAD.....	65
2.7.8 INDUSTRIA MANUFACTURERA.....	67
2.8 EL COMPORTAMIENTO DE LOS SECTORES EN 1988.....	69
2.8.1 SECTOR AGRICOLA.....	69
2.8.2 GANADERIA.....	74
2.8.3 SILVICULTURA.....	75
2.8.4 PESCA.....	75
2.8.5 SECTOR INDUSTRIAL.....	76
2.8.6 MANUFACTURAS.....	76
2.8.7 MINERIA.....	78
2.8.8 ELECTRICIDAD.....	79
2.8.9 SECTOR SERVICIOS.....	80
2.9 LOS RASGOS MAS SOBRESALIENTES EN 1989.....	81
2.9.1 SECTOR INDUSTRIAL.....	81
2.9.2 MANUFACTURAS.....	82
2.9.3 MINERIA.....	85
2.9.4 ELECTRICIDAD.....	86
2.9.5 SECTOR SERVICIOS.....	87
2.9.6 SECTOR AGROPECUARIO, SILVICOLA Y PESQUERO.....	92
2.10 LAS TENDENCIAS DURANTE 1990.....	97
2.10.1 SECTOR AGROPECUARIO, SILVICOLA Y PESQUERO.....	97
2.10.2 MANUFACTURAS.....	102
2.10.3 EXPORTACION DE MERCANCIAS.....	106
2.11 LOS ALCANCES OBTENIDOS EN 1991.....	109
2.11.1 SECTOR AGROPECUARIO, SILVICOLA Y PESQUERO.....	109
2.11.2 MANUFACTURAS.....	114
2.11.3 MINERIA.....	117
2.11.4 ELECTRICIDAD.....	118
2.11.5 SECTOR SERVICIOS.....	119
2.11.6 EXPORTACIONES DE MERCANCIAS.....	124
2.11.7 SERVICIOS POR TRANSFORMACION.....	129
CAPITULO 3 : LAS DIFERENCIAS SALARIALES INTERINDUSTRIALES DEL SECTOR	
MANUFACTURERO.....	131
3.1 DETERMINANTES DE LAS DIFERENCIAS EN REMUNERACIONES ENTRE LAS	
INDUSTRIAS DEL SECTOR MANUFACTURERO.....	131

3.2 ESTUDIOS SOBRE COMERCIO EXTERIOR Y ORGANIZACIÓN INDUSTRIAL EN MEXICO.....	133
3.3 ESTRUCTURAS DE MERCADO Y DESEMPEÑO ECONOMICO.....	136
3.3.1 EL DESEMPEÑO ECONOMICO DE LAS ESTRUCTURAS DE MERCADO EN LA INDUSTRIA MEXICANA.....	136
3.4 LA VENTAJA SALARIAL.....	140
3.4.1 TRABAJO Y SALARIOS EN AMERICA DEL NORTE.....	140
CAPITULO 4 : TENDENCIAS DE LA ECONOMIA MUNDIAL (INTEGRACION Y COMERCIO INTERNACIONAL).....	144
4.1 INTEGRACION COMERCIAL CON AMERICA DEL NORTE.....	144
4.1.1 LA APERTURA Y DIVERSIFICACION.....	144
4.1.2 LOS FOROS DE NEGOCIACION.....	146
4.1.3 LA RELACION CON EL NORTE.....	147
4.2 EL AMBITO MULTILATERAL.....	148
4.3 LA ESTRATEGIA FRENTE AL SUR.....	150
4.4 LA RELACION CON EUROPA.....	151
4.5 ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES DE LAS RELACIONES DE MEXICO CON EL MUNDO.....	152
CONCLUSIONES	161
A N E X O S	174-186
BIBLIOGRAFIA.....	188

INTRODUCCION

A lo largo de los años México ha implementado toda una serie de políticas de diverso corte con el fin de mejorar la situación por la que ha atravesado su economía, en este afán se ha pretendido solucionar graves crisis económicas que se han sucedido a lo largo de su historia, como la acaecida en 1976 a raíz de la devaluación que se generó y que propició la aguda escasez de divisas y consecuentemente fuga de inversión extranjera, ante esto se ideó una solución que propiciara una recuperación que fuera lo suficientemente rápida y que se reflejara en los indicadores de corte macroeconómico, una de ellas fue la de promover las exportaciones con el fin de corregir los desequilibrios de corte estructural y atacar básicamente los problemas que presentaba la balanza de pagos del país y sobre todo la balanza comercial.

Sin embargo, lo anterior representaba un serio problema dado que el país dependía mucho del exterior y en este sentido se tenía un alto coeficiente de importación en la mayoría de los productos que consumía la población, esto aunado al problema de carecer de una industria de bienes de capital, generaba que no hubiera producción al interior, no hubiera liquidéz y en consecuencia no hubiera crecimiento.

Resulta de lo anterior, una incongruencia total que se pretendiera sustituir el modelo de importaciones y promover las exportaciones para mejorar el aparato productivo ya que como lo mencioné anteriormente, no se tenía una industria por lo menos de cierto desarrollo, lo que se reflejaría más adelante en la crisis de 1982, nuevamente con el gravísimo error por parte de las autoridades gubernamentales de querer generar crecimiento a costa de un solo elemento: el petróleo.

Las experiencias antes descritas nos dan la pauta para reconocer que las medidas que se han instrumentado para atacar los problemas de nuestra economía, no han sido las correctas y por consiguiente las políticas económicas han sido ineficaces, y lo único que han generado es mayor estancamiento del nivel de producción trayendo a la par consigo, otros problemas que se han reflejado en los últimos años como la inflación, el cada vez mayor desempleo y sobretodo la alta dependencia del exterior, poniendo en peligro la soberanía del país.

El trabajo que a continuación presento como tesis profesional pretende enmarcar los aspectos más importantes que han caracterizado al país durante el periodo de 1982-1992 en lo que al sector exportador manufacturero se refiere, particularizando o mejor dicho poniendo énfasis en el carácter que jugó la política económica instrumentada por el gobierno federal, y que pretendía al final de cuentas generar un crecimiento sostenido en todos los niveles mediante el fomento de las exportaciones, todo esto en el contexto del advenimiento que tuvo la apertura comercial mediante la firma del TLC (Tratado de Libre Comercio) y en general de la globalización mundial de la economía.

Con la presente Tesis, pretendo demostrar que la política económica que se instrumentó fue la equivocada, y por tanto llegar a la conclusión que no generó crecimiento sino por el contrario un retraso todavía mayor en todos los niveles macroeconómicos.

El trabajo consta de cuatro capítulos:

- I. LA POLITICA ECONOMICA DEL COMERCIO DE MANUFACTURAS*
- II. EL COMPORTAMIENTO DE LAS EXPORTACIONES POR SECTORES ECONOMICOS DURANTE EL PERIODO 1982-1992*

III. LAS DIFERENCIAS SALARIALES INTERINDUSTRIALES DEL SECTOR MANUFACTURERO

IV. TENDENCIAS DE LA ECONOMIA MUNDIAL (INTEGRACION Y COMERCIO INTERNACIONAL)

En el primer capítulo abordo las principales las causas que dieron origen a que se orientaran una política en favor de promover las exportaciones del sector manufacturero y que peso tuvo en los programas que orientaron en los subsecuente el rumbo económico del país.

En el capítulo dos desarrollo como se comportaron las exportaciones durante el periodo 1982-1992, para determinar si en verdad fue una medida adecuada para promover su estrategia de fomento

En el tercer capítulo, se destacan las diferencias existentes en los salarios que se pagan a los trabajadores en las industrias nacionales, con el fin de demostrar que existe un alto grado de heterogeneidad y más si se comparan con los de Estados Unidos, siendo este un factor que contradice la frase célebre en el mundo empresarial en materia de comercio exterior, en un mundo ya globalizado "El querer competir comercialmente con el exterior", aunado a las prácticas monopólicas existentes.

Mientras que en el cuarto capítulo, se establece las tendencias que se vislumbran en la economía internacional, de un mundo globalizado con una esencia de libre mercado, en la cual la economía mexicana como el resto de los países emergentes han venido adoptando medidas adecuadas al nuevo proceso y orden económico para enfrentarse a ellas de la mejor manera.

Finalmente las conclusiones que se enmarcan a lo largo del trabajo y principalmente en cuanto a la hipótesis manejada de que la política económica se implementó para favorecer las exportaciones manufactureras, con el objeto de crecer, resultó inadecuada, cabe destacar que en este apartado se mencionan las razones suficientes que sustenta lo ya planteado, como resultado de una ardua investigación a lo largo de la presente tesis.

El trabajo muestra un intento por demostrar la importancia del sector manufacturero en la economía mexicana, ya que es un sector que genera fuentes de ingreso y más aún da empleo a sectores

marginales de la economía y por esta razón este sector se puede considerar un bastión que con políticas económicas acorde tenderán a facilitar el crecimiento del sector industrial que implícitamente llevará un desarrollo económico.

CAPITULO I

LA POLITICA ECONOMICA DEL COMERCIO DE MANUFACTURAS

1.1 ALGUNOS ANTECEDENTES SOBRE LA DINAMICA MANUFACTURERA EN LOS 70 Y 80

Las exportaciones mexicanas de la postguerra atravesaron por cinco periodos. El primero, hasta 1970, se caracterizó por un predominio absoluto de las exportaciones agropecuarias. Durante 1971 y 1972 se produjo un hecho suigéneris en el que los montos de las exportaciones manufactureras y agropecuarias fueron equivalentes. De 1973 A 1978 hubo un predominio de las exportaciones manufactureras (con fuerte base agropecuaria), para dar paso en 1979 al predominio petrolero que finaliza en 1985. A partir de 1986 vuelven a ser mayoritarias las exportaciones manufactureras. De hecho, estas crecieron entre 1982 y 1988 a una tasa media aproximada de 25% anual.

El periodo de crisis de pagos que se abrió en 1982 obligó a replantear el patrón de vinculación internacional de la economía mexicana, restructuración que llevaba varios años de discusión, y que se resolvió finalmente al impulsar factores externos. La sustitución de importaciones estaba mostrando signos claros de agotamiento, pero el amplio financiamiento externo, unido a la expansión de las ventas petroleras permitió aplazar los cambios, incrementando posteriormente su costo.¹

¹ Calderón Francisco y Gitli Eduardo. "Los determinantes de las exportaciones manufactureras en México" en : ESTUDIOS SOBRE EL SECTOR EXTERNO UAM- UNIDAD AZCAPOTZALCO, 1ª Edición 1990,316 págs.

Un frente fundamental para paliar la crisis de pagos internacionales estuvo dado por el fomento a las exportaciones manufactureras. El gobierno realizó esfuerzos por estimular dichas ventas al mercado mundial. El Instituto Mexicano de Comercio Exterior tenía una intensa actividad promocional (participación mexicana en ferias internacionales, asesoría técnica, jurídica etc.), además de diversos subsidios fiscales y financieros crecientes. No obstante, todas estas facilidades no lograban estimular un adecuado incremento de la colocación de productos manufacturados en el mercado internacional.

Esto se debía a un conjunto de factores de distinta índole cuyo resultado final consistía en que era más rentable colocar la producción en el mercado interno, que exportar a un tipo de cambio nominal que se mantenía constante a pesar del incremento de los precios internos, y sobre todo, un esquema bastante generalizado de protección a la industria interna que distorsionaba tanto los costos de los insumos intermedios como los precios finales internos. De esta manera, existía en la economía un fuerte sesgo antiexportador, esto es, el valor agregado al vender en el mercado interno superaba al valor agregado al exportar, a pesar de los subsidios, (De Mateo 1988, IMCE, 1984) .

Los cambios en el sistema de promoción de exportaciones incluyeron:

- a) Fuertes devaluaciones que superaron el crecimiento de los precios internos (con excepción del periodo que va desde finales de 1984 a mediados de 1985);
- b) Con lo anterior, se eliminó el sistema de subsidios fiscales, aunque se continuaron devolviendo los impuestos pagados por los insumos importados del exterior,

c) Se intensificaron las negociaciones internacionales con el objeto de reducir los obstáculos a las exportaciones : en particular se sucedieron la firma del Memorándum de Entendimiento sobre Subsidios y Derechos Compensatorios con Estados Unidos en abril de 1985 y el ingreso al GATT durante el segundo semestre de 1986. Es de destacar que el propio cambio en el sistema de promoción coadyuva a evitar las represalias comerciales;

d) El mantenimiento de un ritmo bajo de actividad económica, reforzado por la transferencia de ingresos al exterior no solamente detiene las importaciones, sino que determina la actividad exportadora como la mejor opción para continuar produciendo;

e) El sistema económico se orienta a mantener bajos los costos del exportador, no sólo a través de la contención salarial, sino garantizando cierto nivel de importaciones de insumos a precios internacionales(inferiores). Este proceso comienza en 1984 y se acelera notablemente a mediados de 1985 de tal manera que en julio quedaban alrededor de 9000 fracciones arancelarias controladas, de un total superior a 8,000. Si bien al comienzo de esta liberalización se elevaron los aranceles para compensar, estos disminuyen desde el segundo semestre de 1987.

En suma, podemos concluir estableciendo que la economía se caracteriza por su importante relación con el sector externo. Una economía abierta en general necesita comerciar con el exterior para satisfacer las necesidades de bienes y servicios no cubiertas por los productores nacionales.

"El comercio con el resto del mundo tiene ciertas ventajas y ganancias. Primero, se puede consumir más allá de las fronteras de las posibilidades de producción del país ya que existen bienes en los cuales producirlos implicaría

un alto costo de oportunidad, mientras que importarlos resulta más barato. Segundo, con el comercio existe la posibilidad de importar bienes de capital tecnológicamente más avanzados, situación que hace factible la incorporación de progreso tecnológico a las industrias y con ello surge la posibilidad de expandir la frontera de posibilidades de producción del país.²

La expansión de la frontera de posibilidades de producción permite generar excedentes para comerciar con el resto del mundo, además de propiciar un incremento del bienestar nacional por el aumento de la productividad y los mayores niveles de consumo.³

Nuestro país importa bienes de consumo, intermedios y bienes altos de capital.

Los bienes de consumo importados son aquellos que llegan al final de la cadena productiva y son adquiridos por los residentes nacionales para el consumo doméstico directo.

Los bienes intermedios importados son todas aquellas materias primas adquiridas por empresarios nacionales en el mercado externo para usarlas en el proceso productivo interno como insumo.

Los bienes de capital importados se constituyen por todos aquellos bienes comprados al resto del mundo que se utilizan para reponer el equipo depreciado o bien para incrementar la capacidad instalada de la planta productiva.

² Sandoval Maturano Sergio, *"Un análisis de las importaciones de México"*(1980-1982) en: ANALISIS ECONOMICO No 18/19 Septiembre- Diciembre de 1991 UAM- UNIDAD AZCAPOTZALCO 288 Págs.

³ Ibid Pág. 23

1.2 LOS PROGRAMAS IMPULSORES DE LA APERTURA COMERCIAL: EL PND Y EL PRONAFICE

"En el Plan Nacional de Desarrollo de 1983 y más claramente en el Programa Nacional de Fomento Industrial y Comercio Exterior (PRONAFICE) del año siguiente, se establece un diagnóstico que en términos generales plantea que, históricamente, el proceso de industrialización se dió a través de una sustitución de importaciones indiscriminada , basada en un excesivo proteccionismo que resultó en una industria desintegrada internamente, no competitiva con el exterior y en constante contradicción y dependencia." ⁴

El PRONAFICE planteó dar prioridad a las ramas del sector exportador, buscando elevar sus niveles de rentabilidad, con el fin de atraer un mayor monto de inversiones y acelerar su dinamismo. Hubieron varias herramientas para lograr este objetivo, pero sin duda dos eran los principales : el mantenimiento de un "tipo de cambio realista", sin definir en torno a que criterio se iba a sustentar, y la "racionalización de la protección" que consistió en principio (de acuerdo con el PRONAFICE) en ajustar gradualmente los niveles de protección, permitiendo una importación selectiva, que a su vez condujera a una industrialización competitiva que estimulara las exportaciones. La intención era convertir al arancel en el principal instrumento de la política de protección , reduciendo el permiso previo, que se utilizaría sólo para sectores estratégicos o especialmente sensibles. La lógica de este esquema consistía en abaratar los precios de los insumos que utilizaban los exportadores potenciales de manera de elevar su rentabilidad, y la apertura comercial era un vehículo idóneo para

⁴ Gitli, Eduardo. "México: notas para un balance de la política comercial del sexenio 1983-1988" en : ESTUDIOS SOBRE EL SECTOR EXTERNO UAM- UNIDAD AZCAPOTZALCO, 1ª Edición 1990, 316 págs.

llegar a esta meta al forzar al productor nacional de los insumos competitivos a bajar sus precios o abandonar el mercado.

1.3 LA POLITICA COMERCIAL Y SUS EFECTOS SOBRE LAS IMPORTACIONES

1.3.1 SOBREVALUACION Y PROTECCIONISMO

En los primeros años de la década de los ochentas(1980-1982) las importaciones crecieron a niveles muy elevados , a pesar de que se regresó a la política de restricción de importaciones en 1980. Existía el antecedente además de que en marzo de 1980 el gobierno de López Portillo anunció la decisión de no ingresar al GATT y esto constituía el punto de partida del restablecimiento de restricciones a la importación y aumento de aranceles.

La política restrictiva a las importaciones fue más que contrarrestada por la sobrevaluación del peso y la política expansionaria efectuada vía aumento del gasto público.

Los ritmos de inflación interna, mayores a los registrados en otros países, hicieron que ante un tipo de cambio fijo o con deslizamiento más lento que la inflación, se sobrevaluara el peso frente al dólar. Para los agentes económicos nacionales, esta situación hacía favorable la compra de bienes producidos en el exterior.

La política fiscal expansiva favoreció el crecimiento de la demanda agregada, es decir, motivó el crecimiento del consumo y la inversión. El aumento del ingreso tuvo un efecto natural sobre las importaciones. Estas crecieron por el aumento en las necesidades de insumos y bienes de capital

para cubrir la demanda de inversión. Por otra parte la sobrevaluación del peso favorecía la importación de bienes de consumo.

En el período 1980-1981 las importaciones de bienes de uso intermedio mantuvieron una participación casi constante dentro del total de importaciones (57% en promedio).

Si tomamos en cuenta estos resultados, podemos evaluar cuál fue el efecto de la política económica sobre la estructura de importaciones. La sobrevaluación del peso favorecía a la importación de los tres tipos de bienes. Sin embargo, la demanda elástica de importaciones de bienes de consumo hizo que dichos bienes se importaran en mayor cantidad y aumentaran su participación en el total.

La sobrevaluación favoreció la importación de bienes de capital para hacerlos más baratos. Pero la política fiscal expansiva y el crecimiento en la inversión pública y privada son los factores que incidieron en el aumento de las importaciones de estos bienes.

Los bienes de consumo y de capital fueron los que registraron cambios importantes en la estructura de importaciones. La política de aumento del gasto corriente y de inversión pública generó un aumento en el ingreso y por el efecto multiplicador se incrementó también el consumo. El aumento en el ingreso y en la demanda agregada creó necesidades mayores de insumos para la producción destinada al mercado interno. La sobrevaluación hacía más rentable para los productores nacionales, comprar los bienes intermedios en el mercado externo, esta situación hizo que la demanda de insumos se orientara al exterior y se discriminara a los insumos nacionales. Los aranceles elevados solamente hicieron que aumentaran los costos y por esa vía aumentaba la inflación.

Aquí se perdió la oportunidad de avanzar a una etapa de sustitución de importaciones de bienes intermedios y de capital e iniciar una política sustitutiva de exportaciones o simplemente eliminar el sesgo antiexportador generado por la sobrevaluación.

Un tipo de cambio realista- mínimamente equilibrado- con política fiscal de aumento en el gasto de acuerdo a las posibilidades reales de la economía y la continuación de la política comercial de racionalización de la protección hubiera evitado los desequilibrios que para 1982 iban a surgir.

Durante 1982 la política comercial, no afectó la estructura de las importaciones en lo que respecta a bienes intermedios y de capital. La compra de bienes de consumo en el exterior, aunque se mantuvo en un nivel del 10 % del total de las importaciones, si tuvo un cambio con respecto al tipo de agente que hizo dichas importaciones. La política de devaluar el tipo de cambio de febrero de 1982 tuvo efectos sobre los agentes privados ya que disminuyó su participación, pasó de 6.68% del total en el primer trimestre a 4.18% en el cuarto trimestre de 1982. Mientras las importaciones de bienes de consumo del sector público cobraban más relevancia.

El estrangulamiento externo surgido por la escasez de divisas y la inviabilidad de préstamos externos generaron la necesidad de un cambio radical en la política económica. Dicha política se enfoca fundamentalmente a orientar el equilibrio en la balanza de pagos, para ello la política fiscal se instrumentó para disminuir el déficit público mediante la contracción del gasto, con el objetivo de reducir la demanda agregada y disminuir las presiones que ésta ejercía sobre la oferta agregada y a su vez sobre las importaciones.

1.3.2. LA POLITICA CONTRACCIONISTA DE 1983-1984

La política comercial en 1983 y 1984 se dirige a disminuir las presiones en la balanza de pagos . La premisa fundamental de la estrategia comercial es contraer las importaciones, ya que para aumentar las exportaciones se requiere un cambio estructural de mediano y largo plazo, es decir, mejorar la competitividad y promover la industria exportadora mediante políticas de crédito y tipo de cambio que hiciera más productiva la planta nacional exportadora y mejore los precios en pesos para el exportador.

La política comercial para contraer importaciones se llevó a acabo mediante tres instrumentos: el uso de permisos de importación, el control de cambios y la devaluación del tipo de cambio. El efecto sobre el nivel de importaciones fue inmediato, mientras que para el primer trimestre de 1982 el valor total de las importaciones ascendió a 5063.4 milones, en el mismo lapso de 1983, el valor total de las importaciones fue de 1639 millones de dólares.

La política contraccionista de importaciones además de reducir el monto importado tuvo efectos sobre la estructura de las compras hechas al exterior.

La contracción de las importaciones de bienes de capital y su disminución como proporción del total importado son consecuencia de las restricciones impuestas por la escasez de divisas, la devaluación y por la contracción económica. Aunque los tres factores influyeron de manera determinante, la caída en los niveles de actividad económica es fundamental.

La contracción del PIB y en general de todos los agregados de demanda actuaron como elementos base para la formación de expectativas negativas para los empresarios. Esta situación originó una contracción

importante en los niveles de inversión lo cual contribuyó a la disminución drástica en el monto de importaciones de bienes de capital. Este elemento favoreció a un saldo positivo en la balanza de mercancías y de cuenta corriente, pero a costa de restringir las posibilidades de crecimiento en años futuros.

En el caso de los bienes intermedios la contracción del valor de las importaciones en términos relativos es menor que la de los bienes finales y de capital, y su participación en el total importado aumenta.

La caída en el valor de las importaciones de bienes intermedios es resultado de la política devaluatoria del tipo de cambio y del control de cambios impuestos por la escasez de divisas.

Estos resultados muestran la importancia del sector externo para proveer de materias primas a la industria nacional.

Durante 1984 los lineamientos de política comercial siguen la misma pauta de 1983, fundamentalmente por la necesidad de racionalizar el uso de divisas.

Para mantener en operación a la planta productiva nacional se hizo necesario liberar de permisos previos a la materias primas no producidas en el mercado interno. Dicha liberación consistió en sustituir permisos de importación por aranceles.

El efecto de eliminar el control cuantitativo fue directo. En el primer trimestre de 1984 las importaciones de bienes intermedios ascendían a 1666.5 millones de dólares, para el cuarto trimestre del mismo año, éstas alcanzarían un valor de 2166.9 millones de dólares.

En 1985 se puede considerar como periodo de transición dentro del marco de instrumentación de la política comercial. Durante este año se pasa de una política comercial restrictiva basada en el control cuantitativo de importaciones a una política de racionalización de la protección que opera mediante aranceles.

La liberación comercial se centra en sustituir los permisos por aranceles, tomando como punto de partida aquellas importaciones necesarias para reactivar la economía. De acuerdo a ello se liberan principalmente materias primas, bienes intermedios procesados y la mayor parte de los bienes de capital.

Con el fin de mantener el incentivo a las exportaciones y mantener el equilibrio en el mercado de divisas, el tipo de cambio se devaluó a una tasa de 93% durante el año.

El efecto de la liberación comercial únicamente tuvo impacto sobre el rubro de importaciones de bienes de capital.

Las importaciones de dichos bienes aumentaron de 659.7 millones de dólares a 947.1 millones de dólares del primero al cuarto trimestre de 1985.

1.3.3 LA APERTURA COMERCIAL DURANTE 1986-1987.

En 1986 la economía mexicana sufrió un choque externo derivado nuevamente de la caída en los precios internacionales del petróleo. La pérdida en los ingresos de divisas. Los bajos niveles de reservas (3927 millones de dólares a mediados del año), y la falta de créditos externos hizo necesario aumentar la tasa de depreciación del tipo de cambio, misma que fue de 148% durante el año.

La escasez de divisas implicó nuevamente un freno a la capacidad de importar. A pesar de las medidas de política comercial (tendientes a fomentar exportaciones) de apoyo a la importación temporal para exportadores, las importaciones no se aumentaron.

En lo que respecta al PIB tenemos que 1986 se tiene que el real había disminuído 4%, para 1987 se da una recuperación en la actividad económica, con un crecimiento del PIB real de 1.4%, pero con la agudización de la inflación.

En la recuperación de la actividad económica juega un papel importante el aumento de los precios del petróleo al mejorar los términos de intercambio, la mayor intermediación financiera que aumentó la disponibilidad de créditos al sector privado y la corrección de las finanzas públicas. Además, existen dos factores no menos importantes, la reducción del tipo de cambio real causado por las mayores tasas de inflación y el aumento de exportaciones.

La reducción en el tipo de cambio real disminuyó el margen de subvaluación y abarató los insumos importados. Con ello se incentivó la producción al disminuir el costo relativo de los bienes intermedios y de capital.

Las medidas de apertura externa empezaron a dar resultados en 1987. La mayor facilidad para adquirir insumos en el mercado externo a precios internacionales y en general la política de apoyo a exportadores, favoreció las ventas al exterior. En este año la participación de las exportaciones en el PIB fue de 15.1%, la cifra más elevada registrada en los últimos años.

Durante 1986 la política cambiaria se orientó a aumentar los niveles de subvaluación del peso frente a las divisas (para incentivar las exportaciones)

situación que llevó a la gestación de presiones inflacionarias en 1987. Las constantes devaluaciones registradas en 1986 aumentaron los precios de los bienes importados, posteriormente aumentaron los precios de todos los bienes comerciables. Al quedarse rezagados los precios de los bienes y servicios no comerciables aumenta su demanda, esto hace que se nivelen sus precios con los del resto de bienes y servicios.

La política cambiaria en 1987 se modificó dados los resultados inflacionarios obtenidos con tasas de depreciación elevadas. Ahora el ritmo de deslizamiento del tipo de cambio controlado fue disminuyendo. La tasa mensual de depreciación decreció de 10% en agosto de 1986 a 5% en agosto de 1987.

La política de fomento a las exportaciones en 1987 se fundamenta más en la apertura comercial que en las tasas de subvaluación del tipo de cambio. El mayor acceso a insumos importados a precios internacionales y salarios menores a los de los países con los que comerciamos internacionalmente proporcionan ventajas de costos a las empresas nacionales para tener competitividad en el mercado externo.

A fines de 1987 se registró una brusca devaluación del tipo de cambio(22%). La causa de la elevación del tipo de cambio fue la caída de la Bolsa Mexicana de Valores y el aumento en la demanda de divisas , pero sobre todo fue una medida complementaria a la disminución de aranceles para mejorar la competitividad internacional, tomando como marco el Pacto de Solidaridad Económica (PSE), es decir mejorar la competitividad pero sin propiciar en la medida de lo posible un efecto en los precios internos.

Automovilística.- Esta rama es líder en el crecimiento en enero-octubre la producción sube 18%.

Papel y derivados.- Hasta septiembre, su producción se eleva 8%; la de algunos tipos de papeles revierte la tendencia negativa que presentaba en los primeros meses, o sea papeles kraft y semikraft, que ahora avanzan a tasas de 4%, y papel periódico, con casi 10%.

El de escritura mantiene la tasa más alta (casi 20%), seguido por higiénicos y faciales (10%).

Minerometarurgia.- Tuvo un alto crecimiento en 1983, cuando los precios internacionales estaban al alza. En 1984 continua dinámica debido a la evolución de los mercados extranjeros, no obstante la disminución en la cotización de varios minerales.

La producción adelanta a ritmo promedio de 4% y de 18% el valor en dólares de sus exportaciones.

Los incrementos extraordinarios se dieron en la extracción de barita, manganeso, tungsteno, selenio, estaño, carbón y mineral de antimonio; todos ellos con tasas de 30% y en algunos casos hasta de 60%.

Textil y vestido.- Hasta septiembre su producción registra declinación de casi 10% sobre otra de 1% en el mismo periodo de 1983. Conforme a cifras del Banco de México, la de calzado lleva un descenso similar, no obstante que en el primer semestre sus exportaciones son 65%.

CAPITULO II

EL COMPORTAMIENTO DE LAS EXPORTACIONES POR SECTORES ECONOMICOS DURANTE EL PERIODO 1982-1992

2.1 ANALISIS DE LAS EXPORTACIONES POR SECTORES ECONOMICOS

2.1.1 SECTOR SERVICIOS.

En este capítulo se incluyen datos estadísticos referente al sector servicios, que comprende al comercio, banca, finanzas, seguros y turismo.

Este sector es el más peculiar de la economía, tanto por sus características como por la heterogeneidad de las actividades que lo conforman, ya que agrupa desde la prestación de servicios bancarios y financieros, hasta los transportes y comunicaciones, pasando por los referentes a hospedaje, servicios educativos, profesionales, técnicos y recreativos, por citar algunos.

Puede afirmarse que la prestación de servicios representa la contrapartida del comercio, en tanto, que su función consiste en producir y "comercializar" materiales básicamente intangibles, mientras que este último sector se encarga de la compraventa de cosas o productos tangibles.

Un factor vinculado con la expansión de los servicios, es el avance de la urbanización, en las diferentes etapas de la sociedad, en busca de mejores niveles de bienestar.

Así, entre mayor sea el grado de urbanización, será mayor la necesidad de contar con servicios de diferente naturaleza, por ejemplo comunales, educativa, esparcimiento y asistencia social.

Además, el desenvolvimiento de grandes conglomerados urbanos facilita la expansión del sector servicios en contraposición con las sociedades que se ubican eminentemente en el medio rural.

Los servicios en nuestro país abarcan una amplia gama de actividades, las cuales están clasificadas de acuerdo con el Catálogo Mexicano de Actividades Económicas (CAME), mismo que recoge las recomendaciones propuestas en la clasificación de la ONU, pero adaptadas a las modalidades que este sector presenta en el país.

Dicha clasificación se divide en dos grandes grupos: el primero comprende la prestación de servicios otorgados principalmente por las empresas, las personas y los hogares, mientras que el segundo se refiere a los de naturaleza social y comunal.

El primer grupo está subdividido en nueve rubros:

1.- Servicios bancarios y financieros.

2.- Servicios colaterales a las instituciones financieras y de seguros, que consisten básicamente en el asesoramiento en materia de inversiones, agencias de bolsas de valores, y casas de cambio.

3.- Servicios relacionados con el arrendamiento, administración y corretaje de inmuebles.

4.- *Servicios profesionales y técnicas, tales como los prestados por notarías públicas, bufetes jurídicos, servicios de contaduría, arquitectura e ingeniería y otras de tipo similar.*

5.- *Servicios de alquiler de bienes muebles entre los que destacan los destinados a empresas, tales como el arrendamiento de maquinaria, equipo y mobiliario para las diversas actividades productivas. Los contratos por el público en general consisten esencialmente en el alquiler de automóviles y salones para fiestas, conferencias y convenciones, entre otros.*

6.- *Servicios de alojamiento temporal constituidos principalmente por hoteles y moteles.*

7.- *Servicios de preparación de alimentos y bebidas, como restaurantes y bares.*

8.- *Servicios relativos y de esparcimiento tales como cine teatro y espectáculos deportivos, por citar algunos.*

9.- *Servicios personales, para el hogar y diversos, entre los que destacan los de reparación de vehículos y sus partes, de aparatos y artículos de uso personal y para el hogar; de aseo, limpieza, sanitarios y diversos, excluidos los servicios-domésticos.*

Por lo que se refiere al grupo de los servicios sociales y comunales, se compone de tres grandes rubros, como son: los relativos a la enseñanza, investigación científica y difusión cultural; servicios médicos y de asistencia social, y finalmente los prestados por asociaciones patronales, gremiales, de profesionistas, cívicas, partidos políticos y organizaciones religiosas.

Los servicios que proporciona la administración pública, integrada por los gobiernos federales, estatal y municipal, se encuentran incluidos en el grupo de sociales y comunales, debido a que están referidas básicamente a las labores de administración, defensa del país, sanidad y enseñanza pública, servicios sociales, promoción del crecimiento económico y del desarrollo científico y tecnológico.

2.2 ANALISIS DE LAS EXPORTACIONES POR SECTORES ECONOMICOS.

2.2.1 SECTOR INDUSTRIAL (1984).

En el análisis efectuado a este sector se puede llegar a establecer que se refleja un avance considerable en industrias básicas y de materias primas elaboradas: 9% en promedio; en las de bienes de consumo todavía hubo baja, si bien significativamente menor que en igual periodo de 1983: 4% y -17% respectivamente.

CARACTERISTICAS Y PRINCIPALES TENDENCIAS.

Se estima para el mes de febrero de 1984 un crecimiento industrial del 3.6% y de 2.7% en manufacturas, no obstante declinaciones de casi 7% en textil y automovilística y desplome mayor a 35% en línea blanca y electrónica.

Se determinó crecimientos en papel, materiales para construcción - excepto cemento-, productos químicos, minería, alimentos y bebida, industrias metálicas básicas, petróleo y petroquímica, y energía eléctrica. Pero los

resultados aún fueron satisfactorios al tomar en cuenta las declinaciones de 3% y 9% en 1982 y 1983, respectivamente.

Así, se establecía que si los niveles se mantenían durante todo 1984 se lograría un crecimiento medio de entre 3% y 4%, relativamente favorable dada la situación general de la economía.

En general debe señalarse que los factores que han coadyuvado al mejoramiento del sector industrial se basan en los siguientes postulados:

- Se han aprovechado oportunidades para exportar y sustituir importaciones.
- Hay mayor penetración en los mercados de la frontera norte y se han ampliado los de reposición y mantenimiento de equipos.
- Mas producción agrícola, al haberse mejorado el abastecimiento de algunas materias primas y limitado el deterioro de los ingresos correspondientes a las zonas rurales.
- Se ha incrementado la producción por trabajador en varias ramas, algunas de las cuales procuran disminuir gastos y eliminar aditamentos onerosos en diferentes artículos, así como manejar mejor sus inventarios y recursos en general.

2.3 EVOLUCION POR RAMAS Y PRODUCTOS (1984).

2.3.1 MATERIAS PRIMAS BASICAS.

El mercado externo, aunado a la sustitución de productos nacionales, por extranjeros, permitió una elevada tasa de crecimiento: 9%. La fabricación de acero en lingote subió 10%, electricidad 8%, petróleo y petroquímica 10%, y minerometalurgia 8%. Por productos, hubo elevaciones superiores al promedio en gasolinas, diesel, combustóleos, gas licuado, diversos petroquímicos, lámina y plancha, piezas vaciadas de hierro y planchones. En menor proporción adelantaron cobre, plomo, zinc, fluorita y algunos minerales, ferrosos y no ferrosos.

2.3.2 MATERIAS PRIMAS ELABORADAS.

Su aguda escasez el año pasado originó bajos inventarios y aún faltantes en varios casos. En la actualidad se procura su reposición por mejor abastecimiento interno y externo. Ello, en combinación con repunte en exportaciones y en ciertos mercados nacionales, ha posibilitado una reacción sobre todo en papel, materiales para construcción y productos químicos; los textiles continúan en retroceso.

La primera rama obtuvo un alto crecimiento (11%) casi en todas las líneas, incluso en celulosas, cuyas importaciones se sustituyen por fabricación nacional. Las excepciones fueron papeles semikraft y para cigarro, cartón corrugado y cajas de este material.

Los materiales para construcción subieron 9.4%. Destacan productos de asbesto (29%), tabiques y ladrillos (32%), tubos de acero (16%), perfiles

estructurales (20%), perfiles comerciales (43%) y varilla (14%). vidrio siguió a la baja (-53%) ante la caída de la construcción, residencial y de oficinas y porque su recuperación es posterior al inicio de las obras.

También tubería de cobre tuvo una tasa negativa (-15%), después de que en 1983 sus exportaciones crecieron de manera extraordinaria. La fabricación de cemento prácticamente no varió (0.78% más).

En la química destacaron los adelantos de fibras, aceites y lubricantes, jabones, detergentes y dentríficos, no así pinturas, barnices y fertilizantes. En las primeras únicamente mostraron incrementos las cortas de poliéster, las acrílicas y el hilo industrial de alta tenacidad; las demás resintieron la situación de las industrias textil y del vestido.

La industria textil, cuyo mercado fundamentalmente es interno, registró declinación de 6% exceptuando gabardina, popelinas, hilados para estambre, paños y cobertores.

Dentro de las industrias metálicas básicas se reanimó la mayoría de los productos siderúrgicos, con alzas arriba del 10% anual, menos en hojalata, por falta de capacidad de producción. Por menor demanda de la industria petrolera, hubo declinaciones en tubos con costura y perfiles tubulares.

2.3.3 BIENES DE CONSUMO DURADERO.

Tenemos que se presentó un avance moderado en la producción de automóviles de cuatro y seis cilindros, autobuses y tractocamiones. Se mantuvo la tasa negativa en camiones de carga, pero no al nivel de 60% de 1983.

En aparatos electrónicos la problemática se agudizó por su alto contenido importado y por la competencia extranjera; crecieron sólo radios para autos, sintonizadores y conjuntos modulares; la mayoría bajó en más de 20%. Ambas ramas declinaron -35%.

Muebles metálicos se recuperó considerablemente en varias líneas, sobre todo las destinadas a oficina -escritorios, archiveros, gabinetes y estantes-.

Dentro de equipos de oficina, las máquinas de escribir mecánicas avanzaron espectacularmente (245%) debido en gran parte a su exportación, las cajas registradoras lo hicieron en 20% y calculadoras de bolsillo y máquinas de escribir eléctricas cayeron abruptamente.

Centrales eléctricas, computadoras y canales de transmisión han tenido tasas negativas, aparatos telefónicos aumentaron su producción 14%.

En la mayoría de otras ramas de manufacturas se observan volúmenes inferiores a los de igual lapso de 1983. Cerillos y fósforos 10%; bates, envases de hojalata y cubetas de lámina prácticamente han dejado de producirse, sustituyéndose por artículos de plástico.

En la industria de alimentos, tenemos que esta subió 2.5% y bebidas 13% después de la caída en 1983. No obstante, algunas líneas de los primeros siguen a la baja; alimentos para animales (-27%), frutas y legumbres en conserva (-13%), carne enlatada (-5%) y pescados y mariscos enlatados (-17%). Se elevaron los volúmenes de leche y derivados (48%), con excepción de la condensada, cuya producción declinó 50% por paro de actividades debido a mantenimiento de equipo; harinas y pastas (3%), destacando

alimentos de harina de maíz (8%) y molienda de trigo (5%), aceites y grasas (13%).

En la industria cervecera, se registró un avance mayor que la de refrescos: 22% y 2% respectivamente. La cerveza en lata descendió 41% en razón de los costos de la materia prima, que se importa.

2.3.4 PETROLEO

En este sector podemos señalar que en el mes de marzo la extracción sumó 2,666.5 miles de barriles diarios; en el primer trimestre el promedio fué de 2,696.0, 4.8% más que el mismo lapso de 1983.

Las exportaciones en el mes fueron de 1,516.3 miles de b/d y de 1,593.0 el promedio trimestral, con valor de 3,868 millones de dólares; 58% de los envíos correspondió al tipo Maya.

La elaboración de petrolíferos y petroquímicos fue mayor en el primer trimestre de este año que en 1983, con alzas relevantes en gas licuado (+29.7%) y diesel (+10.7%). En diesel, gas licuado y combustóleo las ventas internas aumentaron, a tasa anual, 4.6%, 12.6% y 5.1%, respectivamente, las de gasolinas y otros productos, en cambio, declinaron alrededor de 2.5%, al igual que los de otros petrolíferos.

Así, México anunció que a partir de mayo el precio del crudo pesado tipo Maya subiría 50 centavos de dolar por barril, a 25.50. Esto le permitiría obtener ingresos adicionales por unos 100 millones de dólares en los meses restantes de 1984. Con este incremento, el tercero en los últimos nueve meses, el nivel de este precio superó al de mediados de 1982, antes de la caída generalizada de la demana internacional.

2.3.5 SECTOR COMERCIAL

COMERCIO EXTERIOR.

En este sector debe enfatizarse que en el primer trimestre se registró un superávit comercial de 4003.8 millones de dólares, 12.6% superior al de este lapso del año pasado.

Las exportaciones de mercancías sumaron 6,117.8 millones de dólares, 21.7% por arriba del periodo enero-marzo de 1983, avance significativo porque entonces las remesas de varios sectores fueron muy limitadas: las no petroleras habían bajado 1.4% respecto de los tres primeros meses de 1982.

La exportación de la industria petrolera totalizó 4,227.3 millones de dólares en el lapso de referencia, 3.2% más que un año antes, con ello su participación fue 70% contra 75.2%. La de manufacturas fue de 1,110 millones de dólares, aumento 46.9%.

La importación de mercancías fue por 2,113.9 millones de dólares, incremento de 61.4% con relación a enero-marzo del año anterior, cuando disminuyó 2.8%. La efectuada por el sector privado tuvo mayor dinamismo que la del público: alzas de 78.6% y 20.9%, respectivamente.

2.3.6 SECTOR AGROPECUARIO

En este sector cabe destacar el comportamiento de la producción de sorgo que llega a 1.45 millones de toneladas, 69.7% más que en el homólogo de 1983, cuando la seguía Tamaulipas -región que contribuye

aproximadamente con 95% del grano cosechado entonces- provocó disminución de 1.5 millones de toneladas.

Al concluir la zafra 1983-1984, se estima la producción de azúcar en 3045 millones, 5.3% más que un año atrás. El café, en contraste, cae 6.5%, a 4.3 millones de sacos de sesenta kilos.

La baja más notable es en soya; la concentración de su producción en el noroeste del país hizo que se viera especialmente afectada por el exceso de lluvias.

En el sector ganadero se puede establecer que la producción de carne, es inferior a la de 1983, cuando el sacrificio se aceleró ante costos de operación crecientes y una demanda en contracción.

Metálicas básicas.- Esta rama ha sido una de las más activas en el año; hasta octubre, la producción de acero en lingote crece 9%, frente a caída de 6% en igual lapso de 1983. Los productos siderúrgicos elaborados registran en dicho periodo un crecimiento muy alto; 12% como promedio; destacan los de plancha, lámina en frío, perfiles estructurales y tubería sin costura.

Materiales para construcción.- La producción de cemento registró tasas positivas de crecimiento a partir del segundo trimestre y para enero-octubre acumula un ritmo de 6.4% anual, contra declinación de 12.4% un año atrás.

En conjunto, esta rama adelanta 10% en enero-septiembre; gran parte del repunte se debe a las exportaciones, aunque en la segunda mitad del año resurge la actividad constructora en plantas industriales, edificios, vivienda de interés social y obras de infraestructura.

2.4 LOS SECTORES ECONOMICOS EN 1985

2.4.1 SECTOR INDUSTRIAL

Este año estuvo caracterizado porque la caída de producción que casi siempre acontece después de las compras extraordinarias y preventivas de diciembre de 1984 no se dió. Por el contrario, los datos disponibles, para algunas ramas muestran que la mayoría alcanzó niveles superiores a los de los dos últimos meses del año pasado. Y al comparar los volúmenes de ahora con los del mismo mes de 1984, también se observan crecimientos notables, sobre todo en bienes de consumo intermedio (materias primas) y duradero.

CARACTERISTICAS Y PRINCIPALES TENDENCIAS.

Si bien las cifras de un solo mes no son representativas de lo que pueda suceder en todo el año, indican una tendencia ascendente de la producción, que puede interpretarse como signo de que la recuperación económica observada en 1984 podría mantenerse este año, según apuntan los pronósticos previos establecidos por analistas del Banco Nacional de México. Datos preliminares reflejan una tasa de crecimiento industrial de 13.8% en enero, contra 1.9% en igual mes de 1984.

2.4.2 COMPORTAMIENTO POR RAMAS.

La producción de la industria automovilística creció 55%, sobresalen la de camiones, con 94%, tractocamiones, 242% y autobuses, 610%, o sea líneas que habían registrado niveles muy bajos hacen un año. La de automóviles aumentó 38%, por arriba que en el último trimestre de 1984, cuando el alza fue 35%.

La fabricación de televisores se elevó 60%; la de aparatos en colores, 88%. En esta rama también reaccionó la de conjuntos modulares, con 53%, y de radios para mesa, 26%. Sus ventas se recuperaron notablemente en la segunda mitad de 1984, aunque finalizando el año todavía con caída respecto a 1983, con excepción de conjuntos modulares y televisores a color.

Otra rama con avance espectacular al iniciarse el año es la de cemento: creció 18%; exporta aproximadamente 12% de su producción. Tal evolución refleja mayor demanda interna por mejoría en la actividad constructora.

La elaboración de cerveza, después de desplomarse 14% en 1983, creció 6% en 1984. En el mes que se comenta adelantó 24%, lo que puede interpretarse como indicio de que el consumo de ciertos estratos de la población empieza a reaccionar después de varios años con caídas consecutivas. La generación de energía eléctrica aumenta casi 8%, frente a 6% el mismo mes de un año antes. Cifras preliminares infieren un crecimiento de 21% en la fabricación de fibras químicas, que tienen correlación con la industria de productos químicos.

Otro caso es el de la industria siderúrgica. La elaboración de acero en lingote declinó 9%, contra alza de 7% que se dió en 1984. La caída pudo

deberse a problemas de fabricación, ya que bajó 13% y fierroesponja no creció, materiales que son la principal materia prima para producir acero.

Los bienes siderúrgicos elaborados aumentaron 3.5% destacan varilla y alambón (8.5%), barras (37%) y tubos (20%).

Si se considera que en general las existencias disminuyeron durante diciembre, puede pensarse que el alza de enero se debió en parte a la necesidad de reponerlas a su nivel normal.

2.4.3 SECTOR PETROLERO

En enero, la extracción de crudo y condensado fue de 2,643.7 miles de barriles diarios, 3.5% menos que la registrada en 1984, debido a las limitadas ventas externas.

Se exportó un promedio de 1,309.8 mbd de crudo, con un valor de 1,077 millones de dólares, contra un promedio anual de 1,524.7 mbd durante 1984.

La causa principal fue la reticencia de los clientes de nuestro país a comprar el crudo tipo Istmo, pues al precio oficial anterior de 29 dólares, no resultaba atractivo para los refinadores. Como consecuencia, la mezcla de exportación mexicana fue, durante enero, 70.8% petróleo pesado tipo maya y 29.2% de ligero istmo, contra un promedio aproximado de 58% para 1984.

Es de esperarse que ante la rebaja en la cotización oficial del crudo ligero mexicano aumente su participación en la mezcla de exportación durante los próximos meses.

La elaboración de petrolíferos ha ido en aumento en los últimos meses.

En enero destacan los incrementos en gas licuado (30.2% respecto a enero de 1984) y gasolinas (+20.4%). También se han observado algunas disminuciones en diesel (-4.1%) y combustóleo (-10.1%), pero el agregado mostró un comportamiento favorable llegando a 1,348.5 mbd, 5.2% más que en el mismo del año pasado.

El volumen de exportación de productos petrolíferos fue de 101,537.3 barriles diarios, que representan un ingreso de 81.2 millones de dólares. El principal producto fue el crudo semielaborado (carga virgen), que aporta divisas por 46.4 millones de dólares, seguido por gasolinas (22.3 mbd), cuyos excedentes son cuantiosos por su elevada producción.

La elaboración de petroquímicos sólo aumentó 0.9%. Este exiguo crecimiento no se ha adecuado al incremento de la demanda (las ventas internas aumentaron 24.5% en enero). Tal situación originó que durante el primer mes del año las exportaciones se redujeran drásticamente (sólo se exportaron aromáticos y etileno), y que las importaciones aumentaron 138.2 en volumen.

2.4.4 SECTOR COMERCIO

El repunte en la producción industrial y en el consumo aceleró durante enero el crecimiento de las importaciones: respecto a ese mes del año pasado avanzaron 78.2%, las del sector privado fueron más dinámicas (122.1%) que los del público (36.5%).

Las exportaciones disminuyeron 18% confirmando la tendencia de desaceleramiento observada desde febrero de 1984. La caída no solamente se registró en las petroleras (-20.5%), sino también en las otras (-12.3%); las

manufactureras lograron un desempeño menos malo (-4.02%). En parte esta disminución puede explicarse por reducciones en los precios internacionales de los minerales y de los productos primarios, así como por una posible subfacturación; sin embargo, también corresponde a menores volúmenes remitidos.

El superavit de la balanza comercial disminuyó casi dos tercios, al bajar a 647.3 millones de dólares, contra 1546.2 millones el mismo mes del año pasado.

Por otro lado, el valor de las exportaciones de productos manufacturados ascendió a 6,685 millones de dólares 2% menos que en 1984 y 14% más que en 1983. La merma se debió a barreras impuestas por el gobierno estadounidense, abatimiento de precios internacionales, mayor competitividad de otros países e incremento de costos internos de producción. A pesar de ello, en algunos casos se ampliaron los envíos al exterior: vidrio, cemento, cerveza, motores y automoviles, legumbres y plata, entre otros. Sin considerar derivados del petróleo y petroquímica, la rama efectuó exportaciones por 5,231 millones de dólares, 4% menos que el año previ6, de éstas, 89% correspondió al sector privado y 11% al público.

Las importaciones crecieron 26%, al significar 11,527 millones de dólares, contra 9,122 millones en 1984. Esto se debió a mayor flexibilidad para internar maquinaria, materias primas y bienes terminados.

Se originó así un déficit de 4,842 millones de dólares, 112% superior al ejercicio anterior.

2.4.5 SECTOR AGRICOLA

CARACTERISTICAS Y PRINCIPALES TENDENCIAS.

Las perspectivas del comercio exterior agropecuario son favorables en términos de los precios de importación y exportación. Aunque los de las remesas nacionales han declinado, los correspondientes a nuestras compras disminuyen a ritmo más marcado aún desde el segundo semestre, del año pasado. Durante el resto del año se preve estabilidad de los primeros y leve caída en los segundos, para luego reponerse parcialmente en el último trimestre.

La producción mundial de maíz se recuperó en 1984 y no se espera que varíe sustancialmente este año, por lo que los precios son menores que en el ciclo 1983/1984. Las reservas mundiales de azúcar se podrán incrementar en 1.5 millones de toneladas, tras un consumo de 96 millones. Se anticipa que el mercado internacional algodonero aumentará sus existencias, al igual que el del cacao, después de dos años de déficit.

En síntesis, podemos establecer que de acuerdo a las cifras preliminares revelan que en 1985 el balance comercial agropecuario -que incluye alimentos manufacturados- fue deficitario en 59.6 millones de dólares en comparación con 97.6 millones en 1984. La mejora obedeció a reducción de 9.2% en el valor de las importaciones, que sumaron 2,129.5 millones de dólares. Bajó el volumen de maíz (30.9%), sorgo (17%) y soya (7.2%), cuyas erogaciones de divisas están cerca de representar las dos terceras partes del total de las compras.

El ahorro obtenido fue de 346.6 millones de dólares. Aún cuando en términos generales se logró vender mayor volumen que el año anterior, las bajas cotizaciones de materias primas en el mercado internacional hicieron que los ingresos declinaran en 9.3%, a 2,010.3 millones de dólares. En el caso del algodón se redujo tanto el nivel de cotizaciones cuanto el de remesas. Situación opuesta fue la del café, con mercado al alza por las sequías ocurridas en Brasil.

El único renglón superavitario fue alimentos manufacturados, que ingresó divisas por 236.3 millones de dólares, baja de 85.1 millones respecto a 1984. Aunque prácticamente no hubo importaciones de azúcar, el valor de la leche y carne se elevó en 20% y 113.4%, respectivamente.

Desmejoró el balance del subsector ganadero, al ascender su saldo negativo a 131.8 millones de dólares, 102.3 millones por arriba de 1984. El deterioro se explica por mayores importaciones de ganado vacuno en el que, suponemos, se repuso el hato lechero ante la mejora relativa de los precios al productor.

2.4.6 UN BALANCE DE LOS ALCANCES POR RAMAS

La mayoría de las ramas han registrado ritmos de crecimiento más altos, si bien destacan en particular las que fabrican bienes de consumo duradero.

La producción de la industria automovilística ha sostenido una elevada tasa desde el inicio del año, que durante el primer trimestre fue 56%: 42% en automóviles y 85% en camiones. Los aparatos de televisión superan en 29% los niveles de igual lapso del año pasado; los cromáticos, en 49%. Los enseres domésticos también han ascendido en forma importante, estufas logró 22%, refrigeradores 39% y lavadoras 40%.

La elaboración de bienes de consumo no duradero también presenta índices de crecimiento superiores a los de hace un año. Varias industrias, cuya producción se desplomó en 1984, ahora empieza a reactivarse. La de alimentos elaborados creció 2.4% en enero-febrero; sobresale conservas de frutas y legumbres, con alza de 57%, después de haber caído en forma importante hace una año; aceites comestibles subió 13% y alimentos para animales empieza a crecer (3%). En cambio, cayó 9% leche y derivados (sólo aumentó leche en polvo), así como harina de trigo (2%).

Persiste la reactivación observada desde el año pasado en la fabricación de cerveza : creció 10.6% durante el primer trimestre, frente a 25.7% en igual periodo de 1984.

También se aprecia crecimiento en la industria textil, tras de que su producción cayó en forma consecutiva en los últimos tres años. En el primer bimestre aumento 14%, notándose mayor reacción en tejidos sintéticos que en los de algodón, que todavía acusan caída de 7%; en algunas telas de este material ya hay progresos, sobre todo en dril y popelinas. La fabricación de casimires fue 20% mayor, en el mismo lapso de 1984 descendió 20%.

Papel se incrementó 5%, con gran dinamismo en higiénico y facial (50%); se recuperó la línea de kraft y semikraft pero cayó la de escritura (1%), cuyo alcance fue notable el año pasado, también ha disminuído la fabricación de cartón.

En materiales para construcción destaca el crecimiento en cemento (16.4%) y vidrio (37%); hace un año éste tuvo una caída muy fuerte. En conjunto la rama registró avance de 2% en enero-febrero, frente a 14% en 1984.

La industria química acusó elevaciones en casi todas sus ramas; globalmente se estima de 12% con repunte en fibras químicas (18%) y pinturas (25%), y crecimiento más moderados en fertilizantes (6%) y jabones y detergentes (4%).

En contraposición, las industrias básicas, a excepción de electricidad, que ha crecido 7% iniciaron el año con tasas negativas, aunque las van superando. La producción de acero en lingote, por problemas de mantenimiento en hornos y caída de exportaciones de algunos productos, declinó 9% en enero, en el primer bimestre aún mostró tasas de -5% y en marzo creció 7% con ello, el descenso acumulado en el trimestre resultó 1%.

También por condiciones externas difíciles, la extracción de petróleo crudo disminuyó 2.4% durante enero-marzo; en febrero fue cuando más cayó (5.3%, ya que en marzo registró un leve aumento de 1%).

INDUSTRIA EXTRACTIVA.

En 1984 la producción de crudo -0.2% mayor que un año antes- llegó a 2,684.5 miles de barriles diarios (b/d) en tanto que la capacidad productiva se estima cercana a tres millones.

La mayoría de la producción total (65%) se obtuvo en el Golfo de Campeche, donde la extracción aumentó 3.8%, siguió en importancia la Zona Sureste, ya que si bien ahí disminuyó la cantidad extraída (-1.5%) aportó 27% de lo producido.

En otras zonas la extracción bajó entre 8% y 15% y su contribución a la producción fue marginal.

La obtención de gas natural, 3,752.6 millones de pies cúbicos diarios, fue 7.4% menor a la de un año antes; 81% fue extraído en campos de gas asociado con aceite. La disminución se debió tanto al abatimiento en la producción de los campos con gas no asociado (15%) como a la menor producción de crudo en los campos con gas asociado del área Chiapas-Tabasco.

2.5 COMPORTAMIENTO DE LOS SECTORES EN 1986

2.5.1 COMERCIO EXTERIOR DE MANUFACTURAS.

En los meses de enero y febrero de 1986 las exportaciones manufactureras, sin considerar derivados del petróleo adelantan 18.4% respecto al mismo periodo del año pasado; estos últimos caen 62%, lo que origina que las manufacturas totales sufran contracción de 4% en sus envíos, de 1,125 millones de dólares a 1,080 millones.

Sin embargo, ciertas ramas registran dinamismo y ello quizá permite anticipar una mejoría importante durante 1986.

CARACTERISTICAS Y PRINCIPALES TENDENCIAS.

Las importaciones declinan 6.6% de 2,156 a 2,014 millones de dólares.

Conforme transcurren los meses se ajustan a la baja, reflejo de la contracción de la producción industrial, por un lado, y de la escasez de divisas por el otro. Calculamos que a fines del año las compras afuera descienden 20%, nivelándose en alrededor de 11 mil millones de dólares.

2.5.2 SECTOR INDUSTRIAL

Durante el primer trimestre de 1986 el volumen de producción industrial retrocede 4.2% respecto a igual periodo del año pasado.

Se estimó que durante estos meses algunas actividades acusan mayor declive que en los previos, es el caso de automovilística, petróleo y petroquímica, materiales para construcción y textil, por problemas de precios y baja demanda. La merma de 1.9% en productos químicos se debe a escasez de materias primas e insumos; la disposición de productos derivados del petróleo es menor.

No obstante, el bajo dinamismo observado en la economía, persiste la tendencia de crecimiento en papel y celulosa, bebidas, leche en polvo y condensada, frutas y legumbres, harinas y pastas, alimentos para ganado vacuno y porcino. La manufactura de televisores y aparatos de línea blanca, con excepción de estufas, continua superior que en el mismo lapso de 1985, de por sí satisfactoria .

Después de la caída de 8.2% en el volumen de producción ocurrida en marzo, durante abril se registra crecimiento de 3%, con lo cual el declive acumulado al primer cuatrimestre es de -3% respecto a igual periodo de 1985.

INDUSTRIAS BASICAS.

El -10.5% en petróleo y petroquímica en el cuarto mes se origina en menores exportaciones de petróleo crudo, baja extracción de gas natural y merma en la elaboración de azufre, amoniaco y gasolinas, éstas por menor consumo.

Por contra, hay elevados crecimientos en la de petroquímicos como polietileno, estireno de decilbenceno y cloruro de vinilo, entre otros.

En marzo la generación de electricidad apenas aumenta 1.2%, pero en abril duplica la tasa que se observa en los meses previos, al llegar a 11.8%. Cifras de febrero de algunos productos de la minería revelan avance promedio de 2.3%, los metales preciosos, plomo, cinc, cadmio y barita disminuyen su producción, mientras que los demás, conjuntamente con los minerales siderúrgicos logran satisfactorias tasas de crecimiento.

Así, metálicas básicas tienen buen comportamiento, principalmente la siderurgia. La producción de cobre se eleva al sustituir importaciones.

La de aluminio se contrae debido a la recesión del mercado e intensa alza de costos de operación por consumo de energía eléctrica y materias primas importadas.

INDUSTRIAS SEMIBASICAS.

No obstante las mayores exportaciones de cemento, su fabricación se reduce en 4% como consecuencia del bajo consumo interno, que afecta a los demás materiales para construcción; sobresalen tubos de acero y cobre, con caídas alrededor de 20%.

La rama de papel se ve favorecida con mayor aportación de mayor abastecimiento de materias primas nacionales.

En productos químicos declinan abonos y fertilizantes, por menor abastecimiento de insumos; fibras químicas, aceites, lubricantes, jabones y detergentes, por estrechez del consumo; no así pinturas, que ha tenido buen

dinamismo por mantenimiento de vivienda y edificaciones. Textil también tiene desfavorable comportamiento: -15% en los tres primeros del año, mientras que en el mismo lapso del año anterior crecía 17%.

INDUSTRIAS DE CONSUMO FINAL.

Al cierre del primer trimestre, automovilística presenta baja de 19% respecto a igual periodo de 1985.

En bebidas tiene buen adelanto; cerveza alcanza elevación de 9% en abril.

En alimentos industrializados, la escasez de materias primas y la redefinición de la política de subsidios y precios, entre otros factores, influyen para menores cantidades de aceite comestible y harinas de trigo y maíz.

2.5.3 SECTOR PETROLERO

Las exportaciones de crudo virtualmente estancadas alrededor de 1.1Mbd en el primer trimestre muestran ligero repunte en abril, según estimaciones no oficiales. Prácticamente la caída ha sido del tipo Maya, ya que el Istmo o ligero inclusive muestra avance de 10%.

Los envíos de petrolíferos disminuyen 26% en el trimestre, a 100 mil barriles diarios, por menor producción de gasolina en los dos primeros meses y por incremento en el proceso interno de carga residual, que limita los excentes exportables.

Y como también las cotizaciones de los derivados han caído, el valor de las entregas baja 51%, a 152 millones de dólares. La producción de crudo

declina 13% en los primeros tres meses, por menores envíos al extranjero; igual sucede con gas natural (-5%) que depende de gran parte del crudo asociado.

La desigual caída se explica por baja extracción de crudo Maya, con menos gas asociado, y mantenimiento del Istmo, mas rico en ese combustible. La elaboración de derivados, después de haber bajado a principios del año, se recupera. Los petrolíferos aumentan casi 3% mientras los petroquímicos básicamente lo hacen en 12%. las ventas de los primeros suben 4%; las más dinámicas son gasolinas (7%) y combustóleo (11%); las de diesel caen (-2%) y las de gas licuado desaceleran su crecimiento de 3.6. Las de petroquímicos básicos permanecen deprimidas (-2% en el trimestre).

INDUSTRIA PETROLERA

La actividad se vio severamente disminuída por la recesión en el país, el desplome de precios del crudo en el nivel internacional y la escasez de recursos financieros.

EXPLORACION.

El número de equipos de perforación para exploración se reduce en 10%. Se terminan 68 pozos, uno menos que en 1985, lo que lleva al descubrimiento de 10 campos, dos mas que el año anterior: dos son de aceite en el mar - en la Sonda de Campeche - y ocho en tierra, de los que cuatro resultan de aceite y otros tantos de gas seco.

EXTRACCION.

También se reduce la perforación de pozos en desarrollo: el número de equipos de perforación se contrae a 80 (-36% contra 1985), al igual que el metraje perforado (-40%).

Los pozos terminados llegan a 178 (18.7% menos que en 1985) que, para sustentar el nivel requerido de producción de hidrocarburos, hubieron de perforarse en 48 campos.

La producción de gas natural 4.8% (3,431 millones de pies cúbicos diarios).

ELABORACION DE DERIVADOS.

La producción de petrolíferos registra aumento de 1%: se obtienen 1,315 miles de barriles diarios, habiéndose procesado 1,161 mbd de crudo y 203 mbd de líquidos de gas natural.

Gas licuado es el producto que más aumenta (9.7%). También se logran incrementos importantes en combustóleo, 2%, y gasolinas, 1.2%; por el contrario, diesel disminuye 1.3%, y querosenos 5.2%.

La elaboración de petroquímicos básicos es de 13.7 millones de toneladas, 11% sobre 1985. Ello permite tener excedentes exportables de productos como amoniaco, etileno y aromáticos; empero continuan las importaciones de paraxileno, cloruro de vinilo, polietileno de baja desidad, estireno y butadieno, entre otras.

La capacidad para elaborar petroquímicos básicos aumenta 1.5%, a 17 millones de toneladas: polietileno de baja densidad en la cangrejera (89 mil toneladas/año), tetrámero en el complejo petroquímico independencia (80 mil toneladas) y dos plantas de Azufre, una en el complejo Nuevo Pemex (80 mil toneladas) y otra en la refinería de minatitlán (26 mil toneladas).

2.5.4 SECTOR COMERCIO

Una muestra sobre las empresas más importantes en su ramo revela que las ventas de tiendas departamentales, de autoservicio y de alimentos acusan crecimiento nominal promedio de aproximadamente 75% durante el primer trimestre, o sea ligeramente arriba de la inflación anualizada para el mismo periodo (62%).

Sin embargo, la contracción de los ritmos de crecimiento de la economía, junto con el deterioro del poder adquisitivo, origina que los incrementos de las ventas sean cada vez menores.

En términos generales, sólo las tiendas de autoservicio y las de alimentos registran adelantos promedio de 8.0% entre enero y marzo, como resultado de la reorientación del consumo hacia bienes de primera necesidad y de la búsqueda de mejores precios. Pero las tiendas departamentales resisten ya la contracción de la demanda puesto que manejan bienes duraderos que exigen un margen de utilidad más elevado y, por ende, son adquiridos con menor frecuencia.

BALANZA COMERCIAL.

Durante los tres primeros meses el superávit comercial declina 65% respecto al mismo periodo del año anterior, de 2,454.4 millones de dólares a 868.5 millones. La disminución es resultado de 31% en las exportaciones, por más que las compras aminoran casi 7%.

Las menores ventas al exterior son consecuencia del abatimiento de las de petróleo crudo (- 56%). Las otras remesas aumentan 22%, destacando las agropecuarias y las manufactureras, que lo hacen en 46% y 18% respectivamente.

Las importaciones que muestran la mayor baja (- 15%) son las de bienes de uso intermedio, como consecuencia de volúmenes más bajos de producción industrial; las de bienes de consumo se reducen 5% y las de bienes de capital aumentan 21%.

2.5.5 EXPORTACIONES

En enero-abril las exportaciones caen 33% al pasar de 7.660 millones de dólares en 1985 a 5,159 millones en 1986. La baja petrolera aún es el principal factor del desplome, ya que las ventas no petroleras consolidan su avance con incremento de 28%.

Mas todavía, en abril superan en 41% a las del mismo año pasado, gracias al avance de las de productos agropecuarios (73%) y manufacturas (35.4%).

POSICION DE MEXICO EN EL COMERCIO MUNDIAL.

En 1984 las exportaciones mundiales alcanzaron 1,759,000 millones de dólares, 5.8% más que en el año anterior; en 1985 se estiman en 1,800,000 millones. Ese crecimiento de 3% refleja la contracción de la economía internacional, el aumento del proteccionismo y la tendencia a la baja en los precios de las materias primas, incluyendo desde luego el petróleo crudo. Los países industrializados exportaron en aquel año 69% de las mercancías, contra 29% de los en vía de desarrollo, que perdieron terreno desde 1980.

México, gracias al petróleo, contribuyó con 1.4% de las exportaciones mundiales, contra 0.8% en 1980. En contrapartida, su participación en las importaciones se redujo 0.6% posiblemente por la evolución en el tipo de cambio.

La balanza comercial mexicana ha mejorado notablemente desde 1983, cuando se decidió adoptar una política de subvaluación en el tipo de cambio. Las importaciones se estabilizaron después de sus altos niveles de 1980-1981 y las exportaciones no petroleras, especialmente las de manufacturas, reaccionaron favorablemente en las relaciones de intercambio.

En 1985, las exportaciones de productos manufacturados disminuyeron 3.0% respecto a 1984 al pasar de 6,902 a 6,684 millones de dólares.

Fueron varias las razones:

- Deterioro de las relaciones de intercambio con el extranjero a partir del último trimestre de 1984 y empeoramiento gradual hasta julio;

- *caída de las economías de nuestros principales socios comerciales (en especial Estados Unidos que en su PNB registró desplome de 6.8% a 2.0% en los dos últimos años);*
- *condiciones desfavorables en cuanto a financiamiento, estructuras administrativas y apoyos a la exportación en general;*
- *mercado interno todavía atractivo; el PIB industrial creció por lo menos 5.0%;*
- *planta industrial poco competitiva en el exterior, y*
- *plataforma de productos de exportación limitada; sólo trece productos, excepto petróleo, alcanzaron valor superior a 100 millones de dólares.*

En el segundo semestre se notó recuperación después del ajuste del tipo de cambio controlado en julio. Durante los últimos meses las exportaciones de manufacturas crecieron a ritmo aproximado de 20%, lo que marcó la pauta de los dos primeros de 1986, cuando aumentaron 18.6% y 18.3%.

2.5.6 SECTOR AGRICOLA

De acuerdo con datos preliminares del cierre de 1986, la balanza agroalimentaria pasa de un déficit de 59.1 millones de dólares en 1985 a un superávit de 1,721 millones, al ser positivos los saldos de los rubros agrícolas, ganadero y de alimentos manufacturados.

En el caso del sector agrícola, la mayoría de los productos exportados aumentaron tanto de valor como de volumen excepto el algodón. Pero la verdadera causa del incremento de las remesas del sector es la elevación que

alcanzan las de café (71.2%), sobre todo por movimientos favorables en sus cotizaciones internacionales a raíz de problemas en Brasil, cuya cosecha se afecta por una grave sequía, de la cual aún no se recupera.

Las importaciones disminuyen en valor y cantidad con excepción de las de frijol, que suben 47.95% en términos de aquél, también aumentan las compras de leche en polvo (14.57%). En general, ocurren situaciones en el mundo que favorecen la baja en el valor de las compras: exceso de producción de granos, principalmente Maíz y Trigo, e intensa competencia entre Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea por ganar mercados de exportación de los mismos.

2.5.7 SECTOR EXTERNO

El comercio exterior, el turismo, las maquiladoras y las transacciones fronterizas aportan 20,059 millones de dólares a la balanza de pagos durante 1986, contra 26,048 millones en 1985, incluyendo una pérdida de ingresos petroleros de 8,500 millones. Los egresos pasan de 15,722 a 13,641 millones, principalmente por declinación de las compras de mercancías. El dinamismo de las exportaciones no petroleras permite mantener un saldo positivo de 6,418 millones a pesar del difícil entorno internacional.

2.5.8 SECTOR TURISMO

Durante 1986 México recibe a 4.6 millones de Turistas extranjeros, casi 10% más que en 1985. Este flujo genera una derrama de divisas equivalente a 1,787 millones de dólares, 4.1% mayor que en el año previo. Común es el destino principal (641,99 visitantes); el distrito federal y Acapulco reciben

634,700 y 514,400 paseantes. Le siguen en orden de importancia Puerto Vallarta (295,800), Tijuana (243,700) y Mazatlán (189,700).

La balanza turística, 1,167 millones de dólares, supera en 11% a la de 1985. Con ello la actividad retorna a la senda del crecimiento.

2.6 LOS ALCANCES OBTENIDOS EN 1987

Hasta febrero, la balanza comercial del sector agroalimentario mantiene superávit de 366.3 millones de dólares, monto 2.03% inferior al de un año antes. Hay disminución de las ventas de algodón, café crudo, hortalizas y ganado vacuno, y aumento de las importaciones en general, con excepción precisamente de ganado. Si bien el balance total disminuye poco se observa descenso de 48.74% en el superávit agrícola y silvícola, que pasa de 343.5 millones de dólares en febrero de 1986 a 176.09 millones en febrero de este año. la ganadería, en cambio, aumenta más de 200% su saldo positivo; el renglón de alimentos lo hace en 222%.

Las exportaciones agrícolas bajan su participación en las totales de 22% a 16.22%, aún cuando las compras del sector también representan, menos en el total, 16.14% a 10.59%.

2.6.1 SECTOR INDUSTRIAL

A medida que avanza el año, la tendencia negativa observada en la producción industrial parece ser menor. Nuestro indicador oportuno señala que en enero la caída es de 2%, mientras que en febrero resulta inferior al 5%.

Dentro de las actividades que hasta febrero revelan mermas significativas de producción están siderurgia, aparatos domésticos (electrónicos, y de línea blanca) y automovilística, como resultado de la acumulación de inventarios en los meses precedentes, ante la deprimida demanda interna.

Como causa de la reducción en la demanda interna por el persistente fenómeno inflacionario, el ajuste en el empleo y el deterioro del ingreso real, en los primeros cuatro meses el volumen de producción refleja aún la tendencia negativa de todo 1986. Pero cifras preliminares de mayo ya no revelan caída y se estima que en junio hay crecimiento real.

ANALISIS POR RAMAS

Las actividades con entorno favorable son minerometalurgia, petróleo y petroquímica, en razón del crecimiento de sus exportaciones al mejorar los precios en el mercado internacional.

Por gastos de mantenimiento y ampliación de obras públicas, así como por arreglos de edificaciones privadas, proyectos de desarrollo habitacional y de turismo, se perciben indicios de repunte en la construcción, lo cual debe traducirse en mayor demanda de materiales cemento, varilla, pintura, tabique, etc.

Algunas industrias que registran descenso en términos reales, derivados de la baja inversión en maquinaria y equipo y de la falta específica de poder de compra de los consumidores, son metálicas, aparatos y muebles domésticos y para oficina, textil y vestido y alimentos industrializados.

2.6.2 SECTOR PETROLERO

En México, la producción de crudo de febrero (2,541 miles de b/d) sube 20% contra el mismo mes del año previo, cuando los envíos de crudo al exterior se encuentran deprimidos.

La producción de petrolíferos se eleva ligeramente (2%), mientras que sus ventas internas decrecen 1.5%.

Se logra exportar 117 mil b/d de petrolíferos, con valor de 49 millones de dólares y con ello los ingresos acumulados, en el primer bimestre son de 100 millones de dólares.

Los ingresos estimados para el trimestre son mayores en 27% a los de un año antes y superiores en 450 millones de dólares a lo originalmente presupuestado.

2.6.3 COMERCIO EXTERIOR

En febrero las exportaciones avanzan 23% con respecto al mismo mes del año anterior, impulsadas por la recuperación de las petroleras (20%) y por el crecimiento sostenido de los demás (24%). Entre estas destacan las manufacturas, que aumentan casi 43%. Las agropecuarias se mantienen deprimidas en comparación con los altos niveles remitidos en 1986, aunque la caída se reduce -41% en enero a 13% en febrero. Lo contrario sucede con las extractivas, que luego de un avance notable en el primer mes (78%) retroceden -1%.

Es así que el bimestre inicial confirma la tendencia perfilada en los últimos meses del año pasado:

- Se recuperan las exportaciones totales (13%).
- El precio del petróleo permite, por primera vez en mucho tiempo, que este sector avance (6%).
- Las remesas no petroleras ocupan el primer lugar como generadoras de divisas.
- Las agropecuarias, afectadas por la caída de algunos precios (café, jitomate y hortalizas), empiezan el año con crecimientos negativos.

Sin embargo, como lo demuestra la recuperación de febrero, siguen vigentes las posibilidades de que alcancen el mismo nivel que en 1986.

De excepcional se puede calificar el comportamiento de las ventas de manufacturas en el primer bimestre (42%). Mucho se debe a la rama de automóviles; en enero, por ejemplo, los envíos de motores avanzan tanto en volumen (14%) cuanto en precios (9%). Los automotores, sin embargo registran caída en el precio promedio de ventas al exterior (-30%), ampliamente compensada por un volumen superior en 129% al mismo mes del año precedente.

La plataforma de productos de exportación se consolida, habiendo sesenta en enero con incrementos superiores a 100%, los cuales representan ya el 9% de todos nuestros envíos al exterior, contra 2.8% en igual mes de 1986.

En enero-febrero las importaciones totales retroceden 21%, reflejando la baja actividad industrial. Los bienes de capital (-32%) y los de consumo (-41%) son los más afectados y todo parece indicar que esta tendencia se ha de mantener a lo largo del primer semestre.

2.6.4 SECTOR AGRICOLA

En mayo se mantiene el superávit de la balanza agroalimentaria, aunque 17.3% menor que el de un año antes, por contracción de 57% en el de productos agrícolas.

Esto es efecto de disminuciones en los precios internacionales de algunos, especialmente café y jitomate, y no de pérdida de dinamismo en las remesas, que se elevan 29.6%.

El saldo favorable de los subsectores ganadero y de alimentos manufacturados, en cambio, aumento 206% y 172%. El volumen de importaciones agrícolas y de alimentos sube 71.4%, destacan adelantos en Maíz (120.8%), Sorgo (82.2%) y Soya (63.2%), bienes que representan casi dos tercios de las compras.

2.6.5 COMPORTAMIENTO DEL SECTOR EXPORTADOR

En enero-octubre las exportaciones totales registran un crecimiento anual de 33.5% respecto al mismo lapso de 1986. Sin embargo, las ventas de octubre aumentan 25.3% y es el tercer mes consecutivo en el que disminuye la tasa de incremento de las remesas.

Se explica por el comportamiento de los envíos de manufacturas, que desde julio contraen sus ritmos de avance al 33%, pero es importante subrayar que desde hace 27 meses arrojan tasas positivas de crecimiento.

La desaceleración es consecuencia de un achicamiento del margen de competitividad desde abril, de la recuperación de la demanda interna y de que se comparan con niveles suyos altos logrados en 1986.

La competitividad es la clave en la evolución de las ventas y no solo responde a la estrategia cambiaria sino a la estructura de costos propia de cada rama industrial. Por esto es necesario comparar la conducta de los costos de las empresas con el tipo de cambio: si se observa que aquélla se mantiene constante significa que la deprecación cambiaria compensa el aumento de costos; si la razón de costos a tipo de cambio aumenta, los primeros crecen más rápido que la depreciación y viceversa.

A pesar de los avances, nuestra actividad exportadora tiene un largo trecho que recorren para diversificarse: más productos, más productores, más industrias, más clientes y mayor participación de empresas estatales.

En 1988 concretamente, se enfrenta a dos retos: consolidar la tendencia que revela desde mediados de 1985 y hacer que el proceso se extienda. Sin embargo, el ambiente internacional no es tan favorable como los dos años anteriores. Estados Unidos desacelera su crecimiento, el proteccionismo puede agudizarse y los precios de las materias primas y el petróleo no van a registrar niveles altos.

IMPORTACIONES.

En enero-octubre de 1987, las importaciones crecen 31% respecto al mismo lapso del año anterior.

Aumentan sostenidamente desde junio y el monto anual total se acerca a 12 mil millones de dólares, similar al de 1986. Ello se debe a que las compras de bienes intermedios avanzan desde mayo y las de capital desde agosto.

De las adquisiciones, 25% corresponde al sector público y 77% al privado.

Ambos compran sobre todo productos intermedios 75%, 20% de capital y 5% artículos de consumo.

Las importaciones temporales crecen al 53.8% anual y las definitivas decrecen al 6%: los exportadores recurren a insumos importados dentro del Programa de Importaciones Temporales para la Exportación (PITEX), con lo que abaten costos y mejoran posición competitiva.

El desenvolvimiento reciente de las compras en el exterior se relaciona con estos cuatro factores: aranceles, subvaluación del tipo de cambio controlado, expectativas de devaluación y actividad económica.

Aunque la altura del tipo de cambio los afecta poco, las expectativas devaluatorias sí tienen un efecto apreciable: al modificarse el tipo libre surgen expectativas de ajuste en el controlado y esto acelera las adquisiciones, principalmente en el último bimestre del año.

Las empresas, acumulando inventarios, tratan de amortiguar el posible impacto en sus costos..

En el último trienio, los aranceles y la actividad económica son los factores del derrotero de las compras, que retroceden en periodos de estancamiento y mayor subvaluación, como 1986 y la primera mitad de 1987.

En el segundo semestre el margen competitivo baja, la economía se reactiva y aquéllas también con la implementación del Pacto de Solidaridad Económica, el gasto público disminuye, las tasas de interés permanecen altas y no incentivan la inversión.

BALANZA COMERCIAL

En los primeros 10 meses del año, la diferencia entre exportaciones (17,205.2 millones de dólares) e importaciones (9,941.8) es de 7,263.4 millones, lo cual mejora en 124% a la del mismo periodo del año anterior.

INDUSTRIA MANUFACTURERA

La industria manufacturera termina 1987 con franca recuperación en ventas. El avance es superior al de la producción, lo que implica más incremento en precios que en cantidades.

2.6.6 DESARROLLO Y CRECIMIENTO INDUSTRIAL

La importancia de los tres grandes sectores de la producción (agropecuaria, industrial y servicios) refleja el grado de desarrollo económico.

En las economías atrasadas, el primero participa ampliamente. A medida que van progresando decrece la importancia relativa de las actividades agropecuarias, el promedio en los 37 países de más bajos ingresos es del 32%

del PIB, contra 3% en los 19 más industrializados. La relación entre industria y expansión es evidente por el aumento de su contribución en las etapas de rápido crecimiento.

El sector terciario se caracteriza por la variedad y heterogeneidad de los grupos que lo componen: comercio, comunicaciones y transportes, gobierno y financieros. Su desigual evolución dificulta precisar el grado de prosperidad alcanzado.

El primario en las economías subdesarrolladas ocupa más del 50% de la población económicamente activa (PEA), mientras que en las avanzadas está altamente tecnificado y absorbe una pequeña parte de la mano de obra. El secundario o industrial en todos los países, se asocia al factor capital, aunque por sus encadenamientos productivos genera más empleo. El de servicios históricamente atrae gran número de trabajadores, sin embargo, algunos ramos utilizan intensamente el capital.

2.7 ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LAS MEDIDAS ECONOMICAS ADOPTADAS

Para comprender mejor la situación actual y las perspectivas de 1988, precisa hacer un poco de historia. Retomar los últimos 5 años en cuanto a los acontecimientos de singular importancia.

Lo que sucedió fue un periodo largo que estuvo caracterizado por sucesivas etapas de aceleración y ajuste, uso desmedido de recursos internos y externos, rápido avance de la deuda externa, déficit público creciente, aparición en gran escala de la inflación y con ella de la desconfianza, que trajo un fenómeno que la nación había olvidado: la fuga de capitales.

Encandilados por un crecimiento altísimo que entonces considerábamos normal, se realizaron grandes inversiones y gastos, públicos y privados, sin apreciar los límites inexorables de una realidad caracterizada, a fin de cuentas, por recursos escasos que había que cuidar celosamente y hacer producir con la mayor eficiencia.

El gobierno federal, en una acción concertada con los sectores obrero, campesino y empresarial, dió a conocer una nueva estrategia económica cuyo objetivo era abatir rápidamente la inflación y así poner bases para que creciera la economía y con ella el empleo, las oportunidades y el bienestar.

El propósito de imprimir mayor autoridad nace de las condiciones que auguraban una todavía mayor inflación para 1988. Los acontecimientos en los mercados financieros, la caída de la bolsa de valores, el aumento de la demanda de divisas en el mercado libre y el alza de las tasa de interés de los principales instrumentos de ahorro volvían indispensable una acción totalizadora que afianzara los logros del último quinquenio, combatiera la desconfianza y redujera el nerviosismo.

2.7.1 ABATIR LA INFLACION.

Se busca con una reducción en la demanda y un aumento en la oferta. La primera se pretende mediante un ejercicio restringido del gasto público, mismo que es parte importante de la demanda total. La disponibilidad de bienes se incrementa haciendo más ágil el proceso de abertura al exterior. Al reducir el impuesto que pagan los productos de importación se consigue: primero, favorecer la entrada de mercancías, que se suman a las elaboradas en el país, para satisfacer la demanda nacional. A mayor disponibilidad de bienes, menor escasez, y por tanto, ambiente competitivo que no alienta la

subida de precios o incluso estimula su baja, lo cual favorece a las economías familiares. Segundo, la concurrencia de artículos extranjeros en nuestro mercado induce a los fabricantes mexicanos a esforzarse en materia de calidad y precios, en beneficio no sólo del consumidor sino de una eficiente asignación de recursos.

Así pues, se contempla restringir el exceso de demanda provocado cuando el gobierno gasta más de lo que le ingresa, que es lo que se entiende por déficit público; conforme se reduzca, será menor ese exceso y serán menores también las presiones sobre otros sectores para compensar los faltantes.

2.7.2 DISMINUCION DEL DEFICIT PUBLICO.

Una economía que se moderniza, busca un crecimiento estable y por ello creación de empleo para cada vez más gente, necesita tener un gobierno eficaz.

Sí excluimos los gastos de intereses sobre la deuda interna y extena, en 1987 las erogaciones del sector público son 70% inferiores a las efectuadas en 1992. Pero no ha sido suficiente y ahora se plantea intensificar este adelgazamiento del sector público poniendo en práctica diversas acciones.

Una es decrecer y racionalizar subsidios, pues a nadie benefician en el largo plazo. Cuando se vende un producto o servicio más barato que lo que cuesta hay naturalmente una pérdida que alguien tiene que pagar: el gobierno se ve obligado a obtener los recursos con más impuestos y deuda, o bien poniendo dinero a circular, lo que irremediamente eleva los precios pues la producción es insuficiente para respaldarlo. Así, los subsidios, que siempre

nacen de buenas intenciones pero no de realismo, acaban siendo una carga para toda la sociedad.

Empero, van a inmovilizarse las cotizaciones de artículos básicos a fin de que tal reducción no afecte el consumo y el nivel de vida de las clases mayoritarias.

Así mismo, con la respectiva demanda puede ser intensa y dar lugar a insuficiencias, éstas se van a evitar con importaciones del extranjero cuando sea pertinente. Así, el subsidio puede favorecer a quien más lo necesita, pero conforme se deprime la inflación deja de ser conveniente mantenerlo.

El gasto también baja al liquidar, vender o fusionar empresas paraestatales. Esto significa que aquellas que no son estratégicas para la nación pueden pasar al sector privado o, si son inútiles o incosteables dejar de funcionar. Un negocio particular debe obtener utilidades si quiere sobrevivir, esto es, ser productivo y eficiente. Bajo este criterio, negocios públicos que no son rentables dejan de ser una carga para la economía al manejarse con otro enfoque, lo que equivale a usar mejor los recursos de nuestro país, hacer un diseño financiero adecuado y transformar en redituable algo que es, en última instancia, onerosos para todos.

Pero con ello sucede algo más trascendente: El gobierno puede concentrar sus esfuerzos en los grandes problemas sociales y económicos con mucho mayor fruto, al desembarazarse de funciones que le restan agilidad.

2.7.3 TASAS DE INTERES.

Si bien de tal manera que respondan a las condiciones imperantes en el mercado financiero. No debe olvidarse que son resultado y no causa de la inflación.

2.7.4 TIPO DE CAMBIO.

La devaluación del tipo de cambio controlado se hizo con anterioridad al anuncio del programa para evitar presiones en el mercado de divisas. Estas surgen por la incertidumbre que normalmente generan los anuncios sobre el manejo de la política económica. Es una medida congruente con el resto de las adoptadas. La devaluación de 22% abre el margen de subvaluación en cerca de 50% y esto opera como amortiguador ante nuestro proceso de apertura externa: al reducirse los aranceles y devaluar se conserva una protección suficiente que, si bien ha de bajar más adelante, la demanda de dólares y preserva la reserva cambiaria nacional.

Al mismo tiempo se incrementa la competitividad de nuestros productos en el exterior y no se interrumpe el proceso de avance de las exportaciones, lo cual hace menos grave la recesión.

La recesión y el aumento de precios y tarifas antes aludidos atizan la inflación. Si se sostiene una política cambiaria estable, el ante dicho margen de 50% puede descender en un corto plazo al sobrevenir los aumentos temporales de precios. Aquí es fundamental el papel de las empresas privadas, pues al aprovechar el programa se evita el papel de las empresas privadas, pues al aprovechar el programa se evita una escalada de precios mayor a la justificada. Por ello, al deslizarse el tipo de cambio aun paso más

lento que la inflación en diciembre, enero y febrero, se busca evitar que se afecten la capacidad de concurrir en mercados foráneos, pues aún cuando la subvaluación se redujera de un 50% a un 35%, aproximadamente, la brecha seguiría siendo estimulante para vender más allá de nuestras fronteras. El deslizamiento de la moneda a partir de marzo está en concordancia con las tasas de interés, el abatimiento de la inflación y la promoción de esa venta, buscando una evolución congruente y favorable de las reservas del Banco de México. Mayor estabilidad del tipo de cambio durante 1988 ayudará a reducir las expectativas inflacionarias.

2.7.5 SALARIOS.

Ante el comportamiento de los precios, se eleva 15% el salario mínimo a partir del 15 de diciembre y 20% en enero próximo.

Los salarios se revisarán cada mes a partir de marzo según como se modifiquen los precios de un conjunto predeterminado de bienes representativos del consumo privado. No se trata de una indización de la economía, esto es, de mover según se comporte la inflación, los precios de todos los satisfactores, el tipo de cambio, las tasas de interés, los salarios, los impuestos, el gasto público e inclusive los agregados monetarios. El propósito de revisar precios y tarifas del sector público de acuerdo con una inflación esperada, así como el de ajustar los salarios en función de dicha canasta, nace del ánimo de impedir distorsiones de los precios entre sí, esto es, que unos se rezaguen y otros se adelanten. Y aquí las aberturas de la economía vuelve a ser un actor destacado: al importarse productos del exterior y distribuirse eficientemente en los centros de consumo, se pone a la inflación un techo o cuota máxima. Ello juega en favor de que bajen las expectativas inflacionarias y de que no se afecte el salario.

En síntesis se puede establecer que:

Nuestro país viene arrastrando, de mucho tiempo atrás, prácticas ineficientes, dispendios y costos excesivos en todos los sectores, que se traducen en incremento de la inflación, persistencia del déficit y estancamiento económico. El plan que se ha descrito significa tomar medidas más firmes y más rigurosas y decididas, busca austeridad y eficiencia e implica sacrificios para todos los grupos y personas.

2.7.6 EXPORTACION DE MANUFACTURAS.

La magnitud de nuestros compromisos financieros con el exterior y la baja de los ingresos petroleros a lo largo de los últimos años, hacen evidente la necesidad de diversificar e incrementar los ingresos de divisas.

El avance en esta dirección reduce la vulnerabilidad frente a los vaivenes del mercado petrolero mundial e incluso facilita la modernización del sector energético de México, ya que las medidas necesarias para lograrla tiene menores efectos indeseables sobre las demás ramas productivas. De hecho, la expansión de las exportaciones no petroleras desde 1986 compensa lo que no se gana por ventas de combustible.

Colocar manufacturas en el extranjero presenta ventajas que vale destacar. Frente a las materias primas, expuestas a grandes fluctuaciones en sus precios, aquéllas gozan de mayor estabilidad. Y si consideramos que el comercio de servicios enfrenta barreras proteccionistas mayores que el de mercancías, el de manufacturas se perfila como la clave para un país que, como el nuestro, inicia su integración en el mercado mundial.

2.7.7 EXPORTACION Y RENTABILIDAD.

¿Es la exportación una alternativa rentable?. La respuesta es afirmativa: las 16 ramas que más venden fuera, como proporción de ventas totales, tienen un crecimiento acumulado de 13.6% en sus utilidades operativas brutas, entre 1983 y 1988, mientras que la cifra de otras 16, orientadas al mercado interno, es de 9.8%.

El perfil de las primeras revela otros rasgos que merecen mencionarse. Por lo que se refiere al margen de ganancia bruta (la diferencia entre el precio de venta y el costo unitario), lo amplían menos que el promedio del sector manufacturero. Así, el aumento de sus utilidades (que también se ubica por encima de la media sectorial) se explica por una expansión superior al promedio de la producción. Esta es una respuesta adecuada de los negocios que deciden exportar: su precio debe permanecer en niveles competitivos internacionales, por lo que debe aumentarse el volumen vendido para alcanzar las utilidades deseadas.

Si las importaciones de maquinaria y equipo revelan el deseo de las empresas de poner al día su planta, en lo tecnológico, dichas compras (medidas en relación con las utilidades operativas) constituyen una señal de "modernización".

Las ramas que exportan son las que destacan en esta materia y lo mismo puede decirse del grado en que se abastecen de insumos con proveedores del exterior: las compras de bienes intermedios, como proporción de las ventas, son mayores.

Esto sugiere que, para penetrar en los mercados externos, las compañías nacionales han de mantenerse al día en materia de procesos productivos y allegarse insumos intermedios de calidad y precios semejantes a los que están disponibles para ellos.

Las industrias que producen bienes intermedios, dada la apertura al exterior, precisa que operen con normas internacionales de precio y calidad. Aquellas que logran hacerlo pueden participar indirectamente en el negocio de exportación, que para los próximos años es el principal motor de la economía mexicana.

El éxito de los exportadores mexicanos de manufacturas se manifiesta en un aumento de seis puntos porcentuales en su participación dentro del valor bruto de la producción para todo el sector, durante el periodo 1983-1989. Las ramas que están en el estrato bajo, en términos de su orientación exportadora, pierden peso dentro del valor bruto de la producción de la industria manufacturera: una baja de siete puntos porcentuales, más pronunciada que la ganancia obtenida por el estrato alto.

El cambio en la orientación de la industria manufacturera es evidente a partir de junio de 1988.

El comportamiento de la producción total muestra la influencia de las principales ramas exportadoras.

A partir del segundo semestre de ese año, el volumen de los grandes exportadores se encuentra por encima del general, como consecuencia del proceso de entrada a nuevos mercados.

2.7.8 INDUSTRIA MANUFACTURERA.

SIGNIFICADO DE LA ESTRATEGIA INTERNACIONAL DE LA EMPRESA.

Desde que en 1983 se inicia el cambio estructural en México, la industria se perfila como una pieza clave para superar el estancamiento y adoptar el nuevo estilo de desarrollo. Este sitúa al país en línea con lo que sucede en el mundo: globalización de mercados en un ambiente de competitividad y eficiencia.

La reducción de costos, el saneamiento financiero, la adopción de procesos modernos de producción que agreguen el mayor valor y la comercialización ágil, son conceptos que han de formar parte de la mentalidad del empresario.

La liberación económica es, al mismo tiempo causa y consecuencia de la globalización. Los fabricantes deben anticipar las tendencias de la demanda para ocupar un sitio en los mercados. La investigación de la plaza, la búsqueda de oportunidades de negocio y la correcta ubicación en el mercado son elementos de creciente importancia. Por el aumento de la competencia, es vital para la empresa adquirir una ventaja, ya sea a través de minimizar costos, diferenciar el producto o ampliar la cobertura y alcance de sus canales de distribución.

En el programa mexicano resaltan, como las que enfrentan mejor el reto, aquellas ramas que se incorporan al proceso de globalización. Los esfuerzos por modernizarse se aprecian en la relación entre importaciones de bienes de capital y utilidades operativas. La adquisición de maquinaria y

equipo en el mercado mundial es la forma más directa de hacerse de tecnología. Los resultados de la comercialización en el exterior se aprecian en el mayor porcentaje de exportaciones sobre ventas.

Si se observan los resultados de las ramas que componen nuestra industria manufacturera, con base en ocho indicadores, se admiten considerables diferencias.

Los grupos con posición relativamente superior al resto, son: metálicas básicas y productos metálicos, y maquinaria y equipo, que se distinguen por su orientación al exterior y por su modernización, pero también por el aumento de la presencia foránea en el mercado nacional, a la que responden adecuadamente.

Entre 1983 y 1988 su producción crece por encima del promedio. A pesar de no tener margen unitario proporcional entre precios de venta y costo de insumos, el empuje en producción y ventas les permite aumentar sus utilidades operativas. En el caso de productos metálicos y maquinaria y equipo, ambos factores, margen y agresividad comercial, influyen en la utilidad. Aunque no tiene la mayor competitividad en costos, el precio al que adquieren sus insumos no parece ser un obstáculo para su desarrollo exportador. Más bien son la eficiencia del capital y el grado de modernización los factores esenciales.

Papel, imprentas y editoriales y química, caucho y plásticos muestran, en proporción a otras industrias, elevada utilidad operativa, principalmente por los favorables márgenes unitarios, dado que su producción corresponde a la media.

Sus índices de modernización y orientación al mercado externo son similares a los de la manufactura en general. Este rasgo es otra de sus características: presión competitiva de fuera, similar a la media del sector fabril. Parece confirmar que la abertura reduce los márgenes y obliga a realizar mayores y mejores esfuerzos de comercialización y modernización.

Alimentos, bebidas y tabaco, textiles y prendas de vestir e industrias del cuero, así como la de la madera, presentan una mala posición relativa. Casi todos sus indicadores se situán por debajo de la media. La escasa modernización y el pequeño crecimiento de la producción coinciden con desfavorables utilidades, a pesar de que la competencia externa no es intensa. Son las empresas que absorben el impacto recesivo de los últimos años y que, apesar de tener una alta y media competitividad de costos frente al extranjero, no son exportadoras significativas.

2.8 EL COMPORTAMIENTO DE LOS SECTORES EN 1988.

2.8.1 SECTOR AGRICOLA

La producción agrícola se vió seriamente afectada durante 1988 por la sequía imperante en buena parte del país, que aunado a fuertes incrementos en los precios de los principales insumos agrícolas durante la época de siembras (de diciembre a febrero) provocó un descenso de 8.4% en las superficies sembradas.

El trigo, principal producto del ciclo otoño-invierno, fue el cultivo más afectado por la escasez de agua para riego, pues la superficie sembrada en Sinaloa o Guanajuato se redujó 38.7 y 33.3% respectivamente.

Ello provocó que la cosecha se redujera 17.4% con respecto al mismo ciclo del año anterior.

Los volúmenes de producción de los demás cereales también disminuyeron. Destacó el descenso de 32.1% en la producción de cebada, provocado por la reducción de la superficie sembrada en Guanajuato y por la pérdida de cosechas en Baja California, principales productores de este grano.

El maíz fue el único cereal cuya producción se incrementó. Ello se debió a que al no cubrirse satisfactoriamente la demanda con la producción del ciclo primavera- verano de 1987, se propició un aumento de las siembras en Tamaulipas y Veracruz.

Así mismo, las condiciones climáticas imperantes en zonas tradicionalmente destinadas al cultivo, como es el estado de Sonora, favorecieron la siembra de maíz.

Los rendimientos de la cosecha de sorgo se redujeron 8.5% respecto al mismo ciclo del año anterior.

Aunado a una disminución en la superficie sembrada, ello provocó un descenso de 12.7% en la producción de sorgo.

La producción de cártamo, principal semilla oleaginosa del ciclo otoño-invierno, aumento 11.1% en relación al año anterior. Este aumento se debió primordialmente a la sustitución de trigo por cártamo en el estado de Sinaloa. Esta sustitución, obligada por la escasez de agua para riego, incrementó los rendimientos por hectárea en 55.1% con respecto al mismo ciclo del año anterior. Este aumento permitió compensar el descenso en la superficie

sembrada en Tamaulipas, entidad donde los rendimientos en la producción de esta semilla son bajas.

La producción de hortalizas se vió obstaculizada también por la sequía, que dió lugar a una reducción en la superficie sembradas de frijol y tomate en el noroeste del país, así como a menores rendimientos por hectárea en ambos estados. Por estas razones, las cosechas de frijol se redujeron 12.8% y las de tomate 9.2%.

Las siembras de maíz, principal cultivo del ciclo se redujeron 3.2% en relación al año anterior, como resultado de retrasos en algunas zonas productoras. Así mismo, los siniestros ocurridos en el Estado de México, donde cerca de 200 mil hectáreas se vieron afectadas por un exceso de humedad, anularon el aumento de los rendimientos y la disminución de las pérdidas por siniestros, observadas en otras zonas productoras.

En la región del Bajío, por ejemplo, el rendimiento por hectárea se incrementó hasta en un 9.5%, mientras que en Chiapas y Michoacán se registraban aumentos de 3.7 y 20.6% respectivamente, en relación al ciclo del año anterior.

Como consecuencia, la producción de maíz disminuyó 5.9% respecto a la de 1987.

Por lo que toca al frijol, las cosechas del ciclo primavera-verano de 1987 y otoño-invierno de 1987-1988 propiciaron expectativas de alza en el precio de venta de esta leguminosa y por consiguiente, la incorporación al cultivo de nuevas zonas productoras en Chihuahua. Sin embargo, la producción se

redujó, a un descenso en los rendimientos por hectárea en Zacatecas y Durango, principales entidades productoras.

Las cosechas de Cebada fueron seriamente afectadas por la incidencia de heladas durante la etapa vegetativa del cultivo, así como por la aparición de plagas como la roya. Estos factores provocaron que la producción de cebada bajara 54.6% en relación al año anterior.

En el caso de la Soya la producción se redujo 70.4% en relación al mismo ciclo del año anterior, debido al fuerte descenso de las siembras en el noroeste del país.

Por otra parte, la producción de arroz se trasladó a la región del Golfo en los Estados de Veracruz y Campeche, donde la superficie sembrada se incrementó 34.5 y 21.8% respectivamente. Este aumento aminoró el efecto de la escasez de siembras realizadas en Sinaloa donde las bodegas destinadas a almacenar arroz fueron utilizadas para guardar otros granos. Sin embargo, dado que las áreas de cultivo de las zonas del Golfo son de temporal y que el huracán "Gilberto" provocó efectos de humedad, los rendimientos por hectárea disminuyeron 14.6% respecto a los obtenidos el año anterior.

En el caso del Sorgo las condiciones climáticas imperantes en el Bajío fueron adecuadas, lo que permitió elevar los rendimientos por hectárea disminuir los siniestros con respecto al mismo ciclo del año anterior. En la región noroeste, en cambio, las condiciones climáticas fueron muy desfavorables, lo cual, se tradujo en una disminución tanto en la superficie sembrada como en los rendimientos por hectárea.

Finalmente la producción de algodón se vió estimulada en la época de siembras por la elevada cotización de esta fibra en los mercados internacionales. En consecuencia, la superficie sembrada en la comarca lagunera, Sonora y Baja California se incrementó 26% con respecto al mismo ciclo el año anterior, en tanto que la producción aumentó 3.9%.

No obstante, hacia el final del primer semestre de 1988 la rentabilidad de este cultivo se redujo debido al descenso del precio internacional del algodón.

La producción de frutales también fue afectada por la sequía, que perjudicó el cultivo de productos como el aguacate, el limón, el melón, la piña y la fresa. Así, la producción total de frutas se redujo 2.4% en 1988 en relación al año anterior.

La producción de otros cultivos de importancia como la caña de azúcar, el café y el henequén, disminuyó 14.1, 1.0 y 10.8% respectivamente, en relación al mismo periodo del año anterior.

Como consecuencia del estancamiento de la producción, el superávit de la balanza comercial del sector agrícola disminuyó por segundo año consecutivo (70.3% con respecto a lo observado en 1987). El volumen exportado de café, garbanzo y tomate disminuyó. Sin embargo, el incremento en el precio de exportación de este último producto permitió incrementar el valor de las ventas externas en 21.6%. Un fenómeno similar se presentó en el caso de las exportaciones de frutales (con excepción del melón y la sandía), cuyo valor aumentó 28.9% apesar de que el volumen vendido solo creció 2.2%. Otros productos cuyas exportaciones se incrementaron fueron el

algodón, el cacao y el tabáco. De esta manera el valor de las exportaciones agrícolas creció 6.7% en relación a 1987.

2.8.2 GANADERIA.

La actividad ganadera disminuyó 2.7% en 1988. Destacaron, en particular, las contracciones en la producción de leche y en la oferta interna de carne, esta por segundo año consecutivo. No obstante, gracias a la liberalización del comercio exterior en estos productos, no se presentaron problemas graves de escasez.

Durante los tres primeros semestres de 1988 el sacrificio de ganado bovino fue menor que en el año anterior. Y por otro lado, la situación imperante en el mercado de ganado porcino fue diferente, pues mientras que diversos factores favorecieron un aumento de la oferta, la demanda sufrió una contracción durante el primer semestre debido a la persistencia de precios relativamente elevados.

En el caso de la carne de pollo, el sacrificio aumentó en el primer semestre, gracias a la expansión de la demanda provocada por la escasez de la carne de bovino, así como por la disminución del precio relativo de la carne de pollo.

Por lo que toca a los inventarios, el de ganado bovino aumentó 1.1% en relación al año anterior. Este aumento del hato resultó de menores niveles de sacrificio, que compensaron un incremento de 2.2% en las exportaciones, así como el aumento del ganado de cría en respuesta a los favorables precios del ganado en pie.

La producción de leche disminuyó 6.3% en 1988, como consecuencia del aumento en los costos de los forrajes. En combinación con la existencia de controles sobre el precio de la leche, dicho aumento desalentó la producción en la Laguna y Aguascalientes.

2.8.3 SILVICULTURA.

La recuperación de la actividad silvícola observada durante los últimos meses de 1987 se rivirtió en 1988, al disminuir la producción 1.3% en relación al año anterior. Esta caída se debió a la contracción de las industrias de fabricación de muebles de madera y la construcción, principales demandantes de productos de origen forestal. No obstante, la contracción de la demanda interna se vió compensada por un fuerte incremento en las exportaciones de productos manufacturados de madera.

La producción maderable disminuyó 4.9% en relación al año anterior. Destacó el descenso de 4.6% en la escuadría, principal componente de la producción maderable. En cambio, la producción no maderable de extracción de resinas, gomas y recolección de leña mantuvo durante 1988 su tendencia ascendente de los últimos meses de 1987, para registrar así un incremento de 2.8% en relación al año anterior.

2.8.4 PESCA.

La actividad pesquera se redujo 0.7% en 1988 en relación al nivel registrado un año antes, debido principalmente a una disminución en la capacidad de las embarcaciones y a la ampliación de los periodos de veda de varios productos de importación.

La producción destinada al consumo humano directo fue similar, en términos generales a la del año anterior, aunque destacan los crecimientos en la pesca de túnidos (15.5%), mero (13.8%), tiburón y cazón (25.3%) y ostión (10%). Estos crecimientos fueron compensados por disminuciones en la captura de camarón (10.9%), sierra (11.5%), lisa (7.9%) y sardina (10.1%).

2.8.5 SECTOR INDUSTRIAL.

En 1988 el sector industrial enfrentó una coyuntura muy peculiar como resultado de la instrumentación del PSE y de la influencia de diversos factores externos, entre los que destacan la reducción del precio del petróleo y el aumento en los precios de los productos agrícolas.

2.8.6 MANUFACTURAS.

Varios factores incidieron favorablemente sobre la oferta de manufacturas en 1988: un menor costo real, tanto de los insumos importados, como de los bienes y servicios producidos por el sector público; una mayor disponibilidad de materias primas y bienes de inversión importados, y una situación financiera altamente favorable, gracias al saneamiento ocurrido en el curso de los años anteriores.

Por otra parte, aunque disímil entre los sectores la demanda interna por productos manufacturados fue, en términos generales, ligeramente mayor que en 1987. Además, las condiciones para la exportación fueron muy favorables para las empresas manufactureras en 1988. Este conjunto de factores, tanto de oferta como de demanda, propiciaron que la producción manufacturera registrara un crecimiento de 2.3% en relación de 1987. Si se excluye la

exportación de bienes y la maquila de exportación la referida tasa se reduce a 0.9%.

La proporción de la producción manufacturera destinada a la exportación fue en 1988 de 12%, esto es un punto porcentual más que en el año anterior. Las divisiones para las cuales la demanda externa revistió mayor importancia fueron las de productos metálicos, maquinaria y equipo (21.3%), la química, caucho y plástico (18.6%) y las metálicas básicas(13.4%). La industria automotriz, en particular exportó el 41% de su producción de automóviles, el 76% de su producción de motores para automóviles y el 18% de su producción de camiones. Todas las divisiones, con la sola excepción de la de alimentos, bebidas y tabaco, incrementaron la proporción de su producción destinada al exterior.

Destacó en 1988 el crecimiento de la producción de bienes para la formación de capital. Esto se vió estimulada esencialmente por una mayor demanda interna, pues sólo un pequeña proporción (aproximadamente 8%) de la producción de estos bienes se destina a la exportación.

Las industrias de este grupo cuya producción presentó los mayores crecimientos fueron las de camiones (30.6%), maquinaria agrícola (38.2%), máquinas de oficina (14.8%) y equipo ferroviario (14.3%). Los fabricantes de bienes de consumo duradero también incrementaron su producción en forma significativa. Sobresalieron los crecimientos de la producción de electrodomésticos (5.1%), automóviles (22%) y refacciones para automóviles (26.7%).

La producción de materias primas sólo creció 1.8%, pues buena parte de la demanda nacional se satisfizo con insumos importados. Así, la

producción de minerales no metálicos disminuyó debido al estancamiento de las exportaciones y a la contracción de la demanda derivada proveniente de la construcción. Entre tanto, la producción de la industria química y de la siderúrgica si incrementaron en respuesta a un aumento de la demanda tanto interna como externa.

Entre los rubros que integran la clasificación de la producción manufacturera por tipo de bien, sólo la producción de bienes de consumo no duradero presentó una disminución, debida a la caída de 0.7% en el renglón de alimentos.

Los rubros restantes tuvieron un incremento conjunto de 0.5%.

Finalmente, la industria maquiladora para la exportación mantuvo su elevado dinamismo de años anteriores y creció 14.3%.

2.8.7 MINERIA.

En 1988 la extracción de petróleo crudo y gas se estancó en niveles similares a los de 1987, y las actividades extractivas registraron un crecimiento de 0.6% y el resto del sector tuvo un incremento de 1.6%. El aumento observado en estos últimos dos renglones es explicable en gran medida por la expansión de 3.5% en las ventas externas de la industria minera no petrolera, que en 1988 representaron 43% de la producción total.

En el caso particular de los minerales metálicos no ferrosos, el 60% de la producción se destinó a la exportación.

La caída en la extracción de petróleo crudo se debió primordialmente a la decisión de limitar los volúmenes exportados en 2.6%, en respuesta a una disminución de 33% en los precios internacionales del crudo.

La producción en la rama de carbón y derivados, ligada estrechamente con la actividad siderúrgica a la que alimenta con materias primas, disminuyó 1.9%, mientras que en la rama de extracción y beneficio de mineral de hierro aumentó 12.6%.

En el primero de los casos citados se observó una caída de 7% en la producción de carbón y crecimientos de 13.6 y 3.6%, en las de grafito y coque y sus derivados.

La producción de minerales metálicos no ferrosos creció 2.2% en 1988, estimulada por un incremento de 2.6% en el volumen exportado. Este incremento de las exportaciones respondió a la elevación de los precios internacionales en 22%.

La disminución de 3.5% en el nivel de actividad de la industria de la construcción propició una contracción de 0.7% en la producción de la rama de extracción de arena, grava y arcilla.

2.8.8 ELECTRICIDAD.

La generación de electricidad aumentó 5.3% en 1988. Este incremento permitió satisfacer la demanda, que a partir de 1982 a crecido a una tasa media anual de 5.5%. En 1988 se incorporaron al sistema eléctrico 672,000 nuevos usuarios, es decir, 4.8% más que en 1987.

La expansión del sector eléctrico fue posible gracias a la ampliación de la red de distribución de energía y al incremento de 809 megawatts en la potencia real instalada para operación comercial. La terminación en 1988 de nuevas plantas que se encuentran aún en fase de preoperación, aumentó la capacidad instalada total a 24,980 megawatts (7.9% más que en 1987).

2.8.9 SECTOR SERVICIOS.

Los servicios fueron el sector más dinámico de la economía durante 1988. Destacó, en particular, el crecimiento del comercio, las comunicaciones y los servicios financieros.

COMERCIOS, RESTAURANTES Y HOTELES.

La actividad comercial creció 2.8% durante 1988. Este incremento, superior al del año previo, fue resultado del aumento de la demanda por los productos con mayor margen de comercialización, así como del crecimiento de las importaciones de todo tipo de bienes.

Por lo que toca a las ventas internas, destacaron los crecimientos de las de automóviles (40%), productos refinados del petróleo y petroquímicos (2.7%), cerveza (8.8%), productos de aluminio (1.6%) y motores para automóviles (35%). En cambio disminuyeron las ventas de algunos bienes de consumo como leche pasteurizada, 9.9% , carne de res, 8.5%, aparatos electrodomésticos 7%, aparatos eléctricos, 9.4% y materiales para construcción 1.6%.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

En términos generales, la fuerte disminución en la oferta del sector agropecuario, silvícola y pesquero repercutió en una caída en la comercialización de sus productos.

El comercio interno de productos importados creció 48% en términos reales en 1988. Este aumento representó un fuerte estímulo a la actividad comercial y, en especial, al comercio al menudeo, dada la magnitud del margen comercial en estos productos. Por lo que toca a las exportaciones no petroleras, su crecimiento de 8.5% también afectó positivamente a la actividad comercial interna, si bien los márgenes en estos productos son relativamente menores.

Los servicios prestados por la industria hotelera disminuyeron 4% en 1988. Esta caída fue provocada principalmente por tres factores: por el aumento en los precios relativos de los servicios, por diversos problemas del transporte aéreo, y por los efectos del huracán "Gilberto". La contracción de la actividad hotelera se concentró en las zonas turísticas y metropolitanas, donde disminuyó 4.3 y 2.1% respectivamente. En la zona fronteriza y en el resto del país, en cambio, la actividad aumentó 2.3 y 1.2%, respectivamente.

Se estima que los servicios de restaurantes crecieron 0.4% en 1988. Este aumento fue resultado de la elevación tanto del número de clientes atendidos como de las ventas por cliente en los establecimientos grandes y medianos.

2.9 LOS RASGOS MAS SOBRESALIENTES EN 1989

2.9.1 SECTOR INDUSTRIAL

En 1989 la industria fue el sector más dinámico de la actividad económica, al experimentar un incremento promedio de 4.8%. Destaca el crecimiento de la producción manufacturera, así como el optimismo de los

empresarios de ese sector, reflejado en diversos indicadores del clima esperado de los negocios.

2.9.2 MANUFACTURAS

En 1989 la producción del sector de manufacturas alcanzó un nivel superior en 6% al del año anterior para lograr dicho crecimiento, las empresas que integran este sector laboraron en promedio 24.6 días por mes, registrándose el mayor periodo de actividad en mayo y agosto con 25.6 días.

La favorable situación de las manufacturas en 1989, se aprecia de manera evidente en el nivel promedio de ventas, el cual superó en 2.2% el registrado en 1988 y mantuvo, en general, una evolución ascendente, a excepción del último bimestre.

Cabe destacar el caso del sector automotriz, cuyo volumen total de ventas al mercado interno fue de 446 mil unidades, lo que representó un aumento de 30.4% respecto a 1988.

De este total, 274 mil unidades correspondieron a la venta de autos y 172 mil unidades a la venta de camiones. El dinamismo de las ventas internas se complementó con el de las exportaciones, las cuales superaron las 196 mil unidades. Ello significó un crecimiento de 13.2% respecto al año anterior.

También destacaron por su crecimiento las divisiones de productos metálicos, maquinaria y equipo (7.2%) química, caucho y plástico (7.4%); alimentos, bebidas y tabaco (7.2%); y papel, imprenta y editoriales (8.5%).

En la división de productos metálicos, maquinaria y equipo, la producción de automóviles logró aumentar su producción anual en 17.6%. Con ello se dio un fuerte impulso a otras actividades que dependen de ese sector, como son las de fabricación de aparatos eléctricos (acumuladores, baterías, etc), que crecieron 10.2%, motores para vehículos, 8.6% y refacciones automotrices 12.5%.

En la división de alimentos, bebidas y tabaco -de gran importancia por su aportación a la generación de valor agregado- se observaron presiones de algunos sectores como el de azúcar debido a una insuficiente zafra.

Las ramas más dinámicas fueron el beneficio de café (7.5%), cerveza (16.6%) y bebidas alcohólicas (7.8%).

En esta última rama continuó siendo consistente la exportación de tequila, cuyo volumen fue superior en 8% al registrado el año anterior. La producción de refrescos creció 19.9%, favorecida por el abasto seguro de azúcar, de cuya oferta el sector refresquero absorbe en 30%.

La inversión en la división de sustancias químicas, derivados de petróleo, caucho y plástico, se dirigió hacia la construcción de plantas petroquímicas. Esto con el fin de aprovechar nuestra condición de país productor y exportador de petróleo y colocar en el mercado externo artículos con mayor valor agregado. Dentro de esta división, la refinación de petróleo creció 4.7%, destacando diesel y gasolinas, que aumentaron 11.5 y 3.6% respectivamente.

En la división de petroquímica básica, sobresalen los productos de óxido de etileno (104.1% de crecimiento) y butadieno (69.9%).

El comportamiento positivo en la división de papel, imprenta y editoriales se vió apoyado por el de sus dos ramas; la producción de papel y cartón que observó un crecimiento de 8.6%, y la de la imprenta y editoriales, 8.5%.

En 1989 la industria manufacturera utilizó un 68% de su capacidad instalada, porcentaje similar al de 1988. Aunado a lo anterior, la inversión observó un mayor dinamismo en el segundo semestre que en el primero. De la inversión total del año, el 77% se dirigió a maquinaria, equipo y construcción, y el resto a transporte y mobiliario de oficina.

Por otro lado, 65% de la nueva inversión se dedicó a ampliaciones, y 75% se destinó a la compra de bienes de capital de procedencia nacional. El porcentaje de la producción de manufacturas dedicado a exportaciones, fue similar al reportado el año anterior (11.3% en 1989 contra 11.7 en 1988). Las divisiones con mayor producción exportada fueron la de productos metálicos, maquinaria y equipo (21.1%), química, caucho y plástico (15.9%) metálica básica (15.7%) y minerales no metálicos (10.4%).

El comportamiento positivo de la producción manufacturera abarcó a los bienes para la formación de capital, con un crecimiento de 8.1%, seguido por el de bienes de consumo con 8%, (5.5% en duraderos y 8.9% en no duraderos). Los bienes de utilización intermedia registraron un incremento de 5%. Dentro de los bienes de consumo, la producción de alimentos aumentó en 4.8% y la de aquellos clasificados como no alimentos 8.9%.

El panorama favorable en las industrias manufactureras se vió corroborado por la opinión de los empresarios sobre las limitantes de la producción, pues la importancia asignada a cada una de ellas disminuyó con relación a lo indicado en los 3 años anteriores.

Entre los limitantes destaca la escasez de demanda, factor señalado por el 38% de los empresarios.

La escasez de materias primas nacionales limitó la producción de 24% de las empresas, seguida por la escasez de materias primas importadas según el 15% de los empresarios.

Estos datos se comparan con los declarados en 1988 cuando las empresas lo señalaron como limitantes en 44%, 30% y 19% respectivamente.

2.9.3 MINERIA.

El panorama imperante en 1989 para las actividades extractivas fue el de un franco estancamiento, derivado fundamentalmente de las limitantes a la exportación de petróleo y de los continuos problemas laborales que afectaron a empresas del sector minero (extracción de cobre, hierro y metales preciosos).

Así, el modesto crecimiento (0.6%) en la extracción de petróleo crudo y gas natural, combinado con la disminución de 2.8% en las actividades no petroleras, dan como resultado que la minería en su conjunto presente para el año un decremento de 9.9%.

Acorde con la tendencia señalada, los volúmenes de ventas al exterior de productos mineros, registraron en el año un crecimiento de 1.7%, a pesar de los incrementos casi generales de sus precios en el mercado internacional.

Cabe hacer mención que las ventas de plata al extranjero aumentaron en volumen 46.6%, y se realizaron en momentos en que sus cotizaciones en el mercado internacional tendían a la baja. En los primeros diez meses de 1989

se exportaron 1,717 toneladas, nivel superior al alcanzado en todo un año en varios de los periodos que anteceden. Si se considera al total de la minería sin petróleo, la disponibilidad de productos para su transformación interna aumentó su volumen en casi 2%.

La extracción de carbón y grafito disminuyó 6.3% y la del mineral de hierro 3.3% ambas ligadas a la industria siderúrgica.

La extracción y beneficio de minerales metálicos no ferrosos también disminuyó 3.7%. La producción de arena, grava y arcilla registró un incremento de 3.8%, impulsado por la recuperación de la industria de la construcción.

Este es el único sector de la minería cuya actividad presentó resultados positivos en 1989. El resto de los minerales no metálicos considerados en forma agregada, disminuyeron sus niveles de actividad en 8.3%, observándose avances únicamente en la producción de fluorita (3.2%) y dolomita (32.7%).

2.9.4 ELECTRICIDAD

Durante 1989, la producción de energía eléctrica aumentó 8%. Esto ocurrió, gracias al incremento de 526 megawatts en la potencia real instalada proveniente de las nuevas plantas de Manzanillo (1a unidad), Libertad (4a unidad) y los azufres, y al mayor aprovechamiento de la capacidad instalada cuyo factor de planta pasó de 48.5% en 1988 a 51.3% en 1989.

Dicho comportamiento fue reflejo de la extraordinaria elevación de la demanda del servicio eléctrico, en el que destaca el crecimiento del consumo doméstico en 11.7%, especialmente en las regiones del verano cálido, donde

las ventas se incrementaron 14.8%. A su vez, debido a la recuperación de la industria manufacturera, las ventas al sector industrial crecieron 6.9%. Sobresalen por su intenso consumo de energía las industrias metálicas básicas, de papel, productos de hule, químicos, y petrolíferos, así como las empresas dedicadas a la maquila de exportación.

El consumo de electricidad en los distritos de riego aumentó 12.6% por las mayores superficies cultivadas en el ciclo otoño-invierno.

Por su parte, la energía eléctrica destinada a los servicios públicos se redujo 0.2%.

El comportamiento de la demanda estuvo determinado por la ampliación en el número de usuarios (4.7% más que en 1988) y por el aumento en el consumo por usuario.

Este fenómeno fue más notorio en el consumo doméstico por usuario, el cual se elevó un 6.7%, influido por los bajos precios relativos del servicio.

El índice de precios relativos de la electricidad respecto al índice Nacional de precios al consumidor (base 1978) fue 69.5 en 1988 y 63.5 en 1989, lo que motivó que a finales de este último año se modificaran las tarifas eléctricas para racionalizar su consumo.

2.9.5 SECTOR SERVICIOS.

En 1989 la actividad productiva de los servicios se incrementó 2.7%, destacando los aumentos en las ramas de comunicaciones, comercio restaurantes y hoteles.

COMERCIO, RESTAURANTES Y HOTELES.

En conjunto, estas actividades presentaron un crecimiento anual de 3.2%, primordialmente como resultado de los altos niveles de comercialización registrados en el año, especialmente en el tercer trimestre. El efecto de la apertura al comercio internacional motivó un crecimiento de 22.1% en el volumen de importaciones de mercancías en términos reales.

También influyó el que algunas ramas que tienen un elevado margen comercial mostraran un aumento considerable en sus ventas. Tal es el caso de automóviles, prendas de vestir, calzado, aparatos electrodomésticos, bebidas alcohólicas, refrescos embotellados y cerveza.

La actividad restaurantera creció 7.4%, lo que se explica por el incremento en la prestación de los servicios que proporcionan los establecimientos ubicados en hoteles, los cuales se vieron favorecidos por la mayor afluencia turística. Otro factor fue el continuo incremento de prestaciones de servicios de comedor a empleados mediante el sistema de cupones, así como el aumento del número de establecimientos de cadenas de restaurantes en las principales ciudades del país.

La actividad hotelera registró un aumento de 9.1%, y su comportamiento positivo se inició en el segundo trimestre. Se concedió un importante apoyo financiero a la hotelería en Cancún y Cozumel, lo que permitió a estos centros turísticos superar los efectos del huracán "Gilberto". Así mismo, se financió la construcción de 678 unidades nuevas en los estados de Guerrero, Quintana Roo y Oaxaca, así como la remodelación de 1228 establecimientos.

TRANSPORTES Y COMUNICACIONES

La actividad productiva de esta gran división creció 6.1% en 1989. Dicho aumento se debió principalmente al sector comunicaciones, cuya tasa de variación fue 15.3% en contraste con la de 44% que registraron los transportes.

La carga transportada en la red carretera nacional se incrementó 2.8%, gracias a la recuperación observada en el sector productivo y el aumento de las importaciones. El transporte automotor de pasajeros creció 3.5%, como resultado de una mayor demanda en todas sus modalidades, con excepción del servicio de autobús urbano en el área metropolitana del D.F.

Con el incremento de la actividad turística y la privatización de las principales líneas aéreas, se sentaron las bases para la recuperación económica de este medio de transporte, el cual en relación de 1988, registró un crecimiento de 6.9%.

En 1989 el transporte ferroviario tuvo un comportamiento errático. Destaca, por una parte el incremento en el número de pasajeros transportados en el metro (4.5%). Sin embargo, la red ferroviaria nacional volvió a tener un mal año en lo que se refiere a las toneladas transportadas, como resultado de la caída en las actividades agrícolas y mineras. El número de pasajeros transportados por Ferrocarriles Nacionales se mantuvo en niveles similares a los de 1988.

El sector de comunicaciones fundamentó su expansión en el servicio telefónico (el de más alta ponderación dentro de la actividad) el cual, como consecuencia de la instalación de 882 mil aparatos nuevos, así como del

aumento del número de llamadas de larga distancia nacional e internacional (12 y 32.6% respectivamente) tuvo un crecimiento de 17%.

SERVICIOS FINANCIEROS

Los servicios de intermediación financiera aumentaron 1.2%. Este desempeño favorable se debió al destacado comportamiento mostrado por la banca. La captación a través de los instrumentos tradicionales -cuentas de ahorro, depósitos a plazo y pagarés- disminuyó, sin embargo, los nuevos instrumentos -cuentas maestras y fondos de inversión- mostraron una evolución positiva.

Este cambio en la estructura de la captación bancaria, se dio gracias a la mayor autonomía y competencia con que ahora operan las instituciones.

La estabilidad del personal ocupado de la Banca, combinada con el incremento de las operaciones realizadas, apunta hacia un crecimiento en la productividad, así como un mayor uso de los servicios que operan electrónicamente.

En lo que respecta a los demás intermediarios financieros, en 1989 las compañías de seguros incrementaron tanto las primas directas de seguros (24% en términos reales), como el personal que ocupan (2.3%). Las instituciones de Fianzas, los almacenes de depósito y las uniones de crédito, mostraron en conjunto un estancamiento en su actividad. Por su parte, el mercado de valores presentó un comportamiento desigual, pues mientras que el monto de las operaciones en el mercado bursátil creció, el personal ocupado disminuyó (15.8%).

SERVICIOS COMUNALES, SOCIALES Y PERSONALES.

En 1989 la prestación de servicios profesionales se amplió 2.4%, apoyado en las actividades de los profesionistas independientes, entre las cuales sobresalió el servicio profesional de los ingenieros y arquitectos en atención a las inversiones hechas en infraestructura turística y reconstrucción de hoteles dañados por el huracán "Gilberto", así como al ligero repunte de la construcción a nivel nacional.

Los servicios de educación se incrementaron 1.1%, correspondiendo al sector público un crecimiento de 0.8 y al sector privado 2.6%.

La prestación de servicios médicos aumentó 2.2%, el sector público creció 3.1% y el privado sólo 0.9. Dentro de esta última categoría destaca la ampliación en la cobertura del Instituto Mexicano del Seguro Social (que a la fecha es de 36 millones de personas), y del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado.

En el caso de los servicios privados, los altos costos tanto del servicio de Hospitalización como de las medicinas, han propiciado que su demanda se circunscriba a las empresas públicas y privadas que tienen contratados estos servicios en forma subrogada para sus empleados.

La administración pública, por su parte, mostró una contracción como consecuencia de la reestructuración de algunas secretarías de Estado, la congelación de plazas, y el programa de retiro voluntario. Las secretarías más afectadas fueron las de Agricultura y transportes, Desarrollo Urbano y Ecología, Energía, Minas e Industria Paraestatal, y Comercio y Fomento Industrial. Las dependencias que en menor medida sufrieron esta situación

fueron las de Defensa, Marina, Gobernación y la Procuraduría General de la República.

2.9.6 SECTOR AGROPECUARIO, SILVICOLA Y PESQUERO

El volumen total producido por el sector primario disminuyó 3.1% en 1989. La actividad que mostró la caída más pronunciada fue la silvícola.

AGRICULTURA .

Durante 1989 la producción nacional disminuyó 2.1% .

Las condiciones climáticas poco favorables predominantes a lo largo de la mayor parte del año, ocasionaron suspensiones o retrasos de las siembras lo cual se reflejó en bajos rendimientos para la mayoría de los cultivos.

En el ciclo otoño-invierno 88/89 el área de siembra disminuyó 2.1% con respecto al ciclo análogo anterior, lo que, aunado a los siniestros, propició una caída de 8.6% en la producción a precios constantes.

El frijol registró el nivel de producción más bajo de la década, al caer 11.1%. La falta de agua impidió las siembras de zonas importantes de Zacatecas, Durango y Guanajuato, principales estados productores de leguminosa, disminuyendo la superficie total sembrada 17.8%. La producción de cebada y la semilla de algodón disminuyó 43.9% y 57.1%, respectivamente.

El cultivo del cártamo - principal oleaginosa del ciclo- fue desplazado por el trigo, por lo que su área de cultivo cayó 21.5% y su producción 43.4%. En cuanto al maíz, no obstante que la superficie sembrada creció 6.4%, su

producción cayó 15.6%, debido a la sequía en Tamaulipas, principal estado productor del ciclo.

En cuanto al ciclo primavera -verano, el área sembrada de maíz disminuyó 8.1% pero con menores siniestros y mayores rendimientos la producción aumentó 12.1%, en tanto que la producción de soya recuperó los niveles logrados en los últimos años. Sin embargo, se generaron problemas de abastecimiento, los cuales tuvieron que ser en buena medida, resueltos con importaciones.

Otros cultivos también beneficiados por los buenos niveles de almacenamiento de agua fueron los de arroz, ajonjolí, cártamo y sorgo. La alta rentabilidad de la horticultura para exportación indujo cambios en la composición de cultivos a favor de esta actividad, cuya área sembrada, en detrimento de la destinada a cereales básicos, creció 51.5%.

La producción de café, amenazada en un principio de sufrir severas mermas por la aparición de la roya del cafeto, paradójicamente concluyó el ciclo registrando una sobresaturación de los mercados internacionales y caída de la cotización del grano, ya que la tecnología que se adoptó para combatir la plaga incrementó el rendimiento del cultivo.

Por otra parte, la producción de tabaco disminuyó luego de tres años de acumular excedentes difíciles de comercializar, lo que llevó, incluso, a adoptar políticas de reducción del área destinada al cultivo en 1990.

Durante 1989 la actividad ganadera disminuyó 4.1%, hecho que se atribuye al deterioro en el inventario de ganado porcino y a la menor producción de huevo. .

El sacrificio de reses, porcinos y aves se incrementó en el primer semestre, a pesar de lo cual fue necesario complementar la oferta interna con importaciones. Ello con el fin de evitar su desabasto y no afectar, como parte del programa de estabilización económica, los precios al consumidor. Sin embargo, a consecuencia de esta misma política, los precios al productor de ganado porcino y de aves disminuyeron. En el segundo semestre de 1989 aumentaron los niveles de matanza, como resultado del establecimiento de un arancel a la importación de carne de cerdo, y de la suspensión de las compras externas de carne de ave.

En promedio, en 1989 el sacrificio de ganado bovino aumentó 3.5%, el de porcino 5.2% y el de aves 3.9%. Este crecimiento desigual se debió a que durante el año los cambios en los precios relativos favorecieron a la producción de carne de cerdo.

Con relación al hato de ganado bovino, durante 1989 se registró un deterioro de 1.8%, como resultado del aumento en la matanza y la merma en los pastos por la sequía registrada en 1988 y 1989, lo que inhibió el apareamiento e incrementó la muerte de becerros.

Como consecuencia de los problemas de abasto de carne de ganado bovino en los principales centros de consumo del país, a principios de 1989 se estableció un arancel a la exportación de ese ganado. De esta forma, en 1989 se vendieron al exterior 600 mil cabezas, lo que representa una disminución de 41.3 % con respecto a 1988.

La producción de leche disminuyó 1.6% en el primer semestre, por los altos costos de producción y por el control de precios. En el segundo semestre

93
la producción creció 3.5%, como resultado del programa de importación de vaquillas listas al parto, y del periodo de lluvias.

Así mismo, las industrias de derivados de la leche no sujetas a controles de precios aumentaron su inversión (Queso, Yogurt, helados, crema, etc.), por lo que se desatendió el mercado de leche pasteurizada.

En el año fue necesario importar 250, 000 toneladas de leche en polvo, suficientes para producir 2 800 millones de litros (equivalentes al 32% de la oferta total).

La producción de huevo declinó, también afectada por la elevación del precio de los insumos, 1.2%, con lo que se redujo la rentabilidad del sector.

SILVICULTURA

El sector forestal sufrió una contracción de 9.8%, siendo la actividad más afectada la de productos no maderables, que decreció 30.5%.

Los productos clasificados como maderables mostraron un descenso de 4.6%.

En el renglón de los maderables, la parte correspondiente a escuadría, principal producto del grupo, descendió 4.5%, por el estancamiento que sufrió la industria de la construcción en el primer semestre del año, principal demandante del producto.

PESCA

En 1989 la actividad pesquera presentó un aumento de 0.3% . Aún cuando en túnidos, sierra y sardina se obtuvieron crecimientos, estos apenas alcanzaron a compensar la tendencia negativa, de la captura de camarón,carpa, lisa, mero y tiburón.

El descenso en la producción del camarón se explica en parte porque las corrientes de agua caliente que regularmente se presentan en el litoral del pacífico alcanzaron en 1989 temperaturas excesivas, lo que impidió la reproducción normal del marisco.

La reducción de los precios internacionales del atún y del camarón fresco y congelado orientó la oferta de estos productos hacia el mercado nacional, estimulando el proceso industrial de congelación y de enlatado. Por esta razón, las exportaciones pesqueras mostraron un comportamiento desfavorable en 1989.

EXPORTACIONES

Las ventas totales de mercancías mexicanas en el exterior llegaron a 22,765 millones de dólares, cifra 10.7% mayor que la de 1988. Las exportaciones petroleras recuperaron 1,165 de la caída por 1,919 millones de dólares sufrida en 1988, y aportaron un ingreso total de 7,876 millones, lo cual implica un incremento anual 17.4%. A su vez, las exportaciones no petroleras crecieron 7.5%, para llegar a 14,889 millones de dólares. La tasa de crecimiento del valor de las ventas manufactureras al exterior, aunque alta, fue inferior en 7.6 puntos porcentuales a la observada en 1988.

IMPORTACIONES

En 1989 el valor de las exportaciones de mercancías alcanzó 23,410 millones de dólares, monto que significa un aumento anual de 23.9%. Aunque elevada, dicha tasa fue inferior en 30.7 puntos porcentuales a la registrada en 1988.

No obstante que los efectos de la liberalización comercial sobre la importación total estuvieron presentes todavía durante 1989, fueron sustancialmente menores que los de 1988 y se fueron diluyendo en el transcurso del año.

2.10 LAS TENDENCIAS DURANTE 1990

2.10.1 Sector Agropecuario, Silvícola y Pesquero

Agricultura

Después de dos años de presentar disminuciones, en 1990 la producción del sector agrícola aumentó 5.1 por ciento. En los años previos, el deterioro del sector agrícola es significativo, lo que se reflejó en una caída sin precedentes de la producción de granos básicos lo que propició un aumento considerable en esas importaciones.

En lo que respecta a la producción del año agrícola 1989- 1990 la baja disponibilidad de agua en las presas del norte del país durante el ciclo otoño-invierno, propició que la cosecha de trigo principal producto de ese periodo, presentara una contracción de casi 13 por ciento. Debido a que más del 90 por ciento de su producción anual se obtiene en este ciclo, se tuvo que recurrir a

importaciones para compensar el faltante. Otros cultivos que por diversas circunstancias también sufrieron disminuciones importantes de producción fueron el café y el tabaco.

Por su parte, el maíz y el sorgo tuvieron un panorama positivo debido a condiciones climatológicas favorables y como resultado de una reducción en la superficie siniestrada en Tamaulipas principal estado productor en el otoño-invierno. Los aumentos de la producción de estos cultivos fueron 18.4 por ciento para el maíz y 67.6 por ciento para el sorgo. El cártamo aumentó 18.3 por ciento, debido a que una parte de la zona dedicada a la siembra de trigo en Sinaloa y Sonora, fue sustituida por esa oleaginosa que requiere menos humedad para su cultivo. En cuanto a las hortalizas y algunos frutales, los agricultores se vieron favorecidos durante los primeros meses de 1990, debido a los altos precios que prevalecieron en el exterior en virtud de los siniestros ocurridos a finales de 1989 en las principales zonas productoras de los Estados Unidos.

En el ciclo primavera-verano se registró un incremento de la producción agrícola de 23.8 por ciento con respecto al mismo ciclo del año anterior. Ello, como resultado de las abundantes lluvias durante los meses de julio y agosto periodo de siembra de la mayoría de los cultivos, así como de los importantes apoyos otorgados para la siembra de maíz y frijol.

El cultivo con mayor crecimiento en cuanto a volumen de producción fue el frijol, con un aumento de 162.4 por ciento. El estado de Zacatecas aportó el 35 por ciento de esta cosecha, señalada como la más cuantiosa en la historia de la región. Este resultado se logró gracias a la oportuna preparación de suelos y fertilización, control fitosanitario, asistencia técnica y financiamiento para los productores.

La producción de maíz aumentó 36.9 por ciento, como consecuencia de un aumento en la superficie sembrada. Tanto el maíz como el frijol fueron favorecidos con una nueva política de precios, siendo los únicos productos que aún conservan precios de garantía. Para el resto de los granos básicos se puso en práctica otro mecanismo de fijación de precios, tomando como referencia los precios internacionales. Como consecuencia de esta política, se redujo la cosecha de arroz y soya respecto a años anteriores, en virtud de que sus precios internacionales disminuyeron. La producción de arroz en ese ciclo 46.6 por ciento y la de soya 42 por ciento.

Las instituciones de crédito (el BANRURAL, la banca comercial y el FIRA) otorgaron financiamiento para habilitar cerca de 2 millones de hectáreas de un total de 18 millones sembradas en dicho ciclo. Cabe señalar que la buena producción en el ciclo primavera-verano se logró gracias a un buen temporal.

Durante 1990, se redujo ligeramente la producción de los cultivos perennes que incluyen a los cultivos industriales, forrajes y frutales. Destacan las caídas en el café, limón, henequén y tabaco. En el caso del tabaco se observó una reducción en la superficie dedicada a este cultivo. Por su parte, las heladas que se presentaron a finales de 1989 afectaron zonas cafetaleras del país. Las regiones con mayores siniestros fueron la Huasteca Hidalguense y Potosina donde se afectaron 65 mil hectáreas, la sierra norte de Puebla con 35 mil y Veracruz con mil hectáreas. Se estima que un 26 por ciento de la superficie cafetalera resultó afectada por ese fenómeno.

Ganadería.

En 1990, la ganadería creció 1.7 por ciento destacando el incremento en la producción lechera. Las favorables condiciones climáticas registradas en las zonas del altiplano y el trópico del país, permitieron disponer de forrajes y

motivaron un avance favorable en la productividad del ganado. El programa de importación de vaquillas para la ganadería lechera del centro y norte del país fue otro factor que favoreció la actividad. A pesar de este aumento, el nivel de producción fue todavía insuficiente para atender la demanda y se enfrentó un déficit estimado de 3 mil millones de litros, por lo que se importaron 287,990 toneladas de leche en polvo.

El inventario de ganado bovino se incrementó 0.8 por ciento, gracias a condiciones climáticas favorables y a mejoras técnicas de explotación, lo cual permitió que el número de reemplazos fuera mayor que la exportación y los sacrificios. En el año se vendieron al exterior 1.2 millones de becerros. En lo que corresponde al ganado porcino, durante el primer semestre del año, la pira disminuyó 3.9 por ciento como consecuencia de altos costos de producción. En el segundo semestre su inventario se incrementó 2.1 por ciento, debido a la disminución de los costos financieros y a los aumentos en los precios internos del producto.

Por su parte, el sacrificio de ganado bovino aumentó 2.5 por ciento y el de porcino 2.7 por ciento. Estas actividades sufrieron una pérdida de dinamismo en el año, como resultado de un deterioro en su demanda, no obstante que el precio relativo de estos productos disminuyó.

La producción de huevo se redujo en 1990. En el primer semestre esta actividad continuó enfrentando baja rentabilidad debido a mayores costos de los insumos y a un precio controlado que no incentivó su producción. El mercado del huevo mejoró en el segundo semestre al establecerse un precio diferenciado en función del tamaño, color y presentación del producto, con lo que la producción se incrementó ligeramente respecto al mismo periodo del año anterior.

Silvicultura.

La actividad forestal continuó su tendencia negativa iniciada en 1989, registrando una contracción de 5.1 por ciento en 1990. Dicho comportamiento es atribuible a la caída tanto de los productos maderables como de los no maderables. Dentro de los productos maderables la producción de escuadría cayó 5.5. por ciento.

La producción de madera para celulosa presentó una disminución de 16.8 por ciento, mientras que aumentaron las importaciones de pasta para fabricar papel. Por su parte, la producción de durmientes mostró una caída de 38.6 por ciento que refleja en parte la problemática del sector ferrocarrilero. Por otro lado, se atribuye el resultado desfavorable de los productos no maderables o de recolección a una menor producción de gomas, resinas y rizomas.

Pesca.

La actividad pesquera presentó en 1990 un aumento de 4.8 por ciento. Ello, a pesar de que la captura de sardina y camarón disminuyó 2.4 por ciento y 14.1 por ciento, respectivamente. El embargo de Estados Unidos a la compra de atún fue seguido por otros países de Europa. Si bien oficialmente el embargo se levantó a finales del año, en la práctica siguió aplicándose por parte de algunas compañías privadas de ese país. No obstante lo anterior, la captura de este producto creció 1.9 por ciento.

Con respecto al camarón, la baja en su producción se debió principalmente a una sobreexplotación de los barcos de carga en Sinaloa, así como a la falta de modernización de la flota y a problemas de mantenimiento.

En el mercado interno se incrementó el precio del atún enlatado, como medida para atenuar el efecto negativo en los productores resultado del descenso en las exportaciones de dicho producto. Asimismo, la producción de mero y huachinango aumentó 21 y 48.2 por ciento, respectivamente. La captura de estas dos especies no fue afectada por el sobrecalentamiento de las aguas en la zona pesquera del Pacífico, fenómeno que ha provocado que distintas especies emigren hacia el norte buscando aguas más frías. Esta situación afectó la captura de sardina en el primer semestre del año.

2.10.2 Manufacturas.

En 1990, el sector manufacturero obtuvo un crecimiento de 5.2 por ciento. Así, a pesar de que este crecimiento resulta inferior al 7.1 por ciento alcanzado en 1989, se mantiene el dinamismo del sector. Esta expansión se ha sostenido por cuatro años consecutivos superando el ritmo de aumento de la población. Dicho crecimiento se logró en un ambiente de optimismo entre los empresarios que se mantuvo a lo largo del año. Este fenómeno fue captado puntualmente por el indicador de clima de los negocios que recoge la Encuesta Semestral de Coyuntura del Banco de México. Por otra parte, el uso de la capacidad instalada continuó aumentando hasta alcanzar un coeficiente de 70 por ciento en la segunda mitad del año, un punto porcentual más que en el semestre anterior.

El indicador de producción manufacturera por componentes observó un crecimiento generalizado en todas las actividades que conforman el sector, con

excepción de la producción de madera y sus productos que cayó 8.9 por ciento. Destaca el comportamiento del renglón de productos metálicos, maquinaria y equipo, con un crecimiento de 12.9 por ciento. Este fue impulsado en forma notoria por el armado de automóviles y camiones con 29.3 por ciento, registrándose un mayor dinamismo en la producción de vehículos destinados a la exportación, la cual alcanzó un crecimiento de 42.5 por ciento en el número de unidades. Situación similar se observó en el armado de carrocerías para vehículos automóviles que aumentó 21 por ciento, lo que se explica en función del comportamiento de la industria automotriz terminal. Un menor dinamismo se observó en la producción de motores para vehículos la cual presentó un modesto aumento de 4.9 por ciento, resultado de una disminución en las exportaciones (de 4.5 por ciento) aun cuando se vio impulsada por la fortaleza de la demanda interna.

La división de alimentos, bebidas y tabaco aumentó 3.1 por ciento, tasa superior al crecimiento de la población. Dentro de esta actividad se registró una disminución importante en la producción de azúcar, 11.4 por ciento, continuando así el déficit de su oferta interna lo que se ha reflejado en importaciones. El resto de las actividades que conforman la división presentan crecimientos casi generalizados, entre éstos destaca la producción de bebidas alcohólicas con 19.3 por ciento y la de frutas y legumbres en conserva con 29.8 por ciento. Ambas actividades fueron particularmente estimuladas por la exportación. La producción de leche condensada, evaporada y en polvo mostró un crecimiento de 13.5 por ciento.

Por su parte, la división de productos químicos derivados del petróleo, caucho y plástico mostró un crecimiento de 3.1 por ciento. Durante el año esta actividad se vio impulsada por el aumento de la petroquímica básica, 16.4 por

ciento; química básica, 3.9 por ciento; otros productos de hule, 3.9 por ciento; y refinación de petróleo, 4.6 por ciento.

Los productos de minerales no metálicos tuvieron un crecimiento de 5.1 por ciento y las industrias metálicas básicas de 8.0 por ciento. Ambas industrias son importantes abastecedoras de materias primas para la construcción. Dentro de esas actividades destacaron los aumentos registrados en la producción de productos de asbesto, 16.2 por ciento, fabricación de mosaicos, 26.3 por ciento, y laminación secundaria de hierro y acero con 11.8 por ciento. Otras actividades con crecimientos favorables fueron la industria productora de envases de vidrio con 12.9 por ciento, la de fibra de vidrio con 20.5 por ciento y la de otros productos del vidrio con 22.4 por ciento.

Durante 1990 se observó un incremento en la participación de las exportaciones no petroleras dentro de la producción manufacturera, lo que indica que la apertura comercial ha modificado la importancia del sector exportador y los empresarios han mostrado mayor interés en ampliar sus mercados.

La Encuesta Semestral de Coyuntura del Banco de México muestra que a lo largo de 1990 se redujo la importancia relativa como factores limitantes de la producción, de la demanda interna y de la escasez de materias primas nacionales e importadas. En cambio, la escasez de mano de obra calificada cobró mayor importancia.

Las empresas del sector manufacturero mostraron una tendencia a reducir sus existencias de productos finales respecto a lo observado en los dos años anteriores. Esta situación respondió a una política deliberada de los empresarios, más que ajustes por desequilibrios entre la producción y ventas.

Con los crecimientos de 11.4 por ciento en 1989 y 4 por ciento en 1990. De acuerdo a la información proveniente de la Encuesta Industrial Mensual, el aumento de las remuneraciones reales y la caída en el personal ocupado dieron como resultado que las remuneraciones reales por trabajador se incrementaran 4.9 por ciento en 1991 (8.7 y 3.8 por ciento en 1989 y 1990, respectivamente).

Desestatización de la banca. El clima de confianza que se generó propició entradas de capital, así como una persistente acumulación de las reservas internacionales.

El superávit de la cuenta de capital permitió aumentar considerablemente la capacidad de importación, lo que se reflejó en mayores compras de bienes requeridos para el dinámico proceso de inversión que se presentó, así como de ciertos productos en los que hubo problemas de abasto interno, y de insumos para atender la mayor producción de bienes para exportación.

El déficit en cuenta corriente de 1990, sumó 5,254 millones de dólares, lo que representa una tasa de 2.2 por ciento del producto interno bruto, proporción similar a la observada en la década de los sesentas, que fueron años de crecimiento y estabilidad económica.

Contrariamente a lo sucedido en otras épocas, en las que el déficit de la cuenta corriente requería de financiamiento externo por parte del sector público, en 1990 dicho déficit fue resultado del superávit en la cuenta de capital del sector privado. El saldo de la cuenta corriente reflejó las mejores expectativas de los inversionistas y ahorradores respecto del futuro de la

economía, que condujeron a un aumento de la inversión y cuantiosas entradas del capital.

2.10.3 Exportaciones de Mercancías

Las exportaciones realizadas por empresas no maquiladoras continuaron registrando una tendencia positiva. Su tasa de crecimiento aumentó de 10.7 por ciento en 1989 a 17.6 por ciento en 1990, con lo que alcanzaron 26,773 millones de dólares representando un ingreso adicional de más de 4 mil millones respecto al de 1989. Las exportaciones petroleras se incrementaron en 2,228 millones de dólares (28.3 por ciento), con lo que el total de divisas aportadas por esas ventas llegó a 10,104 millones de dólares. Por su parte, las exportaciones no petroleras elevaron notablemente su tasa de crecimiento de 7.5 por ciento en 1989 a 12 por ciento en 1990. Los ingresos adicionales generados por esas ventas sumaron 1,781 millones de dólares y su monto total exportado llegó a 16,669 millones de dólares.

Exportaciones Petroleras

Durante la primera mitad de 1990, el precio de la mezcla de crudo mexicano exportado sufrió una clara tendencia a la baja. En el mes de junio se situó en 10.94 dólares por barril, nivel que no se había registrado desde 1988. A partir de julio empezó a aumentar dicho precio y alcanzó su punto más alto en septiembre al venderse a 29.12 dólares por barril. El precio promedio del segundo semestre fue de 24.04 dólares, superior en 10.37 dólares (75.9 por ciento) al del primer semestre. El promedio en el año fue de 19.12 dólares por barril, 22.5 por ciento por encima del de 1989, generó ingresos por venta de

crudo que sumaron 8,921 millones de dólares, cantidad superior en 1,629 millones a la obtenida un año antes.

El comportamiento de la exportación del resto de productos petrolíferos también fue muy positivo. Tales ventas pasaron de 584 millones de dólares en 1989 a 1,183 millones en 1990. Dentro de estas exportaciones destacaron las de gasóleos, así como las de los gases butano y propano.

Exportaciones No Petroleras

En la evolución de las exportaciones no petroleras fue determinante el comportamiento de las ventas de manufacturas que crecieron 10.9 por ciento, lo que reflejó la consolidación de la capacidad exportadora del sector. El impulso de estas ventas provino fundamentalmente del sector privado cuyas exportaciones registraron un incremento de 13.6 por ciento. Cabe señalar que a partir del mes de julio, la exportación de manufacturas registró una tasa anual superior al 20 por ciento, en tanto que durante el primer semestre fue de sólo uno por ciento, debido a la presencia de diversos factores adversos de carácter temporal.

En la evolución positiva durante la segunda mitad del año destacaron las ventas de productos para el transporte principalmente automóviles, que crecieron a una tasa superior al 60 por ciento, después de una caída de 9 por ciento en el primer semestre, que fue atribuible a readecuaciones en algunos procesos productivos. El dinamismo de las exportaciones de automóviles condujo a que en 1990 dos de cada cinco automóviles producidos en México tuviesen como destino el mercado externo. Las exportaciones de maquinaria y equipo también mostraron una tendencia favorable y su ritmo de crecimiento pasó del 15 por ciento en los primeros seis meses a 19 por ciento en la

segunda parte del año. Los productos textiles también evolucionaron positivamente en el segundo semestre, periodo en el que crecieron a una tasa del 9 por ciento, comparada con una contracción de 6 por ciento en la primera mitad del año.

Cabe señalar que algunos productos mantuvieron un dinamismo continuo a lo largo del año, tales fueron los casos de los eléctricos y electrónicos, los de la industria siderúrgica, así como los de la industria química (con aumentos de 32.5, 12.3 y 9.2 por ciento, respectivamente). Por su parte, la venta de productos minerales no metálicos mostró un repunte en la segunda parte del año que contrastó con su caída en el primer semestre, no obstante que en ese periodo hubo un fallo por "dumping" en los Estados Unidos en contra del cemento mexicano. El repunte de estas ventas también reflejó mayores exportaciones de vidrio.

Las mercancías cuyas exportaciones mostraron tasas negativas a lo largo del año fueron los productos de papel, así como los productos plásticos y de caucho, y los alimentos y bebidas. Estos últimos descendieron debido a la ausencia de exportaciones de azúcar y a una caída en las de camarón, si bien se observaron recuperaciones en cerveza y jugos de frutas. En suma, las exportaciones de manufacturas alcanzaron en su conjunto 13,890 millones de dólares, esto es, 1,360 millones adicionales a los obtenidos en 1989.

Las ventas de productos agropecuarios pasaron de 1,754 millones de dólares en 1989 a 2,162 millones en 1990, lo que representó un fuerte aumento, de 23.3 por ciento. Dentro de estos productos destacaron las hortalizas por los altos precios alcanzados en los primeros meses del año, así como la recuperación de las ventas de algodón, frutas secas, y ganado en pie. En contraparte, se registraron descensos en las exportaciones de almendra de

ajonjolí, de trigo y, principalmente, de café en grano. Para analizar la evolución de este último producto debe considerarse que en 1989 se registraron ventas extraordinarias de inventarios acumulados, debido a la desaparición del acuerdo del café, y por consiguiente, del sistema de cuotas que regía. Excluyendo al café, el incremento de la exportación agropecuaria fue de 47.5 por ciento.

La exportación de productos de la actividad extractiva, que durante el primer semestre estuvo estancada por problemas laborales y por negociaciones de precios con los compradores externos, se recuperó a partir de julio, principalmente por las ventas de azufre y cobre, alcanzando una tasa de 4.7 por ciento en el segundo semestre, con lo que su incremento en el año fue de 2 por ciento. Las exportaciones de estos productos sumaron 617 millones de dólares en 1990.

2.11 LOS ALCANCES OBTENIDOS EN 1991

2.11.1 Sector Agropecuario, Silvícola y Pesquero

En 1991 el producto interno bruto del sector agropecuario, silvícola y pesquero aumentó 0.5 por ciento, comportamiento que resintió la desaceleración de la actividad agrícola.

Agricultura

La agricultura registró un crecimiento de 1.4 por ciento en 1991, que no fue uniforme en el transcurso del año. En el primer trimestre se alcanzó una tasa de crecimiento anual de 4.7 por ciento, debido a las excelentes cosechas

del ciclo primavera-verano de 1990, que culminaron en los primeros meses de 1991. Un factor positivo fue el elevado nivel de almacenamiento de agua en las principales presas del país, lo cual permitió un buen desarrollo de las siembras del ciclo otoño-invierno y de los cultivos perennes correspondientes a 1991. No obstante, durante el segundo semestre, condiciones climatológicas adversas perjudicaron la siembra y el desarrollo de los cultivos correspondientes al ciclo primavera-verano de 1991. Este, cuya cosecha se realiza básicamente en el periodo de octubre a enero, aporta casi el 50 por ciento del valor total de la producción agrícola del año.

La producción del ciclo otoño-invierno se realiza principalmente en áreas de riego, ya que en ese período, las lluvias de temporal no son significativas. En 1991 la producción de este ciclo aumentó sustancialmente con respecto al mismo ciclo de 1990, sobresaliendo las cosechas de frijol, maíz, algodón y cebada. Entre los factores que favorecieron la evolución positiva del ciclo otoño-invierno, destacan el aumento de 1.4 por ciento en la superficie sembrada de los 15 cultivos principales que reporta la SARH, así como los satisfactorios niveles de almacenamiento de agua, que en el cuarto trimestre de 1990 fueron los más altos de la historia. En este ciclo, la producción de trigo aumentó 4.7 por ciento, mientras que las cosechas de sorgo y cártamo disminuyeron 17.9 y 48.3 por ciento, respectivamente, en virtud de que los productores tradicionales optaron por otros cultivos más rentables.

El periodo de siembras del ciclo primavera-verano se inicia en abril y termina en septiembre, este se caracteriza por desarrollarse en áreas de temporal; por ello un nivel adecuado de precipitación pluvial, principalmente en junio y julio es condición básica para conseguir resultados favorables. En 1991 las lluvias mostraron un comportamiento errático. La precipitación media nacional quedó dentro de un patrón normal con 696.9 milímetros (5 puntos

porcentuales por debajo de la precipitación media del periodo 1966-1987) pero su distribución a lo largo del año y por zonas no fue adecuada. En los meses de abril, mayo y agosto las lluvias fueron escasas, situación que provocó retrasos y pérdidas en las siembras de los cultivos básicos y que ocasionó que la superficie sembrada disminuyera 3 por ciento con relación al mismo ciclo de 1990, cuando se cultivaron 11.7 millones de hectáreas. En septiembre y diciembre se tuvo un exceso de precipitación que afectó principalmente a los estados de Sinaloa, Sonora y Chihuahua, perjudicando parcialmente los cultivos de arroz, frijol, maíz y sorgo.

La producción primavera-verano no pudo alcanzar altos volúmenes de la cosecha de 1990, experimentando una caída de casi 6 por ciento. En la mayoría de los cereales y oleaginosas se redujo el área sembrada con respecto a 1990. En el caso del maíz, principal cultivo de este ciclo, la producción se redujo en los principales Estados de la República que lo cultivan.

Por su parte, la superficie sembrada de frijol tuvo una reducción de 8 por ciento, lo cual casi fué compensado por el aumento en el rendimiento por hectárea que pasó de 573 kilogramos en 1990 a 624 en 1991. La producción de esta leguminosa disminuyó 1.9 por ciento en relación a la cosecha récord del ciclo de 1990. La soya recuperó parcialmente los niveles de años anteriores debido a que Sonora se volvió a sembrar esta oleaginosa. La producción de cebada se vio alentada por la industria cervecera, la cual a través de apoyos técnicos y crediticios promovió un aumento en la superficie dedicada a este cultivo.

Los cultivos perennes, que se cosechan generalmente a lo largo del año y comprenden a la mayoría de los frutales, forrajes y algunos cultivos

industriales, mostraron en 1991 un incremento importante. Destacan los aumentos en naranja, aguacate, manzana, limón, alfalfa y caña de azúcar.

La balanza comercial del sector agrícola, sin incluir a los productos procesados, registró en 1991 un superávit de 357.6 millones de dólares. Ello como resultado de un aumento de 8.9 por ciento en el valor de las exportaciones y una reducción de 12 por ciento en el de las importaciones. Las ventas al exterior de legumbres y hortalizas fueron las de mayor importancia al generar ingresos por 751.3 millones de dólares. Las importaciones de frijol y maíz se redujeron en volumen 90.6 y 65.3 por ciento, respectivamente, al lograrse la autosuficiencia en estos productos básicos.

Ganadería.

En 1991 la actividad ganadera disminuyó 0.5 por ciento debido parcialmente a una caída en el consumo de carnes rojas. Sin embargo, cabe destacar los avances logrados en la producción de leche y huevo, así como en la exportación de ganado bovino y en el sacrificio de aves. Durante el año las condiciones meteorológicas fueron aceptables para este sector, ya que permitieron disponer de suficiente forraje. Adicionalmente, los precios del ganado bovino fueron atractivos en el exterior durante la mayor parte del año.

Como reflejo de una menor demanda, el sacrificio de ganado bovino y porcino decreció 5.1 y 3.9 por ciento respectivamente. Las exportaciones de ganado bovino macho para engorda fueron altas al beneficiarse de atractivos precios en el mercado estadounidense. Se estima que en 1991 el inventario de ganado bovino creció como resultado de un aumento en el ganado lechero y de un menor sacrificio. En lo que corresponde al ganado porcino, el inventario descendió 4.9 por ciento como reflejo del ajuste que realizaron los productores

ante una baja demanda del producto. Por su parte, en el año, el sacrificio de aves aumentó 5.8 por ciento en tanto que la producción de huevo creció 2 por ciento. La rentabilidad de los productores de huevo se vio favorecida al difundirse el uso de nuevas formas de presentación del producto con precio liberado.

La producción de leche alcanzó por segundo año consecutivo, un alto crecimiento, destacando el registrado en la zona del trópico húmedo, donde se trabaja con ganado de doble propósito. Cabe poner de relieve los favorables resultados obtenidos en las cuencas lecheras con ganado especializado, en los que se recibió el apoyo brindado a través del Programa de Fomento a la Producción de Leche. Este promovió la importación de vaquillas, la aplicación de nuevas técnicas de inseminación artificial y se proporcionó asesoría técnica a los ganaderos. Asimismo, hay que destacar los efectos producidos por la liberación de los precios al productor de estos bienes. Durante el año, la importación de leche en polvo fue de 58 mil toneladas, cifra menor en 80 por ciento a las compras realizadas en 1990.

Silvicultura

La actividad forestal se redujo en 3 por ciento con lo que continuó la caída observada desde años anteriores. La extracción de productos maderables descendió como resultado de disminuciones en la producción de madera para celulosa (16.6 por ciento), postes, pilotes y morillos (29.5 por ciento), y en el material para combustible (4.1 por ciento). Estos renglones representan el 34 por ciento de la demanda total de insumos maderables. En el caso de la celulosa, su evolución reflejó una reducción de 6.7 por ciento en la elaboración de pastas de celulosa y papel en el sector manufacturero. El sector que atenuó el desempeño descrito fue la industria de la construcción, que

demanda un 55.1 por ciento de la producción de madera para escuadría, la cual tuvo un ligero aumento con relación a 1990. La producción de artículos no maderables o de recolección mostró una caída influenciada por la baja producción de ceras, fibras y resinas.

Pesca

La actividad pesquera registró una ligera disminución en 1991. Este sector tuvo que enfrentar a lo largo del año, las dificultades sucitadas en cuanto a la comercialización externa del atún y del camarón. No obstante, el mercado interno tuvo un comportamiento favorable al absorber excedentes de estos productos. Las especies con mejor desempeño fueron el camarón, el mero y la carpa, con aumentos respectivos de 13.3, 10 y 8.8 por ciento. En el año se mantuvo el embargo atunero por parte de Estados Unidos. Adicionalmente se promovió un boicot secundario dirigido a aquellos países que compran atún mexicano y lo reexportan a Norteamérica. Por tal situación, las ventas externas en volumen disminuyeron 28.9 por ciento y su precio medio en dólares se redujo 13.7 por ciento.

2.11.2 Manufacturas.

En 1991 la producción manufacturera registró un aumento de 3.7 por ciento, tasa inferior a las de 7.2 y 5.8 por ciento de 1989 y 1990. Por componentes, la producción manufacturera mostró crecimientos en las divisiones de alimentos, bebidas y tabaco (2 por ciento), productos químicos (3.1 por ciento), productos de minerales no metálicos (1.3 por ciento) y productos metálicos, maquinaria y equipo (15.1 por ciento), en tanto que las restantes divisiones manufactureras resintieron disminuciones en sus niveles de producción.

De acuerdo a las encuestas que realiza el Banco de México, durante 1991 las empresas manufactureras laboraron en promedio 24.2 días por mes. Asimismo, utilizaron en promedio un 73.2 por ciento de su capacidad instalada, cifra que supera en 6.5 puntos porcentuales a la tasa media de 66.7 por ciento correspondiente al periodo 1983-1990. Con el fin de llevar a cabo sus inversiones y financiar otros gastos, en el año a que se refiere este Informe las empresas recurrieron en mayor grado al crédito externo. De acuerdo con la Encuesta Semestral de Coyuntura, en una década cinco empresas grandes solicitaron crédito externo y la mayoría de ellas lo consiguió.

La información de la Encuesta Mensual de Coyuntura indica que el nivel promedio de ventas manufactureras en 1991 superó en 3.8 por ciento al registrado en 1990. Adicionalmente, las empresas encuestadas manifestaron que durante la mayoría de los meses, los niveles de inventarios con respecto a las ventas fueron adecuados. Por su parte, un 86 por ciento de las empresas clasificó el abasto de materias primas como satisfactorio y apropiado con respecto a sus planes de producción.

En 1991 el 37 por ciento de las empresas consideraron que el principal factor que limitó la producción fue la escasez de pedidos. No obstante, la capacidad instalada fue adquiriendo una importancia creciente como factor limitante a partir del segundo semestre de 1989. Por esta razón, durante 1991 aumentó significativamente el porcentaje de empresas que canalizaron sus inversiones a incrementos de la capacidad de planta. Según la encuesta, la disponibilidad de materias primas nacionales e importadas, dejó de representar un factor limitante para que se materializaran los planes de producción. De acuerdo a la opinión de las empresas, el transporte, el financiamiento y la

escasez de mano de obra, también perdieron importancia como factores limitantes a la producción.

En 1991 la actividad manufacturera se vio favorecida, por el dinamismo del armado de vehículos, actividad que se incrementó en 26.5 por ciento (30.4 por ciento en 1990). Dentro de este renglón destacó el armado de tractocamiones y autobuses integrales que aumentó 88.9 por ciento. En General, la exportación de vehículos se incrementó 28.3 por ciento, mientras que la producción destinada al mercado interno aumentó 21.9 por ciento.

El aumento registrado por la producción de alimentos, bebidas y tabaco se sustentó parcialmente en la fabricación de aceites y grasas vegetales (10.3 por ciento), productos cármicos y lácteos (9 por ciento) y bebidas alcohólicas (18.9 por ciento). Por su parte, los productos metálicos, maquinaria y equipo crecieron 15.1 por ciento. Conviene señalar que si se eliminara el efecto del crecimiento de la industria automotriz total (terminal y periférica), a la que correspondió una tasa de 26.2 por ciento de aumento, el resto de esta rama presentaría un satisfactorio crecimiento de 7.3 por ciento. La producción de la industria química que constituye uno de los sectores que ha enfrentado una fuerte competencia del exterior, obtuvo en 1991 un crecimiento de 3.1 por ciento. Las exportaciones de este sector disminuyeron 6 por ciento y las importaciones aumentaron 36.2 por ciento, destacando la importación de gasolinas (133 por ciento), de antibióticos (71 por ciento) y llantas (101.4 por ciento).

En contraste con la evolución positiva de los sectores descritos, otras divisiones manufactureras registraron disminuciones en su nivel de actividad. Tal fue el caso de las industrias metálicas básicas, cuyos productos además de exportarse son insumos para la industria de la construcción y fabricación de

productos metálicos, maquinaria y equipo . Los precios internacionales de los productos metálicos básicos disminuyeron por condiciones de sobreoferta en el mercado mundial, lo que motivó una disminución en sus exportaciones (10.6 por ciento), al tiempo que se presentó un aumento de las importaciones de estos bienes (45.4 por ciento).

El ritmo de actividad de la industria de textiles, prendas de vestir y calzado, se contrajo 3.4 por ciento, en parte por una caída de 0.3 por ciento en el consumo aparente. Si bien, esta rama de actividad alcanzó un mayor ritmo de exportación, también enfrentó crecientes importaciones.

En las manufacturas clasificadas por tipo de bien destacan los aumentos de la producción de bienes de consumo duradero (7.4 por ciento) y de bienes de capital (12.9 por ciento) mientras que los bienes de consumo no duradero lo hicieron en 2.2 por ciento. En conjunto, la producción de bienes de consumo aumentó 3.1 por ciento.

2.11.3 Minería.

El sector minero alcanzó un ligero crecimiento de 0.1 por ciento a precios constantes. La extracción de petróleo y gas aumentó 3.9 por ciento, mientras que la minería no petrolera registró una disminución de 4.7 por ciento. El favorable desarrollo de la extracción de petróleo crudo fue influenciado por el aumento del volumen exportado, que en promedio fue de 7.2 por ciento. La minería no petrolera tuvo un desempeño muy modesto, con dos excepciones: la extracción de mineral de hierro que creció 4.9 por ciento y la explotación de canteras, grava y arcilla, que aumentó 5.7 por ciento. Esto último, como resultado de la mayor demanda interna proveniente de las industrias de

productos de minerales no metálicos y la construcción, que utilizan tales minerales como insumos.

La producción de minerales metálicos no ferrosos disminuyó 6 por ciento en 1991. Dicho comportamiento se observó en la mayoría de los principales productos de esta actividad: la plata (con -5 por ciento), oro (-2 por ciento), plomo (-8.5 por ciento) y cobre (-8.3 por ciento). El volumen de exportaciones de estos productos se contrajo 9.1 por ciento, en respuesta a la debilidad del mercado internacional de estos bienes. Por su parte, la extracción de los otros minerales no metálicos disminuyó 26.7 por ciento en 1991.

La demanda internacional de productos mineros se contrajo en 1991, lo que ocasionó una caída en sus precios internacionales. En particular, las cotizaciones de los productos exportados por nuestro país disminuyeron 22 por ciento, habiendo sido mayor la caída de precios en el caso del petróleo crudo, en tanto que aquellos de la minería no petrolera bajaron sólo dos por ciento.

2.11.4 Electricidad.

En 1991 la generación de electricidad aumentó 3.6 por ciento. Esto permitió satisfacer el aumento de su demanda, la cual indujo un incremento de 4.4 por ciento en las ventas totales de energía eléctrica. En 1991 se incorporaron al sistema eléctrico 868,000 nuevos usuarios con lo cual el número total de consumidores llegó a 17.2 millones, es decir, una cifra 5.3 por ciento superior que la de 1990. Las unidades domésticas y las empresas pequeñas, principalmente del sector servicios, aumentaron su consumo de energía eléctrica en más de 7 por ciento, en tanto que las ventas a grandes empresas, que incluyen al sector industrial, lo hicieron en 2.2 por ciento. Las ventas para el servicio de riego agrícola disminuyeron 3.1 por ciento.

La expansión del sector eléctrico fue posible gracias a la ampliación de la red de distribución de energía y al incremento de 1,495 megawatts en la potencia real instalada para la operación comercial. En 1991 la conclusión de nuevas plantas y la rehabilitación de otras ya existentes aumentaron la capacidad instalada total a 26,799 megawatts (5.9 por ciento más que en 1990).

2.11.5 Sector Servicios.

En 1991 el sector servicios mostró el mayor crecimiento sectorial de la economía (4.3 por ciento) . Sus ramas más dinámicas fueron la de comunicaciones, restaurantes y hoteles y servicios profesionales.

Comercio, Restaurantes y Hoteles.

En 1991 estas actividades presentaron en su conjunto un aumento de 4.5 por ciento. El comercio lo hizo en 3.9 por ciento, evolución que se benefició de la distribución de mercancías importadas. De acuerdo con los resultados de la Encuesta sobre Establecimientos Comerciales para las Areas Metropolitanas de la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey que realiza el INEGI, las ventas netas de mercancías del comercio al mayoreo aumentaron 6.8 por ciento, y-21.2 por ciento al menudeo. Por ciudades, Monterrey obtuvo el mayor crecimiento anual de ventas al mayoreo (17.5 por ciento) y la Ciudad de México en lo que hace al menudeo (24.4 por ciento).

La rama de restaurantes y hoteles presentó un aumento de 8.7 por ciento. En particular, los servicios de preparación de alimentos y bebidas mostraron una fuerte expansión en los establecimientos especializados de

comida rápida. La apertura de nuevos establecimientos ha sido en buena medida, resultado de la aplicación del sistema de franquicias, lo que llevó a un importante aumento de la inversión en este sector.

La actividad hotelera en los centros de playa registró un avance de 7.2 por ciento. En las grandes ciudades dicho aumento fue de 2.5 por ciento aunque en los centros turísticos del interior del país se observó una ligera disminución. La oferta hotelera, medida por el número de habitaciones, aumentó alrededor de 4 por ciento.

En lo que respecta a los destinos turísticos, el número de cuartos ocupados aumentó 15.6 por ciento. Sobresalen los casos de Cancún, Ixtapa Zihuatanejo, Los Cabos y Bahías de Huatulco. Los centros turísticos tradicionales tuvieron un aumento de la ocupación de 5.1 por ciento. Los centros más dinámicos fueron Cozumel con un aumento de 10.5 por ciento y Manzanillo con 17.7 por ciento.

Transportes y Comunicaciones.

En 1991 este sector registró un aumento de 6 por ciento. La rama de transporte creció 4 por ciento, sobresaliendo el comportamiento de las ramas de automotor de carga y de pasajeros. Sin embargo, no todos los componentes presentaron ese dinamismo, tal es el caso del transporte ferroviario.

El transporte aéreo también disminuyó debido a que las principales líneas nacionales vieron reducida la afluencia de pasajeros, sobre todo en los vuelos internacionales. Esta evolución fue resultado de los efectos de la recesión en Estados Unidos y a que en alguna medida, la liberalización de

tarifas provocó una sustitución a favor de las compañías extranjeras, en especial, las que manejan vuelos "charter".

El transporte automotor de carga y el marítimo continuaron absorbiendo las necesidades de movilización de los productos agrícolas, manufactureros y los relacionados con el comercio exterior. Asimismo, el transporte automotor y el marítimo de cabotaje han sustituido parte de la carga movilizada por ferrocarril. Por su parte, el Sistema Portuario Nacional operó un total de 127 millones de toneladas, lo cual representó un incremento de 3.5 por ciento en comparación con 1990. La indispensable modernización de los puertos ante la apertura comercial ha motivado la reconstrucción y ampliación de los mismos, como es el caso de Topolobampo, Tuxpan, Altamira y Lázaro Cárdenas.

En el ramo del transporte automotor de pasajeros destaca el incremento del servicio foráneo, resultado de la incorporación de nuevas opciones de transporte con servicio de lujo, además de que absorbieron la demanda generada al reducirse los servicios de FERRONALES.

Las comunicaciones continuaron mostrando altos niveles de crecimiento, en particular por la expansión en el servicio telefónico y de correos. En el primer caso, el número de llamadas de larga distancia internacional aumentó 25 por ciento, las llamadas locales de servicio medido 27.3 por ciento y las de larga distancia nacional 12.3 por ciento. El programa de telefonía rural logró un importante avance gracias a la utilización del Sistema de Radio de Acceso Múltiple. Asimismo, cabe destacar el desarrollo de los servicios de las centrales digitales, el aumento en número de teléfonos públicos, la ampliación de la cobertura de los LADATEL, y la rápida expansión de la telefonía celular. Por su parte, el servicio postal mejoró su nivel de actividad gracias a una ampliación de su cobertura y a la creación de servicios

más modernos y eficientes. Adicionalmente, los servicios de mensajería privada continuaron adquiriendo una importancia creciente.

Servicios Financieros y Alquiler de Inmuebles.

Los servicios financieros mostraron nuevamente un crecimiento importante (5.9 por ciento), debido a la mayor captación de recursos, tanto de los bancos como a través de otros intermediarios financieros. La confianza en el rumbo de la economía, el ingreso de capitales del exterior y la gran cantidad de fondos movilizados para la adquisición de los bancos reprivatizados, propiciaron un mayor ritmo de actividad financiera. Por su parte, los servicios de alquiler de inmuebles aumentaron 3.5 por ciento.

Servicios Comunes, Sociales y Personales.

En 1991 la actividad de este sector aumentó 3.7 por ciento. Las ramas más destacadas fueron la de servicios profesionales, otros servicios y la de servicios médicos.

Los servicios médicos crecieron 5.1 por ciento. Los correspondientes al sector público reflejaron la incorporación de nueva población derechohabiente, lo que motivó que el personal médico se incrementara de manera importante en 1991, en especial, en el IMSS. En el caso de los servicios médicos del sector privado su aumento reflejó una mayor actividad hospitalaria y de los servicios de análisis clínicos. Por su parte, los servicios proporcionados por la administración pública y defensa mostraron un crecimiento de 1.6 por ciento.

Los servicios de esparcimiento tuvieron un aumento de 0.2 por ciento. El grupo de radio y televisión presentó avances debido a las mejoras tecnológicas

en la rama de las comunicaciones a través de satélites, lo que ha permitido ampliar la cobertura de las transmisiones. En lo que respecta a "Otros Servicios" durante 1991 se registró un crecimiento de 4.7 por ciento, apoyado por los servicios generales de mantenimiento y reparación, que registraron aumentos en su demanda debido al dinamismo de la inversión en maquinaria y equipo. Por otro lado, también aumentaron significativamente los servicios de reparación de automóviles.

Empleo, Remuneraciones y Productividad.

En 1991 la evolución de la actividad productiva se vio reflejada en el mercado laboral. El número de trabajadores asegurados permanentes en el Instituto Mexicano del Seguro Social, que es utilizado como un indicador del comportamiento del empleo, aumentó en 1991 6.3 por ciento. Ello como resultado de incrementos en la mayoría de los sectores de actividad. Destacan las variaciones en la construcción (14.9 por ciento), y los servicios (9.4 por ciento), en tanto que la industria de la transformación mostró una variación de 3.3 por ciento. Por otro lado, al igual que el año anterior la tasa de desempleo abierto que reporta el INEGI fue de 2.7 por ciento.

El cambio estructural de la economía mexicana y las mayores oportunidades de inversión han incentivado la modernización del aparato productivo, lo que, a su vez, ha propiciado durante los años recientes aumentos importantes en la productividad del trabajo. En 1991 la productividad del trabajo en el sector de manufacturas se incrementó 5.5 por ciento, tomando en cuenta, tanto si es medida como la relación entre la producción y el empleo, como si es calculada con respecto a las horas-hombre trabajadas. En los últimos cuatro años este sector se ha caracterizado por mostrar aumentos continuos en la productividad. Sin embargo, comparado con los incrementos

de 3.2, 3.9 y 5.2 de los años de 1988 a 1990, dicho comportamiento fue más acentuado en 1991. En este año la mayoría de las divisiones observaron aumentos en la productividad, destacando las industrias dedicadas a la manufactura de productos metálicos, maquinaria y equipo (9.2 por ciento), minerales no metálicos (9.5 por ciento), y la industria química, caucho y plástico (7.1 por ciento).

El total de las remuneraciones en la industria manufacturera (la llamada masa salarial), deflactada por el índice de precios al consumidor, aumentó en 1991 3.2 por ciento. Esto se compara con los crecimientos de 11.4 por ciento en 1989 y 4 por ciento en 1990. De acuerdo a la información proveniente de la Encuesta Industrial Mensual, el aumento de las remuneraciones reales y la caída en el personal ocupado dieron como resultado que las remuneraciones reales por trabajador se incrementaran 4.9 por ciento en 1991 (8.7 y 3.8 por ciento en 1989 y 1990, respectivamente).

2.11.6 Exportaciones de Mercancías.

Las exportaciones efectuadas por empresas no maquiladoras sumaron 27,120 millones de dólares en 1991, monto superior en 282 millones (1.1 por ciento) al obtenido un año antes. Las exportaciones no petroleras, sin maquiladoras, sumaron 18,954 millones de dólares y las petroleras 8,166 millones.- Cabe destacar el incremento del total de las exportaciones, no obstante, la reducción de 1,937 millones de dólares que registraron las ventas petroleras. Esto se debió al desempeño positivo de las exportaciones no petroleras, cuya tasa de crecimiento aumentó de 11.8 por ciento en 1990 a 13.3 por ciento en 1991.

El dinamismo de las exportaciones no petroleras se mantuvo a pesar de que en 1991, el valor total de las importaciones de los principales socios comerciales de México se incrementó en conjunto en tan sólo 1.6 por ciento durante el periodo.(1) La debilidad de la economía estadounidense afectó adversamente a las exportaciones no petroleras a ese país, ya que éstas sólo crecieron 6.9 por ciento. En cambio, se observó una importante reasignación de ventas mexicanas no petroleras hacia otros países industriales, las cuales aumentaron 47.3 por ciento, mientras que las canalizadas al resto del mundo lo hicieron a una tasa de 20.7 por ciento. Lo anterior representa una notable diversificación geográfica de las ventas externas, ya que las exportaciones mexicanas ganaron terreno ante otros oferentes. Esto muestra los avances logrados por el aparato productivo nacional en materia de eficiencia y competitividad internacional.

Exportaciones Petroleras.

En 1991 la venta al exterior de productos petroleros disminuyó 19.2 por ciento respecto a 1990. Por exportación de petróleo crudo, México obtuvo ingresos por 7,265 millones de dólares, inferiores en 1,656 millones a los de 1990. Esto apesar del aumento de 7.2 por ciento en el volumen exportado (en promedio se vendieron 1.369 millones de barriles diarios). La caída en los ingresos por este concepto fue debido al descenso de los precios internacionales del crudo y de sus derivados una vez terminado el conflicto del Golfo Pérsico. Así, en 1991 el promedio de la mezcla mexicana de crudo exportado cayó a 14.54 dólares por barril (4.59 dólares menos que en 1990).

Las exportaciones del resto de productos petrolíferos sumaron 902 millones de dólares, cantidad inferior en 281 millones a la obtenida en 1990.

Este descenso se explica también por la reducción en los precios correspondientes.

Exportaciones No Petroleras.

En el comportamiento de las exportaciones no petroleras, excluyendo las de las maquiladoras, destacó el dinamismo de las manufactureras, que se incrementaron a una tasa del 4.9 por ciento y sumaron 16,035 millones de dólares. El peso específico de las manufacturas en el total de las exportaciones se ha consolidado: de representar el 55.2 por ciento de las ventas externas totales en 1989, pasaron al 52.0 en 1990, para llegar en 1991 al 59.1 por ciento.

PARTICIPACION DE LAS MANUFACTURAS EN LA EXPORTACION TOTAL.

A nivel de rama, entre las exportaciones manufactureras sólo las minerometalúrgicas registraron una baja en sus ingresos divisas. Eso se explica por los menores precios y volúmenes exportados de plata en barras, zinc afinado y plomo refinado. Las exportaciones manufactureras que mayor dinamismo tuvieron en 1991 fueron las de: la industria automotriz, plástico y caucho, manufacturas de minerales no metálicos, maquinaria y equipo especial para industrias diversas, productos químicos, manufacturas textiles, y productos de la industria editorial; cuya tasa conjunta de crecimiento fue 21.7 por ciento. Con ello, su participación conjunta en la exportación de manufacturas no petroleras pasó del 65.1 por ciento en 1990 al 68.9 en 1991. Las exportaciones de los demás productos manufacturados, conformados principalmente por alimentos y bebidas, industria de la madera, siderurgia, y aparatos y equipo electrónico, tuvieron un crecimiento moderado (8.1 por ciento en conjunto).

La industria del transporte, en la cual sobresale la automotriz, exportó 5,769 millones de dólares en 1991, monto superior en 980 millones (20.5 por ciento) al de 1990; esto fue resultado de incrementos en las ventas de automóviles y camiones por 1,700 millones (50.1 por ciento), las cuales compensaron ampliamente la reducción de 316 millones (21.0 por ciento) registrada en la exportación de motores . Esta baja en la venta de motores obedeció a la menor demanda externa, principalmente atribuible a los problemas enfrentados por la industria automotriz terminal de los Estados Unidos, así como al cierre temporal -por ampliación- de una importante planta productiva en México. El número de vehículos exportados en 1991 fue de 384 mil unidades. De la producción total de vehículos, el 36.9 por ciento se destinó al mercado externo. Al respecto, cabe señalar que esa participación era apenas del 12.7 por ciento en 1985 . Esto muestra el dinamismo y la consolidación en el mercado externo de esta importante actividad industrial.

No obstante que la venta al exterior de llantas disminuyó en 9 millones de dólares, la industria del plástico y caucho exportó productos por un valor de 173 millones de dólares, monto superior en 49 millones (39.0 por ciento) al de 1990.

En el renglón de manufacturas de minerales no metálicos se exportaron 630 millones de dólares, lo cual representó un aumento de 106 millones (20.1 por ciento). Sobresalieron los incrementos de los muebles sanitarios (116.3 por ciento) y del vidrio (18.5 por ciento), así como el decremento del cemento (-21.8 por ciento).

La exportación de maquinaria y equipo especial sumó 1,736 millones de dólares, monto mayor en 348 millones (25.1 por ciento) que el del año previo. Las partes sueltas para maquinaria, los hornos, y el equipo para proceso de

información, contribuyeron con el 68 por ciento del incremento, al aumentar en 110, 90 y 36 millones, respectivamente.

La industria química realizó exportaciones por 1,975 millones de dólares, las cuales fueron superiores en 296 millones (17.6 por ciento) a las efectuadas en 1990. Por su parte, las ventas de productos textiles y cuero al exterior fueron de 740 millones de dólares, esto es 132 millones adicionales (20.8 por ciento). Sobresalieron los incrementos en las fibras sintéticas por 37 millones (21.4 por ciento), calzado 23 millones (29.0 por ciento) y telas sintéticas 16 millones (21.0 por ciento).

La industria editorial efectuó ventas al exterior por 233 millones de dólares, monto superior en 30 millones (14.6 por ciento). La totalidad de este incremento se debió a los libros y publicaciones periódicas. Asimismo, las ventas al exterior de alimentos y bebidas sumaron 1,216 millones de dólares, valor superior en 120 millones (11.0 por ciento) al obtenido en 1990. Los productos que mostraron mayor crecimiento fueron: azúcar, camarón congelado, legumbres preparadas, tequila y otros aguardientes; que en conjunto incrementaron sus ventas en 107 millones de dólares (23.5 por ciento), y aumentaron su participación en el total de alimentos y bebidas del 41.4 por ciento en 1990 al 46.1 por ciento en 1991. En contraparte, los productos cuyas exportaciones registraron mayor decremento fueron: jugo de naranja, atún congelado, fresas congeladas y manteca de cacao; mismos que se redujeron en 66 millones de dólares (39.0 por ciento) y su participación del 15.5 al 8.5 por ciento.

La siderurgia acumuló ventas al exterior por 1,001 millones de dólares, lo que representa un ingreso adicional de 80 millones (8.7 por ciento). Casi la mitad del incremento se debió al aumento de 38 millones (16.7 por ciento) en

la exportación de tubos para cañería. Por otro lado, los aparatos y equipos electrónicos aumentaron sus exportaciones en 136 millones de dólares (15.3 por ciento) al sumar 1,024 millones durante 1991. Las ventas de refrigeradores y sus partes, las partes para radio y televisión, así como los motores eléctricos, fueron las más dinámicas y contribuyeron con el 44 por ciento del incremento.

Con relación a 1990, las exportaciones agropecuarias crecieron 9.7 por ciento y alcanzaron 2,373 millones de dólares. Más del 81 por ciento de estas ventas externas se concentró en cinco productos: café en grano (368 millones de dólares); legumbres (490 millones de dólares), frutas frescas (446 millones de dólares), jitomate (262 millones de dólares) y ganado vacuno (358 millones de dólares). El valor de las ventas de jitomate descendió debido a una importante caída de su precio, lo cual, fue más que compensado por las ventas de frutas frescas, que registraron importantes aumentos tanto de volumen como de precio, y por las exportaciones de ganado en pie, que rebasaron sus niveles históricos.

Las exportaciones de la actividad extractiva continuaron mostrando una tendencia negativa, al sumar en el año apenas 547 millones de dólares, cifra inferior en 70 millones (11.4 por ciento) a la lograda en 1990. Esto como resultado de reducciones tanto en los precios como en los volúmenes de los productos vendidos al exterior.

2.11.7 Servicios por Transformación.

En 1991, los ingresos generados por los servicios de la industria maquiladora de exportación continuaron mostrando un crecimiento significativo al sumar 4,134 millones de dólares, monto superior en 16.4 por ciento al obtenido en 1990.

Nuevamente la actividad de las plantas maquiladoras del interior del país tuvo una tasa de crecimiento mayor a la registrada por las plantas ubicadas en los municipios de la frontera norte. Mientras que las primeras crecieron 30 por ciento, las segundas lo hicieron en 13 por ciento. No obstante, todavía es en la zona fronteriza donde se sigue realizando la mayor parte de la maquila de exportación (casi las tres cuartas partes en 1991).

La industria maquiladora mostró decremento en las ramas de alimentos (9.8 por ciento) y de juguete y artículos deportivos (8.0 por ciento). Las demás registraron incremento de actividad destacando los productos químicos (39.4 por ciento), muebles (28.5 por ciento) y textiles (24.8 por ciento). Las ramas de equipo de transporte y material eléctrico que contribuyen con más de la mitad del valor agregado total que genera la maquila de exportación, aumentaron en 22.1 por ciento. El resto de las ramas que representan 30 por ciento de la industria maquiladora, crecieron en promedio 13.5 por ciento.

CAPITULO 3

LAS DIFERENCIAS SALARIALES INTERINDUSTRIALES DEL SECTOR MANUFACTURERO

3.1. DETERMINANTES DE LAS DIFERENCIAS EN REMUNERACIONES ENTRE LAS INDUSTRIAS DEL SECTOR MANUFACTURERO.

El objetivo del presente capítulo, como ya señalamos, es explicar las diferencias en remuneraciones entre las industrias del sector manufacturero mexicano en 1980 y, en particular analizar el papel que desempeñan en dicha explicación los aspectos relativos a la estructura de mercado dentro de la cual operan las empresas de las distintas industrias.

Dado el objetivo anterior comenzaremos por señalar los factores que, en un contexto competitivo, es de esperarse que determinen a los diferenciales interindustriales en las remuneraciones medias.

i) En el largo plazo tales diferenciales sólo podrían existir como resultado de que distintas industrias requieren distintas composiciones de tipos (por grado de calificación) de trabajadores. Así, entre mayor (menor) la participación de trabajadores calificados, mayor (menor) sería la remuneración relativa promedio de la industria en cuestión.

ii) En el corto plazo, sin embargo, la estructura de remuneraciones interindustriales resultante de las distintas composiciones de tipos de trabajadores podría verse alterada por las diferentes tasas de expansión del empleo experimentadas en industrias con una misma composición de trabajadores. De esta forma, dada la referida composición, entre mayor la tasa

de crecimiento en una industria, tendría que pagar más para atraer suficientes trabajadores.

Ahora, bien si se trata de un contexto no competitivo en el mercado de productos, es decir, si distintas industrias se caracterizan por poseer distintos grados de poder de mercados, aquellas que lo disfrutan en mayor medida podrían pagar remuneraciones por encima de las que resultarían del libre juego de la oferta y la demanda por trabajo, en la medida que estarían en capacidad de transferir las mayores remuneraciones al consumidor. El que las empresas ubicadas en industrias con mayor poder de mercado, es decir, con mayor grado de concentración, diferenciación y con la participación de empresas transnacionales, estén interesadas en pagar mayores remuneraciones a un mismo tipo de trabajador, se debería a que mediante tal forma de proceder, ellas se garantizan una fuerza de trabajo abundante, permanente y disciplinado.

Finalmente, el que la remuneración media pagada en una industria sea mayor que la que se esperaría con base únicamente en las fuerzas competitivas, puede deberse a la existencia de factores "institucionales" tales como -en el caso mexicano- el poder de negociación de los trabajadores (asociado tradicional, pero no exclusivamente, a su sindicalización), una política salarial del Estado de tipo clientelar con respecto a los trabajadores de sus empresas, y la política del Estado con relación a los salarios mínimos legales regionales.

Aquí lo que se esperaría es que en una industria, entre mayor fuera el poder de negociación laboral imperante y/o la participación del empleo de las empresas públicas y/o la participación del empleo en zonas de altos salarios mínimos, mayor sería la remuneración pagada en ella.

3. 2 ESTUDIOS SOBRE COMERCIO EXTERIOR Y ORGANIZACION INDUSTRIAL EN MEXICO

Los estudios de Hufbauer (1980) y Levy (1981) sobre el contenido factorial del comercio exterior de México encontraron que las exportaciones mexicanas presentaban una intensidad de capital mayor que las importaciones.

Dada la dotación de factores productivos de México, en relación con las de su principal socio comercial (Estados Unidos), este resultado implica que el patrón de comercio exterior de México -tanto en 1965 (Hufbauer) como en 1970 (Levy) era exactamente opuesto a lo esperado por la teoría tradicional del comercio, y representa una suerte de "paradoja de Leontief" para el caso de México.

Aunque el trabajo de Clavijo y Valdivieso (1983) ha objetado empíricamente la conclusión mencionada para el periodo anterior a 1981, los resultados de esta investigación revelan que el contenido factorial del comercio exterior de México, tanto del total de mercancías como el de las manufacturas, tendió a ser cada vez menos favorable al uso del factor trabajo durante el periodo 1950-1978.

Esta tendencia, a su vez, tuvo su origen en el fenómeno anteriormente analizado por Boatler (1974) -de creciente participación en el comercio exterior de las exportaciones de manufacturas con una relativamente alta densidad de capital.

Este fenómeno fué también considerado por Boatler como una paradoja que pone en duda la capacidad explicativa de la teoría tradicional del comercio

internacional. Estas dificultades de la teoría tradicional para explicar, ya sea el patrón de comercio exterior de México, ya sea la estructura y dinámica de sus exportaciones, han llevado a distintos autores a abandonar uno o varios de los supuestos de la teoría tradicional y a introducir nuevos elementos en el análisis

2.

En su estudio sobre la estructura de las exportaciones de manufacturas entre 1950 y 1969, Boatler (1974), después de desechar algunas posibles explicaciones -basadas en la complementaneidad entre materias primas y capital o en la consideración del capital humano- se inclina por desechar el supuesto de "funciones de producción idénticas en todos los países" y por enfatizar las diferencias en la tecnología adoptada entre industrias en México y Estados Unidos.

De acuerdo con este estudio, en 1978 las exportaciones mexicanas habían dejado de ser más intensivas en trabajo que las importaciones. Para el periodo anterior a 1978, el contraste con los trabajos de Hufbauer y de Levy es atribuido por Clavijo y Valdivieso a las siguientes razones.

Ros y Vázquez (1980) y Brailovsky (1981)³ enfatizan -además de las diferencias internacionales de productividad- la ausencia de linealidad en las "funciones de producción" de las industrias manufactureras y las presencias, en cambio, de rendimientos crecientes a escala de tipo dinámico 4. Los procesos de "causalidad acumulativa" a que ello da lugar explicarían la estrecha correlación observada, entre industrias, entre el crecimiento a largo plazo de las exportaciones y el de la producción para el mercado interno, así como la presencia de un proceso secuencial de "importaciones-producción local-exportaciones" derivado de la estructura cambiante de la competitividad internacional entre industrias.

Brailovsky (1981) enfatiza, en particular, la estrecha correlación positiva entre la evolución de largo plazo del saldo comercial con relación al volumen de comercio y la tasa de crecimiento de la producción por rama industrial.

Ramírez de la O (1981), en su estudio del comercio exterior de los empresarios transaccionales en México, considera el papel de la especialización de las filiales de las empresas extranjeras en la explicación de los relativamente altos coeficientes de exportación de las industrias metalmeccánicas. A diferencia de otras industrias, en esos sectores de Ingeniería intensiva y fuertes economías de escala, la empresa extranjera debe especializar a la filial en un pequeño número de modelos. La integración entre Matriz y filial significa altos coeficientes de importación, pero simultáneamente, la especialización permite que la filial relice exportaciones, existiendo ahí una correlación positiva entre los volúmenes de importación y exportación por empresa.

En cambio, en sectores de diferenciación por publicidad, las exportaciones de las filiales son débiles, al tratarse de sectores en que la empresa trata de producir toda la gama de modelos de la casa matriz para aprovechar las economías de escala en la mercadotecnia.. En sectores de productos no diferenciados (en tecnología o publicidad), las exportaciones de filiales se explican principalmente por el tamaño de la planta y no dependen de la importación de componentes, al tratarse de materiales estandarizados que pueden encontrarse en el mercado nacional.

1 La diferencia con Hufbauer puede tener su origen en que este último autor realizó sus cálculos del contenido factorial con base en la matriz de relaciones interindustriales de los Estados Unidos.

3.3 ESTRUCTURAS DE MERCADO Y DESEMPEÑO ECONOMICO.

3.3.1 EL DESEMPEÑO ECONOMICO DE LAS ESTRUCTURAS DE MERCADO EN LA INDUSTRIA MEXICANA.

Consideremos, en primer lugar, los aspectos más salientes del desempeño estadístico y dinámico de las distintas estructuras de mercado presentes en la industria mexicana.

OLIGOPOLIOS CONCENTRADOS.

En estas estructuras, las tasas de rentabilidad son similares al promedio de la industria manufacturera, con la excepción de oligopolios con liderazgo de empresas privadas nacionales donde las tasas son inferiores al promedio, a pesar de la elevada concentración de mercado, y de las barreras a la entrada distintas de la diferenciación por publicidad. En cambio, los salarios pagados son relativamente elevados, especialmente en las industrias con liderazgo de empresas transnacionales y de empresas públicas.

Estos rasgos corresponden a la descripción que hace Boatler (1974), en otro contexto, de las industrias modernizadas que han perdido sus cuasi rentas por la abolición del sector artesanal y la competencia entre plantas modernas, a la vez que deben seguir pagando salarios elevados, entre los más altos del sector moderno.

A la descripción anterior hay que agregar otros elementos. En primer lugar, los efectos del control de precios, especialmente difundido entre los insumos generalizados y agroindustriales y, en particular (aunque no exclusivamente), en los oligopolios de empresas estatales donde la

determinación de los márgenes de ganancia está sujeta a la política de precios controlados en cada sector.

Por otra parte, la ausencia de diferenciación por publicidad como forma de competencia y la menor presencia de empresas transnacionales (en relación con los oligopolios mixtos y con los diferenciados) que -al igual que en otras estructuras de mercado, aunque con diferencias menos marcadas, presentan las mayores tasas de rentabilidad- contribuyen a mantener las tasas de ganancia en los niveles promedio.

1 La discrepancia en los resultados presentados por Levy puede explicarse por las distintas medidas de los requerimientos de trabajo (la participación de los salarios en la producción bruta en el caso de Levy, y el empleo por unidad de valor agregado, en el caso Clavijo y Valdivieso.

Si bien ciertas remuneraciones son relativamente altas, como resultado de los elevados tamaños medios de planta y concentración de mercado, este rasgo se ve compensado, en sus efectos sobre la eficiencia estática, por las ganancias de productividad derivadas del aprovechamiento de economías de escala que la propia concentración técnica y económica permite. Los niveles de eficiencia técnica promedio son relativamente altos, especialmente en industrias con amplios mercados internos y bajos costos de transporte donde, además, los elevados salarios pagados, propician la modernización asociada a la erosión de las cuasi rentas mencionadas anteriormente.

OLIGOPOLIOS CONCENTRADOS Y DIFERENCIADOS.

En estos oligopolios, de acuerdo con la vívida descripción que de ellos hace Posas (1985), el esfuerzo competitivo se concentra en los gastos de

publicidad y comercialización, en relación con los productos existentes, así como en la incorporación de tecnología e innovación de productos y la permanente introducción de nuevos productos, modelos y diseños, diferenciados en función de los distintos estratos de consumidores, definidos en términos de su nivel de ingreso, hábitos, edad y otras variables. Así, las altas barreras a la entrada y el esfuerzo permanente de diferenciación y comercialización requieren y hacen posible la existencia de altas tasas de rentabilidad, las más elevadas de la industria manufacturera.

Los sueldos y salarios pagados son también los más altos y muy superiores al promedio industrial, aunque en menor medida que las tasas de rentabilidad.

2 Uno de los supuestos de la teoría tradicional que no se cumple en el caso de México, y cuyo abandono es inofensivo para las implicaciones normativas de la teoría, es el de libre comercio. Ello ha dado lugar a una explicación, ampliamente difundida pero escasamente fundamentada empíricamente, que encuentra el origen de las paradojas en la presencia de la protección comercial. Esta interpretación -según la cual la protección constituye el principal obstáculo al pleno aprovechamiento de la ventajas comparativas asociadas a las dotaciones relativas de factores- deja, sin embargo, sin explicación y fundamento empírico de que manera las "distorsiones" de precios relativos derivados de la protección han generado un patrón de comercio exterior tan alejado del predicho por la teoría tradicional. Para que esta interpretación fuera válida y suficiente parece necesario suponer, contra toda evidencia, que los precios relativos de los factores productivos en México están más adecuados a la dotación relativa de factores en E. Unidos que los propios precios relativos de E. Unidos.

LOS OLIGOPOLIOS DIFERENCIADOS.

El esfuerzo competitivo se concentra, aquí también, en los gastos en publicidad y en la diferenciación de productos. Las tasas de rentabilidad, aunque inferiores a las de los oligopolios mixtos, son muy superiores al promedio industrial y también a los de industrias mucho más concentradas, pero sin diferenciación por publicidad. Las mayores tasas de rentabilidad se presentan en los sectores de empresas transnacionales, y en menor medida en los de liderazgo compartido, donde se presentan las barreras más altas por tecnología de producto y ventajas de marcas y los más fuertes gastos en publicidad. Los sueldos y salarios pagados son, en cambio, muy inferiores en promedio a los de los oligopolios concentrados y similares a la media industrial.

A pesar de la menor intensidad de las economías de escala y del amplio tamaño relativo del mercado en bienes de alta y media difusión, la relativa desconcentración económica contribuye a reducir el aprovechamiento de las economías de escala, notablemente en los oligopolios de empresas privadas nacionales. Sucede sin embargo, con el desempeño dinámico un fenómeno similar (aunque de menor magnitud) al que ocurre en los oligopolios mixtos.

A pesar del papel que desempeña la diferenciación por publicidad como estabilizador de la estructura de mercado, el relativamente alto dinamismo del mercado y la altas tasas de rentabilidad en los sectores de empresas transnacionales estimulan el crecimiento a largo plazo de la productividad. En las industrias con una presencia más amplia de empresas privadas nacionales, que presentan menores tasas de rentabilidad y dinamismo del mercado, el desempeño dinámico se ve favorecido por procesos de modernización de empresas nacionales que resultan, en parte, de la presión ejercida por la

competencia de las filiales tecnológicamente más avanzadas, y de los relativamente bajos índices de concentración inicial.

3.4 LA VENTAJA SALARIAL

3.4.1 TRABAJO Y SALARIOS EN AMÉRICA DEL NORTE

Los aspectos laborales y salariales ocupan un lugar prominente en la formulación del TLC. En ello se reflejó una gran parte del interés de muchas compañías que hacen negocios en la región, o bien producen para los mercados externos, especialmente de los Estados Unidos. Ante la pérdida de competitividad, este país debe buscar opciones para reducir los costos, mantener la calidad de sus productos y recuperar el terreno perdido en la competencia mundial, sobre todo frente a las dinámicas económicas asiáticas del pacífico.

Estados Unidos tendría varias formas para enfrentar la pérdida de competitividad por vía de los costos salariales aún sin el TLC. Lo ideal sería continuar el traslado de industrias a países fuera de América del Norte, donde haya bajos salarios, tal como sucedió en muchos sectores durante los últimos decenios. Los arreglos políticos entre el gobierno, las empresas y los trabajadores para congelar o limitar los aumentos salariales (semejantes a los que se pactaron en México con las políticas de ajuste), sería otra de las opciones a seguir. Cabe señalar que esta última es mucho más difícil por los sacrificios que entraña para la clase trabajadora estadounidense y requiere, por tanto, una fuerte voluntad política y un control poderoso sobre los sindicatos. Una política de esa naturaleza se aplicó en Japón después de la crisis del petróleo de 1973, en donde el peso de la recuperación económica recayó en los trabajadores 1.

Según análisis gremiales, la fuerza laboral en México se estima en 30 millones de personas; de este contingente unos seis millones carecen de empleo permanente y alrededor de 12 millones se ocupan en la economía subterránea. El desempleo equivale a 10 % de la clase trabajadora lo cual significaría 2.5 puntos más que en Estados Unidos. La empresa consultora Wharton Econometrics calcula que la tasa de desempleo en México es de 9 %. Las cuentas oficiales del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), ofrecen una "tasa de desempleo del desempleo", pues sólo incluyen a personas que no trabajan al menos una hora a la semana en cualquier actividad y buscan empleo. Si así fuera, México contaría con un patrón de desempleo similar al de países como Japón y no tendría tanta presión para atraer inversiones y generar más empleos. Además, una baja tasa de desempleo estimularía un aumento de los salarios y ello no ocurrió en los últimos años. Es claro que los países firmantes del TLC sufren altas tasas de desempleo, factor de suma importancia para el desarrollo regional futuro 2.

Se calcula que poca más de 25 % de la población empleada en México percibe el salario mínimo o menos (equivalente en la actualidad a alrededor de 4.5 dólares por día); 62 % de ella obtiene dos salarios mínimos y sólo 12.4 % tienen ingresos superiores. Así, más de 90 % de los trabajadores ganan de 4.5 a 9 dólares al día.

Los profundos cambios económicos, políticos y sociales que han ocurrido en México en los últimos 10 años, han afectado gravemente a la mayoría de la población que ha sufrido un severo deterioro de sus condiciones de vida y de trabajo. Sin embargo, es muy desigual la forma en que los diferentes segmentos de trabajadores han sido afectados por la crisis de los años ochenta, la relativa recuperación económica iniciada en 1989 y la desaceleración a partir del segundo semestre de 1991. Este es un elemento

que obstaculiza el surgimiento de acciones conjuntas de los trabajadores en defensa de sus intereses, ya que el individualismo y la división tienen un campo textil en la desigualdad de sus condiciones materiales de su existencia.(1).

Esta desigualdad en cuanto a percepciones de los trabajadores también ha aumentado en los últimos años. La percepción media por persona ocupada en el sector agropecuario, de siveicultura y pesca, que en 1985 apenas era de 22% del promedio de las percepciones en el total de sectores económicos, bajó a menos de 19% en 1990. También disminuyó este porcentaje en los demás sectores con los más bajos ingresos de sus trabajadores: comercio, restaurantes y hoteles, construcción, transporte, almacenamiento y comunicaciones y servicios comunales, sociales y personales.

En cambio, aunque disminuyó ligeramente en los sectores que ocupaban el primero y tercer lugares superiores (electricidad, gas, agua y vivienda) se incrementó en servicios financieros, seguros e inmuebles y en la industria manufacturera.

(1) Véase: Rueda Peiro, Isabel. Deterioro y mayor desigualdad en el empleo y los salarios de los trabajadores mexicanos. en : *Momento Económico* # 69 pp. 8.

Qué pasó del cuarto al tercer lugar respecto a este indicador. (2).

En 1991 y 1992 las remuneraciones medias por persona ocupada en la manufactura se elevaron 4.8% y 9.8%, respectivamente, pero también, en forma desigual ya que, como sucedió en los años anteriores, los aumentos mayores se dieron en las divisiones con mayores crecimientos en la productividad (química, caucho, y plástico; minerales no metálicos y en la

metálica básica). (3). Por otra parte, se ha ampliado la brecha en las percepciones de obreros y empleados, ya que de 1989 a la fecha se han elevado más las correspondientes a estos últimos. En 1991 y 1992, mientras que los salarios de los obreros en términos reales sólo aumentaron 0.6 y 2.0%, respectivamente, los sueldos de los empleados se incrementaron 6.2 y 7.9 en los respectivos años.

Con estos incrementos, las percepciones de los trabajadores de la industria manufacturera están muy lejos de recuperar el poder adquisitivo que tenían al inicio de los años ochenta y que su caída fue más aguda que la de los salarios mínimos.

En 1981 por ejemplo, el promedio de los salarios en la industria manufacturera correspondía a 2.18 salarios mínimos y para 1987 sólo llegaban a 1.55 minisalarios, a pesar de que estos descendieron 40%, en términos reales, durante esos años (4), y continúan bajando hasta la fecha, en que tienen un poder adquisitivo de poco más de 60% del que alcanzaban en aquel año.(5).

(2). Ibid.

(3). Banco de México, Informe Anual 1992, México, 1993. pp. 18.

(4). Véase Rueda Peiro Isabel. La política laboral del gobierno mexicano en los últimos siete años. Revista Problemas del Desarrollo, Vol. XX no. 78 Julio-Septiembre 1984, México, IIEC - UNAM pp. 177.

(5). Véase sobre la evolución del poder de compra del salario mínimo de 1982 a noviembre de 1991 en: la rigidez de las tendencias salariales, en la jornada laboral. Suplemento con mensual de La Jornada, 27 de diciembre de 1991 pp.5.

CAPITULO 4

TENDENCIAS DE LA ECONOMIA MUNDIAL (INTEGRACION Y COMERCIO INTERNACIONAL)

4.1 INTEGRACION COMERCIAL CON AMERICA DEL NORTE.

4.1.1 LA APERTURA Y LA DIVERSIFICACION.

Hace apenas un decenio nuestra economía se encontraba prácticamente cerrada a la competencia externa; en la actualidad es una de las más abiertas del mundo y mantiene nexos con las regiones económicas más importantes del planeta.

En 1985 México emprendió un intenso proceso de desregulación y apertura que se inició con la liberalización de las importaciones, se afirmó con su ingreso al GATT en 1986 y la nueva reglamentación sobre inversión extranjera en 1989, y se tomó irreversible en los años siguientes.

Los objetivos expresos de esa estrategia - en un marco más amplio de reformas macro y microeconómicas - se relacionan con el impulso de la modernización del país; la promoción del cambio estructural del sector productivo mediante una reasignación de recursos que permita elevar la producción y los rendimientos, así como la generación de empleos más productivos y mejor remunerados. Además de esos efectos estructurados, está la necesidad de influir en la estructura de precios relativos por medio de la exposición a la competencia externa. Se trata, en esencia, de crear un clima de eficiencia productiva que genere o fortalezca ventajas comparativas y propicie el acceso a tecnologías de punta y formas de organización modernas que

aseguren la adaptación exitosa a la globalización de los procesos productivos, el progreso técnico y la dinámica del comercio de las redes postmodernas del mercado.

En el primer aspecto, los avances han sido espectaculares. En 1982 todas las importaciones requerían permiso previo, existían 16 tasas, los aranceles máximo y ponderado eran de 100 y 27% respectivamente, y la dispersión arancelaria ascendía a 25%. Hoy, la estructura arancelaria presenta una fisonomía radicalmente distinta: la mayoría de las restricciones cuantitativas al comercio exterior se han sustituido por aranceles; las fracciones sujetas a control representan menos de 2% del total existen sólo cinco tasas, y el arancel más alto es de 20%, la media arancelaria de 11% y la dispersión, menor a 5%.

Las nuevas circunstancias obligaron revisar y actualizar el sustento legal de las transacciones foráneas, lo cual aceleró, entre otras medidas, la instrumentación y aplicación de regulaciones de defensa del mercado y de certidumbre jurídica para la actividad, cuyo corolario fue la expedición de la Ley de Comercio Exterior en julio de 1993, que organiza y reúne en un sólo ordenamiento legal los principios que rigen las operaciones comerciales con el exterior.

El reglamento de 1989 creó un ambiente más propicio para la inversión extranjera al fijar reglas más claras y simplificar los procedimientos que norman su participación en la economía.

Entre los cambios más significativos destaca la autorización de 100% de participación extranjera en ciertas actividades. En el periodo 1990-1994, el país

ha recibido 34,000 millones de dólares, esto es, poco más de 40% por encima de la meta sexenal de 24,000 millones.

Ese dinamismo convirtió al país en uno de los diez primeros receptores de inversión extranjera y en el primero entre las naciones en desarrollo. Con el fin de adaptar la legislación a la nueva realidad de México y el mundo, el congreso aprobó una iniciativa del ejecutivo para establecer una nueva ley de inversiones extranjeras. Se trata de una estructura legal competitiva frente a la de otros países con la que se busca asegurar, mediante un clima de certidumbre jurídica, la atracción de ahorro externo ante el posible recrudecimiento de la avidez de recursos en un entorno mundial de escasez.

Otra línea fundamental de la nueva ofensiva comercial se refiere a las intensas negociaciones tendientes a ampliar y consolidar la diversificación de las relaciones con el exterior, esencia de la estrategia internacional de los últimos años. Se pretende alentar la participación del gobierno y los organismos privados y académicos en mecanismos de corte bilateral y multilateral que conduzcan a formalizar acuerdos concretos con bloques y países del Norte y del Sur, donde exista potencial para la complementación, el comercio y los flujos de inversión y tecnología.

4.1.2 LOS FOROS DE NEGOCIACION.

El ejercicio de la política comercial ha definido cinco áreas básicas de negociación: el GATT, Estados Unidos y Canadá, América Latina, Europa y la Cuenca del Pacífico. Para cada una existen estrategias que prevén la reciprocidad a la apertura mexicana, el fortalecimiento de similitudes y complementariedades y la observancia de los propósitos del sistema multilateral del comercio internacional.

4.1.3 LA RELACION CON EL NORTE.

La estrategia de México frente a E. Unidos y Canadá ha experimentado avances notables. Tras arduas negociaciones e intensos debates, aún lejos de terminar, el 17 de Noviembre último el Congreso estadounidense dió luz verde al Tratado de Libre Comercio de América del Norte que agrupa a esos tres países, y días después lo aprobaron los senados estadounidense y mexicano.

La suscripción del acuerdo Trilateral consituye una de las acciones de política económica más trascendente de los últimos tiempos y puede representar un paso importante en la instauración de un área de libre comercio en todo el hemisferio occidental.

A partir del primer día de 1994, el Tratado convierte a la región en un mercado de 360 millones de personas y un PIB de 6.2 billones de dólares; baste decir que las cifras de la CEE son 320 millones de habitantes y un PIB conjunto de 4.15 billones de dólares. El mecanismo trilateral garantiza a México un acceso más abierto y seguro a los mercados del norte, estimula el aumento de capitales externos, fortalece su posición internacional para ingresar a otros espacios dinámicos de comercio e inversión y constituye un vínculo más idóneo para sortear el proteccionismo de los vecinos del norte, en especial el estadounidense.

Como la apertura de la economía fue anterior al tratado, la entrada en vigor de éste no arrojará resultados espectaculares inmediatos para México, pero sí constituirá un reto enorme, ya debidamente calendarizado para los productores y exportadores mexicanos. Estos deberán tener la capacidad de hacer negocios benéficos para el país en términos de generación de ingresos y empleos, así como acelerar la formación de una nueva clase empresarial y una

fuerza de trabajo muy calificada y competitiva mediante un esfuerzo decidido de capacitación y entrenamiento por parte de todos los sectores de la economía.

Es indudable que, con su marco de reglas permanentes, el TLC dará mayor solidez y certidumbre a la estrategia económica de México, a las expectativas de crecimiento y a la estabilidad; si bien esto es cierto para México, en cierta medida también es válido para E. Unidos. Probablemente la mayor intensidad de las relaciones económicas genere nuevas discrepancias, muchas de las cuales deberán resolverse en el marco del Tratado. Por supuesto conservan plena vigencia las opciones de la diplomacia mexicana; en la compleja interdependencia futura, los principios soberanos de la política exterior mexicana mantendrían un papel prominente.

4.2 EL AMBITO MULTILATERAL

México tiene un claro compromiso con el fortalecimiento del GATT y el éxito de la Ronda de Uruguay. Su posición es en el sentido de insistir en que las reglas del Acuerdo reconozcan las diferencias en el grado de desarrollo de los países, así como los esfuerzos de apertura de las naciones, y rechazar medidas proteccionistas unilaterales que amenacen con frustrar los empeños modernizadores de las economías de menor desarrollo relativo. Con ello pretende contribuir a conjurar el peligro del surgimiento en las economías avanzadas de políticas industriales proteccionistas en ramas en declinación o expuestas a la competencia de los países en desarrollo, lo cual discriminaría los productos importados, en especial los intensivos en trabajo.

En suma, la estrategia mexicana consiste, básicamente, en impulsar un comercio internacional basado en reglas institucionales que aseguren el

multilateralismo y la apertura de los mercados e instaurar un comercio justo y equilibrado entre los países, al margen del tamaño de sus economías.

El 15 de diciembre de 1993 se fijó como fecha límite para que los 117 países integrantes del GATT concluyeran las negociaciones de la Ronda de Uruguay, iniciada en septiembre de 1986.

Sin duda la aprobación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte constituyó un argumento importante de la potencia hegemónica para convencer a las naciones participantes de la Ronda, de avanzar en un acuerdo mundial de libre comercio y -una vez eliminadas las restricciones- generar un flujo comercial adicional que se calcula en cerca de 200,000 millones de dólares anuales. El acta final se suscribió en la fecha prevista. Así, el acuerdo conjura la agudización de las tendencias neoproteccionistas en la economías industrializadas.

Los principales acuerdos se refieren a la reducción de 40% en promedio de las tarifas aduaneras y la inclusión de los sectores agrícola, textil y servicios en la liberación comercial.

Quedaron excluidos los sectores de audiovisuales y transporte marítimo. Se dió a conocer así mismo, la creación de la Organización Mundial de Comercio que se encargará de regular las relaciones comerciales entre las naciones integrantes del acuerdo. El éxito del multilateralismo y el reforzamiento de los vínculos regionales y bilaterales que ha emprendido México, dan mayor realce a su estrategia comercial internacional de apertura de nuevos y más mercados.

4.3 LA ESTRATEGIA FRENTE AL SUR.

América Latina es prioritaria para México no sólo por razones de identidad. En el área se han hecho esfuerzos para encontrar caminos que permitan una integración más compatible con las exigencias del nuevo entorno mundial y las políticas de apertura. Se pretende superar los desfases de los mecanismos de integración mediante, entre otras, las siguientes acciones: negociar acuerdos comerciales con amplia cobertura de productos; fijar un arancel máximo y un programa calendarizado de desgravación; suprimir las barreras no arancelarias; eliminar subsidios inequitativos; crear proyectos concretos y permanentes de promoción del comercio y las inversiones, y conformar arreglos regionales económicos acordes con el multilateralismo. La gestión mexicana se ha centrado no sólo en la ALADI, sino en otras agrupaciones y países.

Con Centroamérica se suscribió en 1992 un acuerdo marco de libre comercio y con el grupo de los Tres (Colombia, México y Venezuela) concluyeron las negociaciones del Tratado de igual índole con el compromiso de los presidentes de ponerlo en marcha en enero de 1994.

El grupo de los Tres ocupa un lugar destacado en la política internacional mexicana, no sólo por razones económicas sino incluso estratégicas. Entre las primeras se encuentran el incremento de los flujos de comercio y de inversión y la posibilidad de tender un puente hacia otros mercados de la región, sean agrupaciones o países; entre las segundas, buscar un equilibrio político-económico frente al Tratado de Libre comercio con América del Norte.

En el ámbito bilateral el gobierno mexicano también ha entablado activas negociaciones

En septiembre de 1991 se suscribió un exitoso acuerdo de complementación económica con Chile (en vigor desde el 1 de enero de 1992), a raíz del cual el intercambio comercial y los flujos de inversión entre los dos países han aumentado en forma notable.

La base del tratado es un programa de desgravación arancelaria y eliminación de barreras no arancelarias del comercio bilateral. Se prevé que en 1996 la mayoría de los productos estarán libres de gravamen y que en 1998 el resto alcanzará ese status. Se han negociado también, acuerdos similares con Bolivia, Costa Rica y Ecuador.

4.4 LA RELACION CON EUROPA.

En un esfuerzo por adecuar su relación comercial con la Comunidad Europea -segundo socio comercial de México después de E. Unidos- a las nuevas condiciones de esa parte del mundo, en 1991 se firmó el convenio marco "tercera generación", cuyo antecedente se suscribió en 1975. Incluye diversas modalidades para promover el comercio y la cooperación sectorial en el marco del proceso de transformación que viven las economías de ese bloque.

El acuerdo, se dice es el más amplio que esa agrupación haya firmado con país latinoamericano alguno. Sobre esa base, además, se han suscrito acuerdos similares con Francia e Italia y se negocia otro con Alemania.

El comercio de México con la comunidad representa 15% del total, en tanto que para el bloque sólo significa 0.6% de su comercio exterior. La inversión europea, sin embargo, aumentó de 1,300 millones de dólares en 1980 a 1,600 millones en 1992: 21% de las inversiones foráneas en el país.

El acercamiento con Europa ha dado como resultado la participación de México en el Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo (BERD), del cual es miembro fundador, y su muy probable inclusión en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), que agrupa a los 245 países más industrializados del orbe, lo cual afianzaría su relación el viejo continente.

En junio de 1993 la OCDE invitó a México a analizar los términos de su posible ingreso. En ese examen se revisarán de manera exhaustiva los lineamientos fundamentales de la OCDE y su compatibilidad con las regulaciones mexicanas. Su incorporación podría concretarse en 1994, lo cual traería consigo una serie de beneficios, pues el país sería calificado de bajo riesgo y tendría acceso a condiciones privilegiadas de financiamiento, comercio e inversión.

En Noviembre se celebró en Seattle, Washington, la reunión cumbre de los 15 países, que integran la APBC. En el encuentro se aceptó a México como parte de esa comunidad gracias a que el país es considerado uno de los más seguros del orbe para hacer negocios, así como por su nueva calidad de socio de Estados Unidos y Canadá, miembros prominentes del grupo. Con ello, la economía mexicana completa su integración a los mecanismos de cooperación económica y técnica que, por su composición internacional, estructura y objetivos, promueven la colaboración mundial en las dos dimensiones: Norte-Sur y Sur-Sur.

4.5 ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES DE LAS RELACIONES DE MEXICO CON EL MUNDO

Desde el principio de las negociaciones que condujeron a México, Canadá y Estados Unidos a la propuesta final del Tratado de Libre Comercio

(TLC), se insistió en que éste permitiría crear el mercado regional más grande del mundo, con valor de 6 billones de dólares y más de 350 millones de consumidores

México y Estados Unidos en el escenario económico mundial.

El TLC surge precisamente después de varios años de atonía económica en Estados Unidos y México, así como de una notable disminución del poder de la región frente a otras más dinámicas.

En el caso mexicano, además, la propuesta del acuerdo comercial extraño un gigantesco cambio político. Con el TLC se considera a Estados Unidos como la fuerza alentadora más importante para el futuro de la economía, hecho que rompe la concepción tradicional que consideraba al poderoso vecino septentrional, más un obstáculo que un factor para el desarrollo.

Desde la perspectiva de Estados Unidos, luego del fin de la guerra fría que antepuso las condiciones ideológicas y estratégicas; México pasó a ocupar una posición clave en la formación de nuevas alianzas frente al nuevo ciclo de la competencia mundial.

Con el derrumbe de los precios del petróleo y el peso de la deuda externa, México se enfiló hacia el camino de las políticas de ajuste que incluyeron programas de austeridad, planes para el pago de la deuda orientados por el FMI, el combate contra la inflación y la promoción de las exportaciones de manufacturas. Ninguno de esos programas, salvo el último, siguió en la política económica de los países asiáticos del Pacífico que se encaminaron hacia el fomento de las inversiones y el avance tecnológico. Al

final de los ochenta se intensificó el esfuerzo de ajuste en México. El adelgazamiento económico del Estado se aceleró por medio de las privatizaciones, se brindaron mayores estímulos a los empresarios nacionales y se emprendió una agresiva apertura comercial. La propuesta del TLC fue el paso final de todas esas acciones para resolver los problemas de crecimiento y mercado.

Existe una profunda conexión de las políticas de los años setenta con la que se ha aplicado desde los ochenta, a primera vista radicalmente opuesta.

La integración financiera precedió y por vía de la deuda externa, a la integración productiva comercial del país. El financiamiento externo se invirtió en industrias tradicionales y con tendencia declinantes en la demanda mundial, como la del petróleo y los grandes consumidores de recursos naturales, en lugar de buscar el desarrollo de tecnología ahorradores de energía o el de industrias de vanguardia como la electrónica.

La deuda externa acumulada convirtió a México en exportador de capital, en lugar de mercancías, después de la crisis del petróleo de 1982. Esta metamorfosis, junto con la falta de exportaciones de alto valor tecnológico, hizo que México se apoyara cada vez más en la inversión extranjera y uno de los objetivos del TLC es precisamente el aumento de ella. Si la deuda y los pagos de intereses fueran menos cuantiosos, es posible que la inversión extranjera y el TLC no fueran tan cruciales para el futuro económico de México. Asimismo, si el país exportara mayores volúmenes de manufacturas, la presión financiera habría sido menor y el TLC tendría un marco distinto.

Durante los últimos años de los setenta y los primeros de los ochenta, México pasó por un periodo de dinamismo económico con tasas de crecimiento

cercanas a 10% anual. De 1982 a 1988 la presencia de la crisis se reflejó en la evolución general de la economía, con tasas de crecimiento negativas en 1982 (-0.6%), 1983 (-4.2%) y 1986 (-3.8%). A pesar de la recuperación de 1989 a 1992, cuando se registró un crecimiento promedio anual de 3.5%, el desempeño económico de México fue interior al del conjunto de los países del Pacífico asiático. Aquellos con los programas de Industrialización muy ambiciosos, como Malasia y Tailandia, alcanzaron tasas de crecimiento que por lo menos duplicaron a la de México; la economía China, por su parte, mantuvo un ritmo de 10% anual. Tal comparación, junto con la persistente vulnerabilidad económica frente al exterior, muestra que México, a pesar de las políticas de ajuste, no mejoró mucho su situación competitiva mundial.

Estados Unidos sufre muchas de las calamidades que ya soportaron los países latinoamericanos. El endeudamiento externo, reconocido como un problema prioritario por el gobierno de Clinton, es ahora cuatro veces mayor que hace diez años, mientras que el déficit federal equivalió a 1.5 veces el PIB de México.

La recuperación estadounidense requiere, por consiguiente la aplicación previa de un programa de austeridad presupuestal, con repercusiones en la demanda y el crecimiento así como cuantiosos recursos financieros para el desarrollo industrial que podría provenir de la nueva redistribución del capital disponible en E. Unidos, de la inversión externa o de ambos.

Para Estados Unidos el advenimiento del TLC se registró después del fracaso del modelo basado en el gasto gubernamental con acento en la promoción de las industrias militares, la pérdida de mercados externos para sus manufacturas y el gigantesco deterioro de su balanza comercial, en particular con las economías de la Cuenca del Pacífico.

El déficit acumulado con Japón de 1985 a 1990 sumó cerca de 300, 000 millones de dólares.

Al igual que en el caso de México, el desempeño reciente de la economía estadounidense quedó a la zaga del dinamismo de la nipona, con una importancia clave en la Cuenca del Pacífico.

Durante el quinquenio 1986-1990, por ejemplo, la tasa media de crecimiento anual del PNB de Estados Unidos fue de 2.8%, mientras que la de Japón de 4.7%. Además en 1990 la potencia americana ingresó en una fase de estancamiento que hasta el segundo semestre de 1992 y, según los pronósticos más favorables, en 1993 alcanzaría un crecimiento económico de 3.5%.

En comparación con las economías asiáticas del Pacífico, América del Norte es una zona de lento crecimiento donde los esfuerzos de ajuste se deben conjugar con la creación de comercio, empleo y bienestar de la población. Uno de los principales factores del desarrollo económico es la porción de la riqueza social creada que se destina para mantener y ampliar la capacidad, cuando ésta se encuentra en una fase ascendente, pero también para usarla en circunstancias difíciles.

Para México y Estados Unidos no es nada raro ser economías deficitarias, es decir, con más compras que ventas en el mercado mundial. Pero mientras Estados Unidos mantiene un déficit relativamente diversificado, el de México se concentra mucho en el comercio con su vecino del norte y se compensa con algún excedente importante en el intercambio con otras regiones.

Tradicionalmente el mercado estadounidense absorbe la mayor parte del comercio mexicano, lo cual se reforza con la política de apertura comercial aplicada en México desde mediados los ochenta. Durante este proceso el excedente comercial de unos 10, 000 millones de dólares en promedio anual que obtuvo el país durante el trienio 1983-1985 se convirtió en un déficit de más de 20, 000 millones de dólares en 1992. El saldo negativo se empezó a disponer desde 1989, cuando el gobierno anunció importantes medidas para liberar el comercio exterior y promover las exportaciones; al año siguiente México decidió unirse al proyecto de comercio libre en América del Norte, junto con Canadá y Estados Unidos que ya tenían un acuerdo bilateral.

Debido a esta orientación comercial, el único camino para que México pueda mejorar sus cuentas comerciales, al menos en el corto plazo es aumentar sus exportaciones hacia los mercados vecinos de América del Norte. Estados Unidos, por ser la economía clave de la región tendría que aumentar sus exportaciones con otras regiones para compensar el aumento del comercio mexicano. O bien, en un escenario de lento avance económico y del comercio de la región, otorgar preferencias a las exportaciones mexicanas sobre otros competidores mundiales (lo que afectaría el desempeño económico de éstos últimos).

Otras formas en que México podría atenuar el desequilibrio de su balanza comercial es reducir las importaciones y, desde luego, exportar más a otras regiones del mundo. De cualquier manera, México requiere en el corto plazo del ingreso del capital extranjero para compensar la balanza de pagos.

Durante el último año se empezó a reducir el déficit comercial estadounidense. Más que emprender un cambio radical en la estructura de su comercio exterior, sin embargo, Estados Unidos parece transitar hacia una

nueva redistribución de los flujos del intercambio que modifica el peso relativo de los principales socios.

En este proceso América Latina, especialmente México, cuenta con mercado de creciente importancia para sus exportaciones.

En 1992 Estados Unidos registró un excedente comercial con América Latina, después de un decenio de saldos negativos.

México fue el principal factor de este cambio, ya que fue el principal comprador de productos de Estados Unidos (50% de los envíos totales de éstos a la región). Las exportaciones estadounidenses a los países latinoamericanos se incrementaron 13% en 1992, es decir, el doble del aumento de los envíos a otras regiones del orbe. Al mismo tiempo, México absorbió 75% del capital foráneo invertido en América Latina (23, 000 millones de dólares).

El déficit comercial de E. Unidos se concentra también en una región, el saldo negativo de su comercio exterior aumentó otra vez en 1992, sobre todo con Japón que obtuvo un superávit cercano a 45, 000 millones de dólares en el intercambio bilateral.

Otro país con excedentes cuantiosos en el comercio con Estados Unidos es China cuyo superávit en el intercambio bilateral ascendió de 10, 000 millones en 1990 a 18 000 millones de dólares durante 1992.

En cambio, Estados Unidos redujo el déficit con Europa, obtuvo excedentes con América Latina y aumentó las exportaciones al medio Oriente y, en general a las economías en desarrollo. Lo más interesante son los

cambios en las relaciones comerciales de Estados Unidos con los países de la Cuenca del Pacífico.

Si bien Estados Unidos pudo disminuir los grandes déficits con países recién industrializados como Corea y Taiwan, el gran mercado americano no acrecentó la presencia de otras naciones con pujanza exportadora como Malasia, Tailandia y la República Popular de China. Esta región del pacífico asiático ajusta con mucha rapidez sus flujos comerciales a las nuevas condiciones mundiales, para la cual modificar su estructura productora y la de los bienes exportables tanto en su propio bloque cuanto en los mercados externos es muy importante.

En comparación con otros bloques regionales, el comercio recíproco en América del Norte es bajo. En Europa 64.7% del intercambio total de la región en 1991, se realizó entre países miembros, proporción que en la Cuenca del Pacífico ascendió a 65.7% en 1988 (incluidos los 15 países miembros de la conferencia de Cooperación Económica del Pacífico).

La ponderación del comercio intraregional en América del Norte es de 38%, con una fuerte influencia en el intercambio global de países del Pacífico asiático y Europa. Esta débil participación de los países norteamericanos en su propio bloque se explica fundamentalmente por la magra presencia de México en las importaciones de Estados Unidos (5.8%), al igual que en los mercados mundiales como el de manufacturas (apenas 1.1% del comercio mundial respectivo). Canadá y Estados Unidos, por el contrario, figuran entre los más grandes importadores mundiales de manufacturas (más de 70% de su comercio correspondía a dichos productos). Esto explica el papel que desempeña la economía de Estados Unidos como gran succionador de los

envíos de países cuyo crecimiento se finca en las exportaciones manufactureras.

Otra desventaja para México proviene de las tendencias desfavorables en los términos de su intercambio económico. Mientras que una gran parte de las exportaciones del país, corresponde a bienes que pierden valor en los mercados mundiales (minerales, petróleo y agropecuario), las importaciones son principalmente de bienes con precios estables o en aumento, de modo que necesita exportar más unidades para importar igual o menor cantidad.

Durante periodo 1985-1992 México fue uno de los países que más resintieron el deterioro de la relación de precios del intercambio comercial.

CONCLUSIONES

Nuestro país atraviesa por un momento decisivo en su estrategia de desarrollo, después de décadas de intervención sustancial del gobierno en el sistema económico, la cual, algo que no es de extrañar, culminó con la crisis de 1982. Durante la administración del presidente Miguel de la Madrid (1983-1988), el gobierno realizó diversas reformas económicas que llevaron a un cambio en la estrategia de desarrollo. No obstante, la nueva estrategia no esta exenta de contradicciones, tales como la generación de déficits de cuenta corriente junto con el mantenimiento de restricciones y una compleja reglamentación de la inversión extranjera directa, o bien, la liberalización del comercio exterior junto con la falta de una nueva legislación laboral que permita a la industria mexicana competir internacionalmente.

El objetivo clave del programa macroeconómico iniciado en 1983 fue la recuperación del equilibrio externo para corregir un déficit en cuenta corriente de 12,500 millones de dólares en 1981 y de 4,900 millones de 1982.

El programa fue apoyado por el FMI através de un préstamo a largo plazo de 3,800 millones y de préstamos bancarios frescos por 3000 millones que el gobierno no utilizó totalmente. Tanto el gobierno mexicano como el FMI creían que México podría empezar a crecer nuevamente para 1985, pues no previeron que el problema económico fuera tan profundo.

Entre 1981 y 1983 el tipo de cambio real, según la definición del Banco de México, se depreció en 48.9% mucho más que lo previsto en el programa de ajuste del FMI y más de lo que implicaba el deterioro en los términos de intercambio durante esos años (-20.5%).

Esto explica la razón por la que México comenzó su programa económico en 1983 con un énfasis excesivo en el objetivo de la cuenta corriente y en el aumento programado de reservas internacionales, pero con mayor contracción económica que lo previsto.

Un peso sumamente débil coincidió con la rápida recuperación económica de E. Unidos. Las empresas mexicanas, la mayoría de las de las cuales exportaban anteriormente como complemento a las ventas internas, cambiaron rápidamente a la exportación y produjeron una balanza comercial que hacia innecesario para el país utilizar el monto total del crédito de bancos comerciales antes negociado. Esto promovió la confianza externa en México pero quedaba sin resolver la cuestión decisiva de recuperar la credibilidad interna y poner en práctica la reforma económica, por tanto tiempo requerida.

Los agentes económicos seguían escépticos respecto al eventual éxito del programa económico del gobierno y, por tanto pospusieron la repatriación de su capital del extranjero pese a las altas tasas de interés para el activo en pesos. El déficit en la cuenta de capital reflejaba así el superávit en la cuenta corriente de la balanza de pagos, pero en la medida en que este último se logró sin crecimiento económico alguno, las salidas de capital reflejaban falta de confianza e insuficiente inversión interna más que mayor competitividad en exportaciones.

Los flujos de capital hacia el exterior aumentaron cuando cayeron los precios del petróleo, en 1985 y 1986. Estos, también fueron elevados a finales de 1987, cuando la bolsa mexicana de valores se desplomó. El déficit en la cuenta de capital no se corrigió sino hasta 1988, cuando se fijó el tipo de cambio y se despejaron dudas mediante los anuncios de política, pero esto aún necesitaba una tasa real de interés sumamente alta.

Las altas tasas de interés, aunadas a los volátiles precios del petróleo, ejercieron tal presión sobre las finanzas públicas que el gobierno nunca pudo realizar las reducciones del déficit fiscal que había prometido. No obstante, trató de reducir al mínimo las repercusiones inflacionarias de estas dos variables reduciendo el gasto público exento de interés, con un efecto sobre la inversión pública en particular. Aunque no hubo despido masivos de empleados públicos, sus salarios reales promedio cayeron junto con los salarios del resto de la economía.

De este modo, pese a la significativa reducción del gasto público, la política fiscal careció de credibilidad hasta que el gobierno cambió su estrategia. En 1987 adoptó como objetivo de su política fiscal crear un excedente del presupuesto primario, que excluía todos los pagos de intereses y transferencias a los gobiernos de los estados.

Después, en diciembre de 1987, el gobierno redujo el presupuesto para 1988, que había sido aprobado apenas unas semanas antes, y anunció políticas que de haber sido implantadas hubieran permitido una reducción gradual de las tasas de interés. Pero aun entonces, la credibilidad en la política fiscal no se recuperó fácilmente, ya que la deuda externa seguía siendo alta y muchos de los recortes en el gasto público se consideraban temporales.

Quizá la señal más clara que daba el gobierno se refería a la política de comercio, para la que se anunció una amplia liberalización de las importaciones en 1985, seguida de la firma del protocolo para adherirse al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés) en 1986. Además, se redujeron las diferencias entre aranceles mínimos y máximos, y para 1986 la tasa máxima sobre importaciones era de 20%

mientras que muchos artículos restringidos poco antes, ya podían importarse libremente.

No es una coincidencia que la liberalización del comercio haya adquirido prioridad en la reforma macroeconómica, y no debe exagerarse su importancia como señal de un cambio de régimen. Ante todo, la recesión de 1983 y el colapso de la inversión pública y privada hacía evidente que las exportaciones serían la única manera de mantener el empleo, y esto hacía imperativa una liberalización de las importaciones. La depreciación cambiaria real apoyaba esta política y también daba protección adicional contra las importaciones. El éxito de los exportadores más grandes al mantener fuertes flujos de efectivo y pagar su deuda externa fue motivo de alabanza.

En primer lugar, los exportadores que se encontraban en una posición privilegiada requerían suministros competitivos. En segundo lugar, Estados Unidos absorbía las crecientes importaciones de prácticamente todos los países en desarrollo. En tercer lugar, con una recesión en el mercado interno y con peso subvaluado, la liberalización de las importaciones no afectaría el balance de la cuenta corriente, permitiendo al gobierno afirmar el éxito de su política. En realidad, las importaciones empezaron a aumentar sólo en 1988, cuando el tipo de cambio perdió su margen de subvaluación y el abatimiento de la inflación favoreció un mayor gasto privado.

Dentro del nuevo perfil de las relaciones interindustriales, los profundos cambios registrados desde los ochenta han dotado de una nueva fisonomía a la economía del país. En ese periodo y con mayor rigor en los últimos años la economía experimentó un intenso proceso de desregulación, reforma de la gestión estatal, saneamiento de las finanzas públicas, restructuración y

modernización del aparato productivo y en suma, una completa revisión y reorientación de la política de desarrollo.

Aspecto fundamental de la nueva orientación lo constituye la reforma de la estrategia comercial, que representó una de las rupturas más drásticas con la política económica imperante durante varios decenios. El nuevo rumbo consistió básicamente en exponer a la economía a la competencia internacional y forzar un incremento sostenido de la eficiencia productiva, la competitividad, todo ello en un marco de multilateralismo y apertura a las reglas del comercio mundial.

La reforma, una de las más amplias que se han registrado en el mundo en desarrollo, se apoyó fundamentalmente en la reformulación de la estructura arancelaria y en una activa política de diversificación que exigió revisar de manera exhaustiva los vínculos económicos, e incluso diplomáticos, con el resto del mundo. Los resultados de ese intenso proceso de transformación de una economía "pasiva" a otra "agresiva", esto es, expuesta al riesgo, se reflejan en el cambio de la composición del intercambio comercial en favor de las exportaciones no tradicionales en particular de las manufacturas (aunque aún existe una elevada concentración de artículos, exportadores y mercados); en la gradual incursión en nuevos segmentos del mercado, debido en parte a las intensas actividades de promoción de productos mexicanos en el exterior; en el notable incremento de capitales foráneos, y en la presencia de México en una diversidad de negociaciones bilaterales y regionales: en la actualidad el país participa en más de 1600 programas de cooperación e intercambio internacional¹.

¹ Tomás Peñaloza Webb. "México, el GATT y la Ronda Uruguay", agosto de 1993.

El nuevo rostro de las relaciones internacionales de México depara grandes retos y oportunidades. En principio, empero, será menester consolidar las transformaciones en ese campo y profundizar las reformas que den al país competitivo de mediano y largo plazos.

En cuanto a la Economía de Mercado y La Política Económica podemos señalar que "De fines de 1982 y hasta finales de 1988 los rasgos más salientes de la política económica de México se desprendieron del Programa Inmediato de Reordenación Económica y Cambio Estructural y del Plan Nacional de desarrollo, en un sentido que adelgazara paulatina e irreversiblemente la presencia y participación del Estado en la economía; que fuera reblandeciendo las fronteras y los puertos frente a la penetración comercial de las grandes potencias capitalistas, que atenuara pero sin cancelar el vertiginoso proceso de endeudamiento público externo e interno, que desacelerara la construcción y la explotación de la estructura energética; que facilitara la inversión extranjera directa en las actividades económicas básicas; y en general, que se complementaron en el ámbito interno de México los circuitos financieros internacionales de escala y hegemonía mundial con los vastísimos resultados inmediatos y mediatos de la nacionalización bancaria que estaban haciendo florecer a muy importantes circuitos industriales y comerciales de la economía en las áreas urbanas. El esquema de inflexión económica nacional que a la sazón podía desprenderse de políticas económicas mencionadas, no fue sino preludeo del modelo de 'globalización' de la economía puesto en marcha por el gobierno de Carlos Salinas de Gortari a partir de 1989"(1).

Entre las consideraciones generales que se hace este gobierno para optar por la globalización -en las cuales se anota claramente en que consiste el cambio radical de su política económica y en que la profundización y extensión

respectos de los esquemas y modelos precedentes, destacan como más importantes los siguientes:

1.- Se propone como estrategia del cambio no tanto el desarrollo como la modernización de México. Su medio es el crecimiento económico, su fin, la estabilización.

(1) Martínez Escamilla, Ramón. Cambios en la Política Económica de México. pp. 3 en: Momento Económico # 63 Septiembre-October 1992. IIEC.

2.- La táctica económica es abierta por sus extremos sociales y económicos: "dar más a los que menos tienen"; es decir, abrir los extremos de la ideología económica para bandear libremente y sin compromiso previo frente a las estructuras reales.

3.- La reforma económica del Estado en un sentido que elimina lo que considera su monopolio, es el mecanismo seleccionado "por excelencia" para la instrumentación de la táctica.

4.- La justificación histórica que encuentra y difunde se plasma en el supuesto de que la mayor competencia y cambio tecnológico a escala mundial exige cambios profundos en las relaciones económicas internas y en las formas de establecer y conducir la relación política de los mexicanos.

5.- Renuncia a asociar la dimensión y sentido histórico del Estado Mexicano con la justicia económica interna. Lo que fue su garantía, hoy es para el gobierno su obstáculo.

Su dimensión es proporcional a su injusticia según el nuevo razonamiento. Privatizar empresas y organismos públicos es ahora ejercer comando en la justicia social y fortalecer la rectoría económica del estado.

6.- Para poder hacer frente a las grandes corporaciones monopólicas transnacionales, conviene impulsar la creación de grandes consorcios 'nacionales' a imagen y semejanza de aquellas, pues cree necesario y posible recrear la competencia comercial y financiar.

7.- La economía de México, pues, debe adaptarse a la interdependencia mundial en lo económico, a la competencia y a la globalización, pues son estos los más prometedores signos de progreso.

8.- Como el mundo es ahora imprevisible y la incertidumbre es su nota distinta según la visión gubernamental, México debe adoptar aceleradamente la interrelación global en lugar de deslindarlo de ella y hacerle frente con un modelo propio de economía.

9.- Le resulta necesario poner los ojos en el nacionalismo separatista de los países de Europa Central y Oriental, abiertamente proimperialista, para inspirar su propio "nacionalismo".

10.- Es éste el mejor camino que encuentra para remontar la ineficiencia productiva, la opresión social y el autoritarismo burocrático del personal político que comanda la rectoría económica del Estado Mexicano.

11.- Postula la Integración de México a la Cuenca del Pacífico que comandan Japón y los llamados Tigres Asiáticos.

12.- Como los intereses económicos de los Estados Unidos coincidían grandemente con los del actual gobierno de México y la experiencia canadiense le inspira positivamente en esta materia, promueve con ambas potencias la integración del "mercado común más grande y productivo del mundo". Para ello juzga conveniente seguir el ejemplo de las recientes experiencias de España, Grecia y Portugal respecto de la comunidad Europea, y aún las no tan recientes de Puerto Rico, Bahamas e Islas Vírgenes respecto de Estados Unidos y Gran Bretaña.

13.- Para todo ello les resulta imprescindible desregular la economía nacional, pues sostienen que entre sus principales obstáculos se encuentra una legislación obsoleta que a título de soberanía nacional impulsa al autoritarismo oficial, a la corrupción de los funcionarios públicos y a la ineficiencia económica estructural. Según su razonamiento, es más fácil cambiar la legislación económica y su reglamentación que aplicar la existente para corregir los vicios de la base; y

14.- De acuerdo con esta lógica, el cambio y la modernización económica pueden en México transformar la cultura política.

De todo lo anterior se puede desprender que el gobierno de México, debe reparar en que el recrudescimiento de la competencia internacional, más que agregar nuevos espacios para el diálogo y la concertación económica, es apenas síntoma de cerrazón en el tipo de oligopolio de competitividad que deja sin perspectiva a las naciones que buscan un modelo propio de desarrollo. Aún reconociendo el alto grado de interdependencia económica, el destino de las nuevas economías nacionales y aun de las viejas economías que ostentan un grado intermedio de desarrollo, como la de México, no está en los espacios comerciales o maquileros que deciden concederles las grandes potencias y los

grandes bloques económicos, sino en el que sean capaces de abrir en el interior de sus propias estructuras, consolidando lo alcanzado por sus propios aparatos productivos y distribuidores y desarrollando aun más las relaciones que propician la modernización y la competitividad basada en las fuerzas propias.

Para estas economías es mucho más transitable el camino del valor agregado que el de la supuesta ganancia comercial proveniente de sus materias primas y alimentos pero financiados con recursos externos. El camino contrario se ha visto en México y en América Latina: que es el de la modernización de los patrones de consumo, sin que la planta productiva del país o países haya experimentado un cambio sustancial de signo positivo y sin que los recursos financieros de origen interno hayan encontrado un destino más productivo.

Frente al panorama difícil que afronta nuestro país, es conveniente señalar que:(2)

a) Los resultados de la política económica implementada en la mayoría de los países latinoamericanos durante los años 80 y que se ha caracterizado por la puesta en marcha de procesos de liberalización, apertura y privatización de la economía, han sido contradictorias; cuando se logra contener los procesos inflacionarios y se tiende a la estabilización de la economía, no se obtiene lo mismo respecto a los desequilibrios externos y viceversa, cuando se logra equilibrar al sector externo el proceso inflacionario parece incontrolable.

b) El superávit comercial logrado desde 1983, fue resultado de la disminución de las importaciones, lo que agravó la concentración de las economías latinoamericanas, volcadas en ese momento a solucionar los problemas

financieros derivados del pago de la deuda externa. Era previsible por lo tanto, que una vez remicado el proceso de reactivación económica y por el tipo de estructuras productivas en nuestros países, las importaciones tendieron a crecer nuevamente. Lo no suficientemente analizado fue el hecho de que el ancla impuesta a las paridades monetarias para ayudar al proceso de estabilización y la apertura indiscriminada de los mercados iban a operar contrariamente a favor del equilibrio exterior, alentando las importaciones, el déficit comercial y aunque con menor presión de la deuda externa - por el arribo de capitales extranjeros y la disminución de las tasas de interés internacional-, el déficit de la cuenta corriente.

(2) véase P. Ramírez, Berenice. *El desempeño de la economía latinoamericana durante 1992. en: Momento Económico # 66 Marzo-Abril 1993 pp. 25 y 26.*

Frente a ello, diversos especialistas han coincidido en señalar que para evitar que se sigan expandiendo los déficits externos, la disyuntiva será restringir la expansión económica y la inversión para limitar las importaciones o asumir el riesgo de perder la estabilidad cambiaria mediante el ajuste de las monedas.

Ante este panorama, en la discusión sobre alternativas de crecimiento y desarrollo se abren disyuntivas, particularmente porque las políticas neoliberales en su afán por buscar el equilibrio macroeconómico, han acentuado rezagos estructurales y desigualdades sociales.

En las propuestas que hoy conocen y que se enmarcan en esa antigua y abandonada teorización acerca del desarrollo, se encuentra la elaborada por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en sus dos volúmenes,

"Transformación Productiva con Equidad" y "Transformación Productiva, un enfoque integrado".

El objetivo de fondo es el de argumentar la posibilidad de estructurar crecimiento y equidad en forma simultánea antes que secuencial y que a su vez sea ambientalmente sustentable.

La propagación central es la de buscar a través de la elaboración de políticas económicas la transformación productiva, sustentada en una incorporación deliberada y sistemática del progreso técnico con miras a lograr crecientes niveles de productividad y una mayor generación de empleo productivo.

Entre los aciertos que desarrolla la propuesta, resalta el de cómo hacer efectiva la equidad y la relaciona con la necesidad de centrar productividad y eficiencia a partir de la necesaria inversión en capital humano.

Al señalar que se requieren nuevos sistemas de capacitación, educación, salud y nutrición; se ubica de forma distinta en como la hace la política neoliberal - el aspecto de la competitividad. Esta no se relacionará con el bajo costo de la mano de obra sino con el incremento en la capacitación.

Otro de los aspectos importantes es el del tratamiento a cerca de las funciones del Estado, al cual le asigna intervenciones selectivas, elaboración de políticas sectoriales y dirección en cuanto a cambios institucionales que engloban a todas las redes socioeconómicas. Este señalamiento llama la atención sobre el aspecto de que la sola actuación del mercado no basta para equilibrar el crecimiento económico. La necesaria intervención del Estado debería estar dirigida a corregir esos desequilibrios (3).

Se propone además, buscar una inserción internacional por la vía de las exportaciones dinámicas de creciente complejidad para hacer crecer el empleo productivo y la masa salarial en forma rápida y sostenida. Tal planteamiento amerita detenerse en las siguientes implicaciones; es cierto que uno de los problemas básicos del crecimiento futuro de la región latinoamericana es el del financiamiento y que una de las vías menos costosas es la de las ventas externas, sin embargo toda propuesta de crecimiento económico deberá centrarse en la dinamización de la producción nacional dirigida al mercado interno, al crecimiento del empleo y del salario y a una readecuación del papel del Estado en la instrumentación de políticas distributivas que no se quedan en el ámbito exclusivamente asistencial para paliar la extrema pobreza.

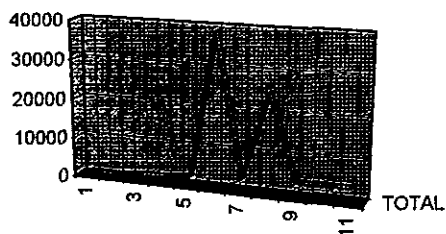
(3) Ibid.

INVERSION EXTRANJERA DIRECTA (1982-1992)

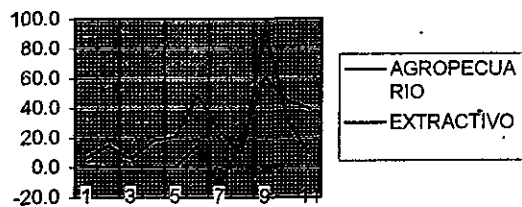
ANOS	TOTAL	ROPECUAR	EXTRACTIVO	INDUSTRIAL	SERVICIOS	COMERCIO
1982	626.5	1.8	6.7	381.3	235.5	1.2
1983	683.7	0.2	15.0	597.0	12.9	58.6
1984	1429.8	0.8	5.7	1269.6	122.2	31.5
1985	1729	0.4	18.0	1165.8	435.3	109.5
1986	2424.2	0.2	20.8	1918.9	223.1	151.2
1987	38777.2	15.2	48.8	2400.5	1433.9	-21.2
1988	3157.1	-12.0	24.9	1020.0	1877.4	246.8
1989	24999.7	19.3	9.5	982.4	1102.2	386.3
1990	3722.4	61.1	93.9	1192.9	2203.1	171.4
1991	3565.0	44.9	31.0	963.6	2138.0	387.5
1992	3599.6	39.3	8.6	1100.8	1700.0	750.9

Fuente: con datos propios basado con información del INEGI y de SECOFI.

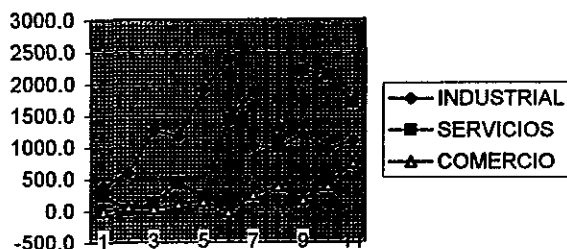
TOTAL DE LA INVERSION EXTRANJERA



INVERSION EXTRANJERA DEL AGRO Y EXTRACTIVO



INVERSION EXTRANJERA INDUSTRIAL, SERVICIO Y COMERCIO



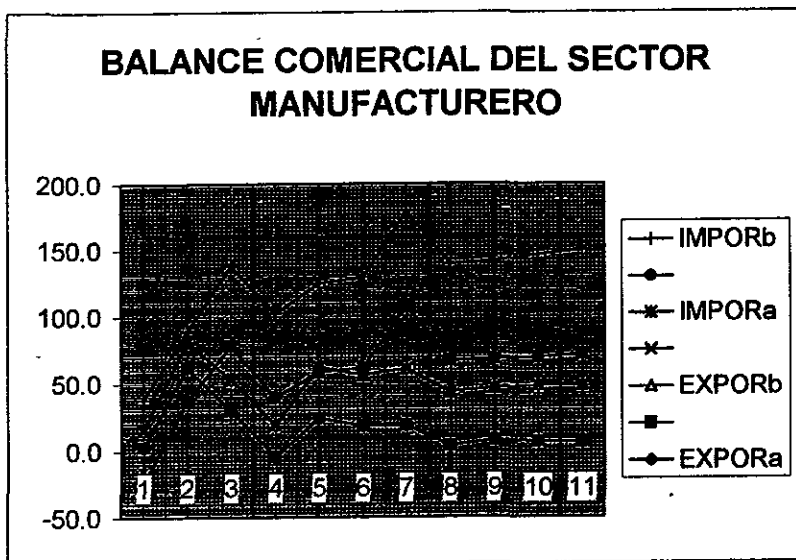
BALANCE COMERCIAL DE MEXICO DEL SECTOR MANUFACTURERO (EN TASA DE CRECIMIENTO 1982-1992)

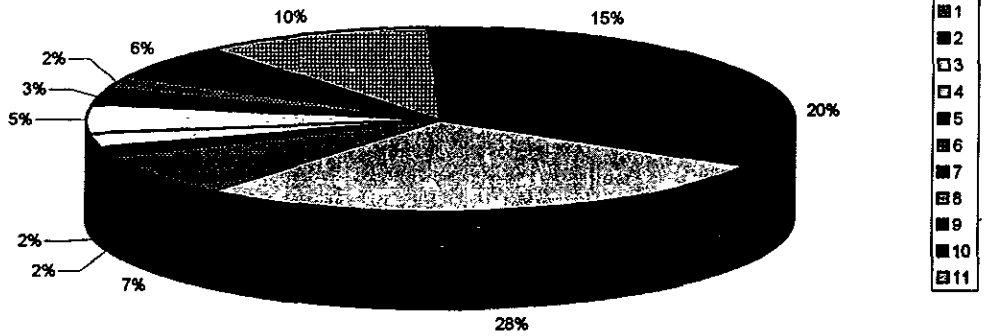
CONCEPTOS	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992
EXPORa	2.4	62.0	29.6	-4.6	23.9	18.4	18.6	3.4	7.6	6.2	5.9
EXPORb	12.7	19.6	23.6	23.6	38.6	38.0	42.4	39.9	38.8	41.9	42.1
IMPORa	-39.5	-44.4	25.2	20.3	-4.0	5.0	46.5	23.5	21.6	21.2	23.6
IMPORb	62.3	52.1	59.7	63.1	66.2	68.1	71.9	72.7	73.6	76.9	78.7
BALA COMERd	-7961.0	-1942.0	-2471.0	-5322.0	-2948.0	-2420.0	-6668.0	-11112.0	-15538.0	-20949.0	-29576.0

Fuente: con datos propios basado con información del INEGI y del Banco de México.
a tasa de crecimiento anual.

b participación de la manufactura en la economía.

d millones de dólares



BALANZA COMERCIAL

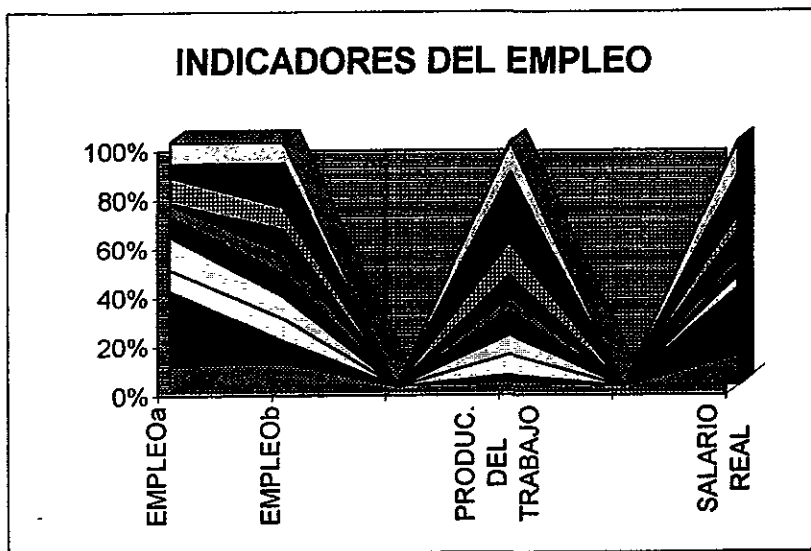
INDICADORES GENERALES DEL EMPLEO, PRODUCTIVIDAD Y SALARIO

CONCEPTO/ANOS	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992
EMPLEO ^a	-2.0	-7.1	2.1	3.2	-1.9	1.1	0.1	2.5	0.7	-0.5	-2.1
EMPLEO ^b	11.7	11.1	11.1	11.2	11.1	11.1	11.0	11.2	11.1	10.8	10.5
PRODUC. DEL TRABAJO	-0.7	-0.8	2.9	2.8	-3.4	2.0	3.1	4.6	5.3	4.5	4.4
SALARIO REAL	-5.4	-12.1	-2.3	0.4	0.9	-2.2	4.5	-3.0	-2.5	5.0	6.0

Fuente: con datos propios basado con información del INEGI.

a Es tasa de crecimiento anual.

b Es participación de manufacturas en la economía.

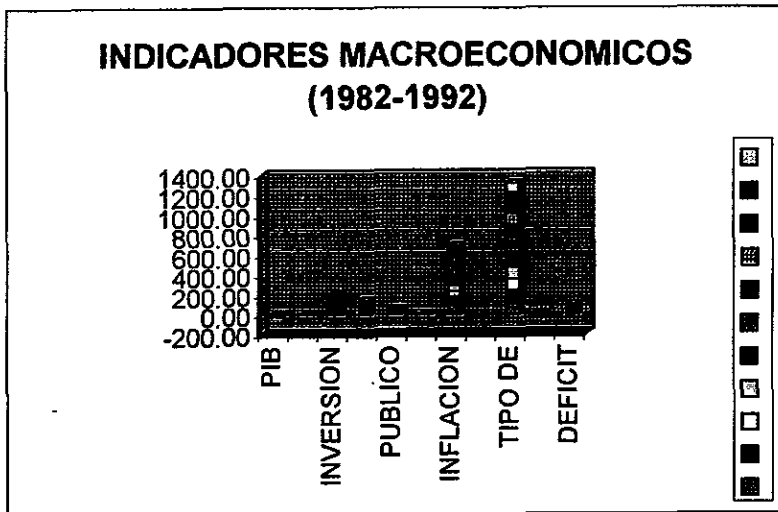


PRINCIPALES INDICADORES MACROECONOMICOS (1982-1992)

CONCEPTOS/ANOS	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992
PIB PERCAPITA	-3.00	-6.50	1.20	0.85	-5.50	0.00	-0.02	1.70	2.50	1.70	0.90
INVERSION BRUTA FIJA/PIB	23.00	17.50	17.90	19.10	19.50	18.40	19.30	18.20	18.60	19.50	21.90
PRIVADO	12.30	11.00	11.30	12.50	12.90	13.20	14.20	12.70	13.70	14.90	16.60
PUBLICO	10.20	6.60	6.60	6.60	6.50	5.20	5.00	4.70	4.90	4.60	4.20
INFLACION	98.80	80.80	59.20	63.70	105.7	159.20	51.70	19.70	29.90	18.80	11.90
TIPO DE CAMBIO NOMINAL	116.30	131.50	115.80	116.20	150.7	151.90	122.4	115.80	110.30	100.50	91.90
DEFICIT FINANCIERO	16.90	8.60	8.50	9.60	16.00	16.10	12.50	5.60	3.90	-1.50	1.60

Fuente: con datos propios basado con información del Banco de México.

NOTA: Toda la información de referencia estan a tasas de crecimiento.



BALANCE COMERCIAL MEXICO- E.U.
(Millones de Dólares)

Año	Exportaciones	Importaciones	Balance Comercial
1985	13145.5	8633.1	4512.4
1986	10603.1	7391.9	3211.2
1987	13326.2	7877.7	5448.5
1988	13533.8	12607.5	926.3
1989	15794.2	15874.9	-80.7

Fuente. Elaborado con base en datos del Banco de México.

ESTRUCTURA DE EXPORTACIONES DE MERCANCIAS

	1983	1989	1983-1989	
			Absoluto	Tasa de Crecimiento Promedio Anual
Exportaciones totales	100.0	100.0	2.0	0.3
Petroleras	71.8	34.6	-50.8	-7.1
No petroleras	28.2	65.4	136.5	15.4
Agropecuarias	2.7	4.6	75.3	9.8
Míneras	4.6	5.1	14.2	2.2
Manufacturas	21.0	55.7	170.9	18.1
Por sectores				
Público	77.8	41.2	-46.0	-6.5
Privado	22.2	58.8	170.3	18.0

Datos calculados con base en mediciones en dólares.

Fuente: Elaborado con base en datos del Banco de México, Indicadores Económicos e Indicadores del Sector Externo.

ESTRUCTURA DE IMPORTACIONES DE MERCANCIAS
(Millones de dólares)

	1983		1989		1983-1989	
		%		%	Absoluto	Tasa de Crecimiento Promedio Anual
Importaciones de Mercancías	9006.0	100.0	24475.0	100.0	171.8	18.1
Para consumo Final	652.0	7.2	3658.0	15.0	461.0	33.3
Para consumo intermedio	6191.0	68.7	16160.0	66.0	161.0	17.3
Para formación de capital	2162.0	24.0	4658.0	19.0	115.4	13.6
PIB(m.m p. de 1970)	856.2		936.6		9.4	1.5

Fuente: Elaborado con base en datos del Banco de México, Indicadores Económicos e Indicadores del Sector Externo.

EXPORTACIONES DE BIENES DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA POR DIVISION INDUSTRIAL
(Millones de pesos a precios de 1980 FOB y Tasas de Crecimiento)

C O N C E P T O	1980	1981	%	1982	%	1983	%	1984	%	1985	%	1986	%	1987	%	1988	%	1989	%
TOTAL	89,484	88,953	(0.60)	86,835	(2.38)	140,642	61.86	182,311	29.63	175,057	(3.99)	214,588	22.58	263,675	22.88	284,332	7.83	293,787	3.32
Alimentos, bebidas y tabaco	29,161	24,683	(15.42)	27,811	11.95	32,227	16.72	32,247	0.06	32,562	0.98	38,830	19.25	47,249	21.67	44,416	(5.98)	45,828	3.18
Textiles, vestidos y cuero	11,857	11,477	(1.54)	10,016	(12.71)	9,549	(4.68)	14,646	53.38	10,879	(25.72)	14,838	38.39	21,191	42.82	23,113	9.07	23,795	2.95
Madera y sus productos	1,204	1,197	(0.59)	1,251	4.51	3,696	195.44	4,414	19.43	3,380	(23.43)	5,793	71.39	7,532	30.02	9,308	23.55	9,894	4.17
Imprentas y editoriales	1,815	2,323	27.99	1,959	(15.67)	2,432	24.14	2,160	(11.16)	2,593	20.05	3,128	20.63	5,161	64.96	6,112	18.43	6,169	0.93
Quím., d. del pet., cau. y plás.	21,444	25,840	20.50	19,268	(25.36)	37,253	93.16	64,112	72.10	60,046	(6.34)	56,869	(5.29)	59,471	4.58	65,816	10.67	67,860	3.11
Min. no met., exc. der. del pet.	2,844	2,157	(24.16)	2,715	25.87	6,132	125.86	9,328	35.78	8,782	(5.90)	10,195	15.96	11,932	17.04	12,806	7.32	13,220	3.23
Industrias metálicas básicas	1,597	1,568	(1.82)	3,548	126.15	10,899	207.36	13,274	21.79	6,967	(47.51)	13,284	90.67	19,004	43.06	20,894	9.95	21,739	4.04
Prod. met., maq. y equipo	17,892	16,285	(2.25)	19,203	4.96	35,410	84.40	39,254	10.88	48,546	15.82	63,751	40.22	85,854	34.67	94,815	10.44	98,118	3.48
Otras industrias manufact.	1,860	1,453	(23.78)	1,246	(13.05)	3,044	144.30	3,878	27.40	4,371	12.71	7,898	80.68	6,287	(20.40)	7,054	12.20	7,344	4.11

() Cifras negativas

Fuente: INEGI Sistemas de Cuentas Nacionales

INDICADORES DE COMERCIO EXTERIOR, 1981, 1983-1987
(MILLONES DE DOLARES)

	1981			1983			1984			1985			1986			1987		
	X	M	BC	X	M	BC	X	M	BC	X	M	BC	X	M	BC	X	M	BC
Ramas de Comercio Intraindustrial	1513	4209	-2696	2406	1127	1282	2795	1857	937	3352	2503	849	2767	1671	1096	4801	1898	3034
Ramas de Comercio Interindustrial	803	14895	-13971	1010	4320	-3310	1104	5668	-4564	790	6637	-6046	1137	5971	-4734	2247	5531	-3284
Ramas de Comercio Interindustrial Exportaciones Netas	999	171	828	1164	43	1121	1276	50	1228	1187	83	1104	1668	70	1598	1405	75	1331
Ramas de bajo volumen de Comercio Exterior	342	1329	-937	368	449	-83	479	697	-158	451	795	-344	634	706	-72	1080	700	380
TOTAL	3747	20574	-16827	4949	5938	-969	5853	8212	-2558	5780	10217	-4437	6207	6319	-2112	8634	8173	1461

X = Exportaciones
M = Importaciones
BC = Balanza Comercial

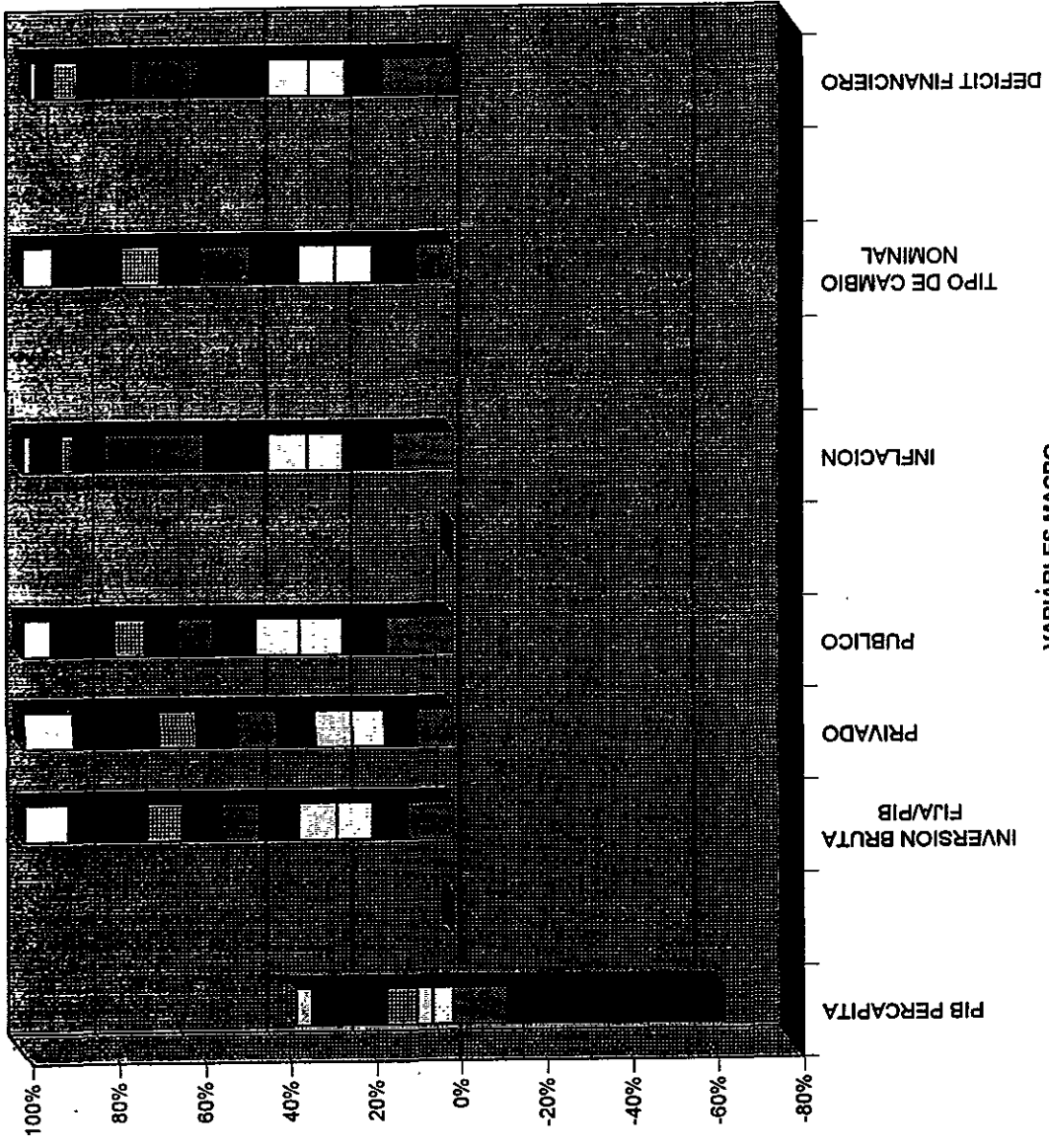
Fuente: INEGI

PRODUCTIVIDAD DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA Y DEL SECTOR AGROPECUARIO

	(Tasas de Crecimiento Promedio Anual)							
	1971	1981	1987	1989	1971 1981	1981 1987	1987 1989	1981 1989
1. PIB Manufacturero (m.m.p. de 1970)	109.3	224.3	218.3	238.3	7.5	-4	4.5	0.8
2. Población ocupada en la industria manufacturera (millones de personas)	1.772	2.542	2.425	2.695	3.7	-0.7	5.2	0.7
3. Productividad de la industria manufacturera 3= 1/2	61.682	88.238	90.021	88.752	3.6	0.3	-0.7	0.07
4. Producción agropecuaria (m.m.p. de 1970)	57.2	80.3	87.1	81.7	3.5	1.4	-3	0.2
5. Población ocupada en el sector agropecuario(millones de personas)	4.624	5.189	5.573	5.011	1.2	1.2	-5.2	-0.4
6. Productividad en el sector agropecuario 6= 4/5	12.37	15.475	15.629	16.304	2.3	0.2	2.1	0.6

Fuente: Elaborado con base en datos del Banco de México, Indicadores Económicos, y de SPP, INEGI, Cuentas Nacionales.

INDICADORES MACROECONOMICOS (1982-1992)



VARIABLES MACRO

PRODUCTO INTERNO BRUTO DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA
(Miles de Millones de Pesos a precios de 1980 y tasas de crecimiento anual)

AÑOS	PIB	%	pibmanf	%	manf 1	%	manf 2	%	manf 3	%	manf 4	%	manf 5	%	manf 6	%	manf 7	%	manf 8	%	manf 9	
1979	4092.2		934.5		232		133.3		39.7		48.7		134.2		63.9		59.7		192.1		31.6	
1980	4470.1	9.23	988.9	5.62	243.1	2.10	136.1	2.10	42.2	6.30	54.1	11.09	147.3	8.76	69.1	8.14	60.8	3.58	210.6	9.63	25.6	
1981	4862.2	8.77	1032.7	6.45	253.5	5.73	143.9	4.79	41.9	(0.71)	56.9	5.18	161.4	9.57	71.3	3.18	63.8	4.83	231	9.69	28.9	
1982	4831.7	(0.69)	1023.8	(2.75)	265	(4.79)	137	(5.47)	38.4	(7.25)	53.1	(7.33)	165.4	2.48	69.4	(2.66)	57.9	(9.25)	202.5	(12.94)	27.8	
1983	4625.9	(4.20)	943.5	(7.84)	261.6	(2.80)	128.5	(5.47)	39.7	3.39	56	5.46	162.8	(1.57)	64.1	(7.64)	54.3	(6.22)	157.2	(22.37)	23.6	
1984	4766.1	3.61	990.9	5.02	265.4	1.45	130.7	2.60	41.1	3.33	60.9	8.75	174	6.88	67.7	5.62	60.6	11.60	171.6	9.16	25.2	
1985	4920.4	2.59	1051.1	6.08	275.4	3.77	134.1	2.80	41.1	3.53	60.9	8.75	184.1	5.80	72.9	7.69	61.2	0.99	194.2	13.17	27.3	
1986	4735.7	(3.75)	995.8	(5.26)	273.9	(4.77)	127.7	(4.77)	39.9	(2.92)	59	(3.12)	178	(3.31)	66.1	(6.59)	57.1	(6.70)	167.3	(13.85)	24.9	
1987	4817.7	1.73	1026.1	3.04	276.5	(4.86)	121.5	(4.86)	41.3	3.51	59.9	1.53	187.6	5.39	74.5	9.40	63.4	11.03	177.2	5.92	24.1	
1988	4884.2	1.36	1059	3.21	277	0.16	122.5	0.82	40.3	(2.42)	62.3	4.01	191.4	2.03	73.3	(1.61)	66.7	5.21	200.2	12.88	25.1	
1989	5037.8	3.14	1196.6	7.33	297.8	2.86	128	2.86	39.9	(0.99)	66.7	7.06	208.9	9.14	76.6	4.77	68.3	2.40	222.4	11.08	28.9	
1990	5236.3	3.84	1192.9	4.95	307.1	3.12	128	0.00	36.3	(9.02)	71.4	7.05	215.3	3.06	80.7	5.08	73.8	8.05	251	12.85	29.3	
T.C. 1980-1990		2.35		2.37		2.61		(0.44)		(0.71)		3.67		4.48		2.31		2.33		3.27		(0.07)

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Sistema de Cuentas Nacionales de México

pib: Producto Interno Bruto

pibmanf: PIB de la industria manufacturera

manf1: PIB de la industria de productos alimenticios, bebidas y tabaco

manf2: PIB de la industria de textiles, prendas de vestir, e industria del cuero.

manf3: PIB de la industria de la madera y productos de la madera.

manf4: PIB de la industria del papel, productos de papel, imprenta y editoriales

manf5: PIB de la industria de sustancias químicas, derivados del petróleo, productos de caucho y plástico

manf6: PIB de la industria de productos de minerales no metálicos, excepto derivados del petróleo y carbón.

manf7: PIB de las industrias metálicas básicas

manf8: PIB de la industria de productos metálicos, maquinaria y equipo.

manf9: PIB de otras industrias manufactureras.

BIBLIOGRAFIA

- 1.- Jaime, Edna y Barrón Luis: Lo hecho en México 1a. ed. Cal y Arena - CIDAC. pp. 280.
- 2.- Loría Díaz Eduardo y Carbajal G. Lidia: El efecto de las políticas cambiaria y salarial sobre las exportaciones manufactureras en México. (1960-1990) en: *Investigación Económica* Num. 204 abril-junio 1993.
- 3.- Ros ,Jaime: La edad de plomo del desarrollo Latinoamericano. 1a. ed. ILET (Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales). Fondo de Cultura Económica, pp. 323.
- 4.- Weintraub, Sidney. Rubio F., Luis y Alan D., Jones. Integración Industrial México-Estados Unidos. 1a. ed. CIDAC-DIANA. pp. 432.
- 5.- Banco de México. Informes Anuales. 1987, 1988, 1990, 1991, 1992 y 1993.
- 6.- Levine, Elaine. Estados Unidos entre 1983 y 1993 en: *Momento Económico* # 70 IIEC Noviembre-Diciembre 1993, pp. 7.
- 7.- Rangel, José. Estados Unidos. Tendencias y Perspectivas para los 90. Las bases de globalización o porqué el mercado y las políticas han fallado, en: *Momento Económico* # 70 IIEC Noviembre-Diciembre 1993 pp. 3.
- 8.- Zepeda Martínez, Mario. México 1983-1993: la disputa por la reforma de la economía. en: *Momento Económico* # 70 IIEC Noviembre-Diciembre 1993 pp.30.

9.- Rueda Peiro, Isabel. Evolución de la industria manufacturera en México, 1982-1993. en: Momento Económico # 70 IIEC Noviembre-Diciembre 1993 pp. 43.

10.- Ortiz Wadgymar, Arturo. La Política de Comercio Exterior 1983-1993 (10 años de apertura comercial de adecuación al GATT y al TLC). en: Momento Económico # 70 IIEC Noviembre-Diciembre 1993 pp. 63.

11. Avila Curiel, Arturo. Notas sobre la Balanza Comercial de México 1982-1988. Economía Informa, 1971, FE-UNAM

12. Huerta G. Arturo. El sector externo y las políticas comercial y cambiaria:1987-1991. Investigación Económica , vol. LI, núm. 200, abril-junio 1992.

13. Lustig, Nora. Tipo de Cambio, Protección Efectiva y Exportaciones Manufactureras, México 1983-1987. Investigación Económica, vol. LI, núm. 200, abril-junio 1992.

14. Villarreal, René. Industrialización, deuda y desequilibrio externo en México. Un enfoque neoestructuralista (1929-1988). FCE, 1988

15. Sandoval Maturano Sergio. Un análisis de las Importaciones de México (1980-1982) en: Análisis Económico No 18/19 Septiembre- Diciembre de 1991
UAM- AZCAPOTZALCO

16. Moreno, Prudencio. El ascenso de las exportaciones manufactureras de México (1983-1988) en: México: Exportación de Manufacturas y Capitales 1970-1988 1ª Edición, IIEC